

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**EL DISCURSO Y LA POLÍTICA  
DE HUGO CHÁVEZ EN VENEZUELA (1999-2003)**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
**MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**P R E S E N T A:**  
**PAULA-ANDREA HEVIA-PACHECO**

**A S E S O R A:**  
**DRA. DIANA GUILLÉN**

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Leandro, por creer en mí y en este trabajo.*

*A mi familia, por apoyarme en cada etapa de mi vida.*

*A la memoria de Oriana*

## **Agradecimientos**

A Leandro, mi compañero de vida, por apoyarme en cada proyecto que me propongo, por compartir ideales y proyectos, así como por ser todo lo que esperaba y más. Su apoyo fue esencial para la realización de esta tesis.

Este trabajo tampoco se hubiera realizado sin el apoyo de mis padres, Pia y Rodolfo, de Bénédicte, que a pesar de la distancia siempre estuvieron cerca, así como de mis profesores y compañeros de la UNAM. En especial quisiera agradecer a “la” Lorena y “el” Arturo, por su afecto y generoso apoyo a lo largo de estos años; “la” María, “la” Daniela y “el” Luis por su amistad y complicidad; “la” Pilar y “la” Diana por acogerme en su familia; Enrique y Margarita por su hospitalidad y todos los que, de cerca y de lejos, hicieron de mi estancia en México, una experiencia que cambió mi vida.

Un agradecimiento muy especial a Diana Guillén, mi asesora, por sus comentarios, su apoyo y paciencia, a pesar de la distancia y de los tiempos, y a Martha Guzmán, por su disponibilidad, sus porras y sentido del humor.

Esta tesis se realizó con el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México quien me otorgó una beca para realizar mis estudios de maestría.

## Índice

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo I: Del populismo al neo-populismo latinoamericano</b>	10
1.1. La emergencia del Estado populista en América Latina	11
1.2. El desmantelamiento del Estado desarrollista-populista	15
1.3. El Populismo Venezolano: del gomecismo al Trienio	17
1.4. Políticas neoliberales y sus consecuencias políticas y sociales	24
1.5. El ‘neo-populismo’, una conceptualización ambigua	28
<b>Capítulo II: Venezuela, el estallido de una crisis anunciada</b>	34
2.1. Fundación y consolidación del régimen puntofijista	34
2.2. Erosión del puntofijismo	38
2.3. Los fallidos intentos golpistas	40
2.4. El segundo gobierno de Rafael Caldera	42
2.5. Los valores democráticos y las preferencias políticas de los venezolanos	44
<b>Capítulo III: Discurso y legitimidad política</b>	50
3.1. Discurso y materialismo	50
3.2. Poder político y sistemas de significados	55
3.3. Representación política, rituales y legitimidad	58
<b>Capítulo IV: Simbolismo en el discurso político de Hugo Chávez</b>	64
4.1. El carácter popular y anti-establishment del discurso de Hugo Chávez	65
4.2. Rescatando legados históricos	71
4.3. La ideología <i>febrerista</i> y las Fuerzas Armadas	77
4.4. Las metáforas religiosas	82

<b>Capítulo V: El proyecto bolivariano</b>	90
5.1. La reforma del sistema político venezolano	91
5.1.1. La Asamblea Nacional Constituyente	91
5.1.2. Las medidas anticorrupción	96
5.1.3. Los círculos bolivarianos	98
5.2. Las políticas sociales y las medidas redistributivas	101
5.2.1. El proyecto neoliberal de PDVSA	102
5.2.2. El gasto público y las medidas sociales	105
5.2.2.1. Educación	106
5.2.2.2. Salud	109
5.2.2.3. Distribución de tierras	111
5.3. El referendo revocatorio	114
<b>Conclusiones</b>	117
<b>Bibliografía</b>	126

## Introducción

El surgimiento de liderazgos de corte populista en América Latina en los años noventas se da en un contexto de profunda crisis de legitimidad de los regímenes políticos y de inestabilidad económica. En ese contexto ciudadanos de distintos países y sectores sociales, empezaron a cuestionar la legitimidad y los alcances de la política institucional en todas sus formas, así como el papel de las clases dirigentes que en el pasado, habían asumido limitadas, pero visibles, responsabilidades distributivas. Ésta situación dio pie a un gradual retiro de los sectores populares de los ámbitos de la política institucional, traduciéndose en altos índices de abstencionismo electoral y en un sentimiento de apatía política generalizado por toda la región<sup>1</sup>.

Gradualmente fueron apareciendo en la escena política latinoamericana jefes de estado (o candidatos a puestos de representación política) cuyos discursos y prácticas definidas como ‘anti-políticas’ se opusieron a los políticos de carrera, y su tendencia de elevar la esfera política por encima de las mayorías, desplazando así a los que no la integraban a título profesional. Utilizando tanto un vocabulario accesible, como el rescate de prácticas, símbolos y referentes culturales conocidos por toda América Latina<sup>2</sup>, estos líderes se dedicaron a ‘borrar’ de forma simbólica y discursiva dicha jerarquía entre la clase dirigente y el resto de la ciudadanía.

En Venezuela, la década de los ochentas también se caracterizó por una profunda crisis económica desencadenada por la devaluación de la moneda nacional, la caída de los

---

<sup>1</sup> Según el Latinobarómetro, entre 1996 y 2003, el nivel de satisfacción de los ciudadanos hacia los políticos bajó a un 32% en 17 países de la región (en Lagos, 2003)

<sup>2</sup> Uno de ellos, ha sido la figura paternalista del *caudillo* latinoamericano, que ha sido rescatada con el fin de subrayar el carácter paternalista e heroico de quien emprende personalmente los cambios institucionales necesarios para acabar con la crisis moral y social generada por políticos profesionales que “no supieron cumplir con sus deberes y responsabilidades”.



precios del petróleo y por el crecimiento de la deuda externa (Goodman y al., 1995). Esta crisis evidenció, por una parte, la incompetencia de la clase dirigente venezolana para administrar los recursos del Estado, el débil poder distributivo de éste último y su profunda dependencia en la renta petrolera (Kornblith, 1995; Coronil, 1997; Werz, 1990). Además, los Programas de Ajuste Estructural (PAE) implementados por la administración de Carlos Andrés Pérez (1988-1992), tuvieron como consecuencia agudizar las tensiones sociales en el país, hasta provocar un levantamiento popular conocido como el *Caracazo* (1989). Dado lo anterior, al inicio de los años noventa el país se encontraba en una situación de gran incertidumbre y profunda inestabilidad política, económica y social.

Es así como en 1992, la llegada a la escena política venezolana de Hugo Chávez representó el golpe de gracia para el régimen político vigente. El carácter popular-nacionalista del fallido intento golpista asumido por militares de bajo rango, el discurso de resignación del entonces Teniente Coronel Chávez y el tono mesiánico de su alocución de derrota lo propulsaron al estelar de los héroes nacionales. Dichos eventos, además de representar un ataque directo a los dirigentes y el régimen político venezolano, reflejaron con mayor fuerza y determinación el alto nivel de desencanto y fastidio político, resentido ahora por amplios sectores de la sociedad venezolana. Fue entonces imposible para la clase dirigente venezolana negarse a reconocer el alcance y las implicaciones de la crisis política, tanto a nivel nacional como al interior de sus respectivas agrupaciones políticas. Años más tarde, la participación del entonces graciado líder de los eventos de 1992 en la campaña presidencial del 1998, marcaría el fin de la era del bi-partidismo venezolano dominado hasta entonces por Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), así como el inicio de la carrera política de Hugo Chávez, cuyo discurso y práctica política motivaron éste trabajo.

El interés inicial por las victorias políticas de Hugo Chávez, surgió de la inquietud por comprender los procesos de transformación social desde sus especificidades históricas, sociales y culturales. Concretamente, interesaba explicar porqué un ex-Teniente Coronel representó una alternativa política para los venezolanos a finales de los años noventas. Y junto con esto, explicar cómo Chávez consiguió consolidar su autoridad y legitimidad en un contexto de apatía y desencanto político.

Para entonces, las razones que ofrecían distintos observadores en torno al liderazgo de Hugo Chávez se enfocaban en su estilo político, lo cual decía muy poco sobre la relevancia política de lo que acontecía. Conforme se avanzó en el trabajo, se hizo necesario enfocarse al análisis del proceso bolivariano, que iba más allá de un cuestionamiento en torno a un tipo particular de liderazgo político. Por ello, fue necesario enfocarse en un tipo de análisis que ubicara por un lado el proceso de consolidación del liderazgo de Hugo Chávez y por otro, la legitimidad del sistema político bolivariano en base a nuevos fundamentos políticos e ideológicos.

La tesis principal de este trabajo de investigación consiste en sostener que el presidente Hugo Chávez, por medio de su discurso y práctica política de corte popular, ha logrado transformar los referentes y significados político-culturales de los venezolanos, repolitizando con ello amplios sectores pobres y marginados de la población. En los siguientes capítulos se demostrará que a pesar de recurrentes problemas de corrupción, la administración bolivariana impulsó transformaciones estructurales de Estado, implementó medidas distributivas y de desarrollo que beneficiaron a ciudadanos desilusionados frente a la clase dirigente, pero además contribuyeron a cambiar el significado que tenían de lo político y del Estado en general. También se abordará cómo dichos procesos se

acompañaron de varios intentos de ‘acercamiento’ entre la administración bolivariana y los sectores populares, los cuales hasta la fecha, han sido fundamentales para asegurar la permanencia de Hugo Chávez en el poder. Entre dichos acercamientos, destacan la participación del Presidente venezolano en encuentros masivos, visitas ‘sorpresas’ a diversas poblaciones o regiones del país, la creación de programas de televisión y de radio animados por él, así como el uso por parte de Hugo Chávez de un lenguaje y una retórica de mayor alcance, en comparación con la jerga política propia a los políticos de carrera. Dichas transformaciones se acompañaron por una creciente polarización social que vino a agudizar confrontaciones entre simpatizantes del gobierno de Hugo Chávez y amplios sectores de la clase media y alta venezolana.

Como punto de entrada a este trabajo, está el análisis de los alcances y los límites de dicho discurso, con el fin de problematizar sus dimensiones simbólicas, exponer su poder movilizador e identificar sus fundamentos históricos e ideológicos. Por ello, en los siguientes capítulos, se exploran las dimensiones simbólico-discursivas que contribuyeron a construir y consolidar la legitimidad política del actual presidente y de su administración. Para el gobierno de Hugo Chávez la tarea fue de doble alcance: primero, tuvo que dissociarse del legado político de la antigua clase dirigente, y segundo, tuvo que construir su propuesta política alternativa sobre nuevas bases ideológicas, para relegitimar el sistema político venezolano. Por ello, el análisis que a continuación se propone, también resalta algunas de las medidas y políticas impulsadas por la administración bolivariana las cuales, a diferencia de gobiernos encabezados por administraciones neoliberales, convirtieron el Estado venezolano en el *locus* del poder soberano popular. Es decir, en un espacio de lucha para diversas fuerzas sociales y no en un espacio reservado exclusivamente a las élites del país. Finalmente, para los fines de este trabajo, se abordan los eventos políticos de mayor

relevancia acontecidos entre la toma de posesión de Hugo Chávez (1999) y el referendo revocatorio (2004).

A nivel metodológico, se utilizaron siete tipos de fuentes: trabajos monográficos; artículos de revistas especializadas y artículos de periódicos —venezolanos y mexicanos—; transcripciones de alocuciones de Hugo Chávez e información obtenida en el marco de conferencias realizadas por académicos y encuentros informales con actores que participaron en los recientes procesos políticos venezolanos. También se utilizó el material contenido en documentales producidos en los últimos años sobre distintos acontecimientos políticos en Venezuela (Beasley-Murray, 2002; Barley & O'Brien, 2002), así como de otros documentos en su versión electrónica.

Los materiales monográficos, los artículos especializados, las conferencias y los documentales, permitieron profundizar el análisis sobre el desarrollo y la consolidación del sistema político venezolano por los principales actores políticos de la historia venezolana contemporánea, adentrarse en el análisis del populismo latinoamericano, así como analizar sus implicaciones en torno a procesos que influyeron y transformaron el Estado en América Latina. Por otra parte, las transcripciones de las alocuciones de Hugo Chávez permitieron identificar temas y analogías recurrentes en su discurso, los cuales dieron lugar a un análisis de las funciones sociales y políticas de los mismos. De manera general vale subrayar que, dentro del material utilizado destaca una clara polarización entre análisis y posicionamientos favorables y desfavorables al proceso en marcha. Sin pretender ofrecer una lectura carente de cualquier forma de subjetividad, el reto consistió en proveer al lector de un análisis que hace justicia a los logros del proceso bolivariano en un contexto de gran polarización política.

A nivel teórico, se proponen dos puntos. Primero, subrayar que el análisis del populismo latinoamericano debe vincularse a una forma de Estado y a una formación social histórica específica, de manera a no caer en explicaciones a-históricas de fenómenos políticos complejos. Por lo mismo, desde esta visión, resultan problemáticos los análisis que se refieren a liderazgo de corte popular como fenómenos ‘neo-populistas’, puesto que muchos de ellos tienden a no diferenciar políticos neoliberales con políticos que promueven políticas de carácter social demócrata. Por ejemplo, al integrar la vida política venezolana Hugo Chávez no promovió, ni fundamentó su proyecto de transformación social en base a una agenda político neoliberal, pero tampoco estaba en una posición para proponer políticas redistributivas. Para ese entonces, varias de sus iniciativas apenas contribuyeron a revertir procesos de reestructuración económica imperantes en el país. Sin embargo, no faltaron aquellos que lo desacreditaron al catalogarlo de ‘neo-populista’.

En segundo lugar, se pretende presentar un análisis de las dimensiones sociales del discurso de Hugo Chávez, resaltando las realidades sociales sobre las que se funda. Para ello, se usaron trabajos críticos que permitieran analizar las dimensiones ideológicas de su discurso e identificar sus funciones sociales y simbólicas en el contexto venezolano. Por lo tanto, el trabajo pretende ofrecer una lectura distinta sobre el impacto que ha tenido Hugo Chávez sobre el electorado venezolano, así como un análisis social de la producción de un discurso político y sistemas de significados que son centrales para la construcción y la promoción de proyectos de cambio social alternativos.

La tesis se divide en cinco capítulos. El primer capítulo, *Del populismo al Neo-Populismo latinoamericano*, se divide en dos partes. La primera mitad se dedica a presentar el fenómeno político del populismo latinoamericano desde sus especificidades históricas.

Es decir, desde los procesos sociales que llevaron a distintos sectores de las sociedades latinoamericanas a aliarse o enfrentarse, según las necesidades, en los procesos de transformación, consolidación y derrota de una nueva forma de Estado en la región. Se trata de ubicar el fenómeno del populismo latinoamericano desde su carácter estructural y de clase, variables que han tendido a desaparecer en los estudios más recientes que hacen referencia al neo-populismo.

La segunda parte de este capítulo se enfoca al proyecto político e ideológico neoliberal e identifica sus diversos impactos sobre las sociedades latinoamericanas. Más específicamente, interesa resaltar dichos impactos sobre la política representativa en general, para demostrar como el Estado neoliberal y el modelo económico que lo acompaña, hacen del neo-populismo un fenómeno distinto al populismo de la primera mitad del siglo XX. Así, es importante ubicar como la emergencia de nuevos liderazgos políticos de corte populista ha sido percibida en los últimos años. Esta discusión tiene por objetivo definir los parámetros en base a los cuales se enfoca el posterior análisis sobre el discurso y política de Hugo Chávez en Venezuela.

El segundo capítulo, *Venezuela: el estallido de una crisis anunciada*, presenta lo acontecido en la escena política venezolana a partir de la formación y consolidación del régimen puntofijista (1958), hasta su erosión a principio de los años noventas. Estos eventos se acompañan de una breve presentación de las preferencias políticas de los venezolanos a la víspera de las elecciones que llevan al ex-Teniente Coronel Hugo Chávez a la presidencia del país. Como se observa, la candidatura del líder del Movimiento Quinta República (MVR) será favorecida por el clima político imperante, caracterizado por la erosión del régimen político y la crisis económica que afecta al país.

A pesar de la importancia que representó la crisis de legitimidad política para llevar Hugo Chávez al poder, también es sabido que su victoria política no habría tenido el mismo impacto sin el haber recurrido a un discurso político que lo diferenció de la clase dirigente tradicional. Por ello, en el tercer capítulo, *Discurso y legitimidad política* se presentan los argumentos teóricos propuestos por Valentine Voloshinov sobre la producción de un discurso político, y por Pierre Bourdieu sobre la cultura política y la construcción de sistemas de significados. Estos elementos analíticos permitieron ubicar la centralidad de las dimensiones sociales de toda producción discursiva, de los procesos de socialización propios de la esfera política, así como de los rituales que facilitan la consolidación de la autoridad y de la legitimidad política de un jefe de Estado y de su gobierno.

En el cuarto capítulo, *Simbolismo en el discurso político de Hugo Chávez*, se exponen los temas recurrentes en el discurso de Hugo Chavez que resaltan su deseo de ser identificado como un líder accesible y conectado a la realidad de los ciudadanos de los sectores populares. Por otra parte, se verá también como Hugo Chávez capitalizó sobre el legado político e ideológico de íconos venezolanos y buscó transformar la imagen del papel de las Fuerzas Armadas en el país para legitimar su proyecto político. En tercer lugar, se abordará la retórica religiosa del presidente, la cual le permitió recuperar a su beneficio valores y referentes culturales venezolanos, para transponerlos en su discurso en búsqueda de una re-legitimación y re-significación de lo político.

Finalmente, en *El proyecto bolivariano*, se identifican algunas de las medidas impulsadas por el gobierno venezolano por medio de los cuales Hugo Chávez y su administración lograron relegitimar un sistema político que, en los últimos veinte años, venía beneficiando a los clientes políticos del presidente en turno. Por lo tanto, además de satisfacer necesidades básicas de la población, se demostrará en qué medida los proyectos

impulsados por el gobierno actual han logrado cambiar los referentes políticos y culturales que los venezolanos solían tener del mundo de la política en general y aumentar así su interés y participación en nuevos procesos políticos. Al presentar este capítulo en último lugar, se busca resaltar que el discurso popular de Hugo Chávez, a diferencia de otros líderes latinoamericanos que han sido catalogados de ‘neo-populistas’, viene acompañado de un programa político que incluye medidas redistributivas y de participación popular. Éste trabajo concluye con algunas reflexiones críticas sobre el proceso en marcha en Venezuela y con una breve reflexión sobre los alcances y las dificultades encontradas al realizar éste trabajo.



## Capítulo I: Del populismo al neo-populismo latinoamericano.

*“La enumeración de todo lo que en algún momento ha merecido el calificativo de populista sería larguísima. Parece haber populismos para todos los gustos: urbanos y rurales, progresistas y conservadores, de masas y de élites, indigenistas y occidentales, socialistas y fascistas, ‘de abajo’ y ‘desde arriba’ ”*  
(Vilas, 1994: 11).

En los años noventas, muchos observadores retomaron el populismo como categoría analítica para estudiar la emergencia de liderazgos en la era neoliberal. Para referirse a ese fenómeno, se manejaron categorías como ‘neo-populista’, ‘outsider’ y ‘neo-caudillismo’ (Cotler: 1995; Landi: 1995 y Perelli: 1995). Aunque éste trabajo se propone analizar la producción del discurso político de Hugo Chávez en Venezuela, es necesario exponer algunas reservas teóricas frente al uso de dicha tipología para definir el liderazgo político del presidente venezolano.

Más específicamente, aquí se argumenta que el populismo es indisociable a una forma de Estado y a una correlación de fuerzas sociales propias a un contexto histórico específico. Por lo tanto, reducir el populismo únicamente a una de sus dimensiones es problemático. Este planteamiento requiere revisar las características del auge y el derrumbe del populismo latinoamericano y del Estado desarrollista-populista, para luego detenerse en la realidad social que caracteriza a los Estados latinoamericanos en la era neoliberal. Es sobre la base de ese nuevo contexto que se abordará el tema del surgimiento de los llamados ‘nuevos’ populistas para ilustrar que la transposición a-histórica de una categoría de análisis, tiene implicaciones importantes para la comprensión de fenómenos políticos específicos.

### **1.1. La emergencia del Estado populista en América Latina**

En los países de América Latina, la transición de un Estado oligárquico a un Estado liberal se inicia en la segunda mitad del siglo XIX con la participación de una oligarquía comercial exportadora y terrateniente preocupada, principalmente, en expandir su participación en el mercado internacional, que de participar en el crecimiento del mercado nacional (Zeitlin, 1988). Sin embargo, al estimular la creación de algunos sectores industriales susceptibles de competir con productos importados, la dinámica primario-exportadora impulsó la diversificación de la producción nacional, estimulando así el ascenso social de las clases medias y obreras en la región (Vilas, 1994: 41).

Los procesos de urbanización e industrialización se intensificaron en las primeras décadas del siglo XX y estimularon, junto con la desaparición de la producción a pequeña escala, la llegada masiva de una fuerza de trabajo que emigra del campo hacia las ciudades (Weffort, 1965). La clase urbano-industrial aprovechó esta nueva correlación de fuerzas para presionar aún más el Estado. Concretamente, y con el fin de beneficiarse del potencial electoral de esa nueva fuerza política, la creciente clase urbano-industrial luchó para que se les otorgara el estatuto de ciudadanía a todos los trabajadores. Sin embargo, a medida que crecía el sector urbano industrial y que sus representantes incrementaban sus demandas por el reconocimiento y la consolidación de sus intereses, estallaron confrontaciones con sectores oligárquicos tradicionales. La propuesta populista impulsada por las burguesías urbano-industriales, buscó entonces desplazar a las oligarquías para beneficiarse de los recursos del Estado. Para ello, la participación de las clases populares, canalizada mediante la creación de partidos políticos nacionalistas de corte multclasista, representó un elemento fundamental para los intereses de las nuevas

clases dirigentes. En ese sentido, el populismo latinoamericano -como fenómeno político, económico y social- se consolida en un contexto de profundas transformaciones de las estructuras sociales y productivas de una nación, así como en el marco de formación y consolidación del Estado en su forma liberal (Weffort, 1978; Germani & al., 1977; Germani, 1963).

La crisis económica de 1929 desarticula, entonces, el sistema exportador de los países latinoamericanos debido a la escasez de capital, lo que impulsó el desarrollo de las industrias nacionales. Por lo tanto, la penetración del Estado en distintos sectores productivos y su desempeño en la elaboración de nuevas políticas económicas, contrastaron con las medidas asumidas por el Estado oligárquico. Ello tuvo como consecuencia de super-politizar el ámbito económico, lo cual estimuló distintos procesos de nacionalización de industrias y actividades económicas (en el área de transporte, energía eléctrica, y explotación mineras), controladas hasta entonces por empresas extranjeras (Vilas, 1994: 55-56). Más que por motivos ideológicos anti-imperialistas, éstas medidas se impulsaron con el fin de rearticular las economías nacionales y aumentar el nivel de rendimiento económico del Estado, o de las agencias controladas por éste.

A finales de la segunda guerra mundial, y mediante la introducción de medidas proteccionistas y de instrumentos de financiamiento anticíclicos, los Estados latinoamericanos reafirmaron el papel intervencionista asumido desde la crisis económica de 1929 con el fin de reducir la vulnerabilidad de las economías nacionales frente a las demandas del mercado internacional (Ianni, 1975: 136). Usando el modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI), elaborado por la Comisión

Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL), los Estados además de mantener un sistema de aranceles altos, protegieron la producción nacional contribuyendo así al desarrollo y fortalecimiento de las grandes ramas productivas del sector primario, la banca y otras instituciones financieras. En ese contexto se crearon infraestructuras en el sector energético, de transporte y de comunicaciones. También se crearon incentivos para la formación de recursos humanos calificados y empresas públicas para producir insumos básicos —acero, energía, productos químicos— necesarios para la difusión del progreso técnico en la región<sup>1</sup>.

La dinamización de las esferas productivas y el desarrollo de las infraestructuras básicas, también incrementaron la oferta de empleos en los distintos sectores productivos, aumentando así el poder adquisitivo de las clases populares. Además, al recaudar una parte importante de los ingresos de las exportaciones, el sistema tributario permitió al Estado asumir un papel activo en los sectores de la educación, la salud y de la vivienda, beneficiando así tanto a las clases populares como a las clases medias (Sunkel, 1995: 566). Estimulados por el desarrollo de relaciones clientelares y corporativistas entre amplios sectores de la ciudadanía y las clases dirigentes, los Estados se convirtieron entonces en los principales destinatarios de demandas que emanaron de distintos sectores sociales.

*“[El Estado] extenderá sus actividades a campos muy variados de previsión y servicio social con vistas a mantener la lealtad de las mayorías electorales, ella misma imprescindible para asegurar la continuidad del proyecto industrializador”* (Halperin Donghi, 1993: 447).

---

<sup>1</sup> Entre el fin de la Segunda Guerra y la primera crisis del petróleo, el crecimiento económico de los países latinoamericanos alcanza tasas de desarrollo más altas que las registradas en los países industrializados: 5,2% contra 4,9% (Sunkel, 1995: 560).

Estas nuevas relaciones entre la clase dirigente y la ciudadanía, se sostuvo gracias al apoyo de sindicatos, partidos políticos y otros grupos que integraron la maquinaria política del populismo, pero también por medio de una ideología de ‘paz social’ que unió clases sociales con intereses antagónicos (Ianni, 1975). Como lo subraya Carlos Vilas: *“El populismo siempre combina, por su propia naturaleza, elementos conservadores y elementos de progreso: asume un proyecto burgués, pero lo asienta en la activación de las masas y la clase obrera”* (1994: 146). Por lo tanto, bajo ésta ideología de ‘paz social’, los intereses políticos y económicos de las burguesías nacionales y de amplios sectores de la clase obrera parecieron converger hacia un mismo proyecto de sociedad (Ianni, 1975). Sin embargo, este compromiso de apoyo mutuo por fuerzas con intereses opuestos, fue de corto alcance y se deterioró a medida que se consolidó el poder político de las burguesías nacionales y, por ende, su rechazo hacia procesos de cambios más radicales y emancipatorios para las clases obreras (Ianni, 1977). Así, al mismo tiempo que se buscó la participación de la ciudadanía en el ámbito político, los dirigentes populistas siguieron priorizando y defendiendo sus intereses de clase<sup>2</sup> mediante el control y la cooptación de organizaciones de trabajadores ligadas a los partidos políticos:

*“La movilización de masas en general, y la ampliación de la participación política y social del movimiento obrero en particular, fueron la base para el ascenso político del populismo y el soporte principal de su gestión gubernamental; fueron también obstáculos para el éxito de las interpelaciones populistas dirigidas a los grupos empresariales y, finalmente, fueron enarbolados como la razón fundamental para el derrocamiento de los gobiernos respectivos”* (Vilas, 1994: 80).

---

<sup>2</sup> En el mismo periodo se gesta, bajo la protección del Estado, el capital transnacionalizado latinoamericano. El creciente poder de las familias Azcárraga (México), Angelini (Chile) y Rocca (Argentina) son un buen ejemplo de ello (véase Petras, 1997).

Por lo tanto, el proyecto populista latinoamericano fue de carácter reformista, y no de corte revolucionario o anti-capitalista.

## **1.2. El desmantelamiento del Estado desarrollista-populista**

La crisis del Estado desarrollista-populista se debió a una serie de factores políticos y económicos. A finales de los años sesenta, se desarticulaban los compromisos tácticos entre las clases medias y obrera que garantizaban el mantenimiento de cierta estabilidad política. Los movimientos populares, en alianza con organizaciones de izquierda se radicalizaron en sus demandas y presiones hacia el Estado. Ello llevó a las clases medias, junto con las fuerzas eclesíásticas y empresariales nacionales, a unirse a sectores del ejército para derrotar por la fuerza, a gobiernos cuyas políticas amenazaban con impulsar procesos políticos que afectarían sus intereses económicos de clase. En el caso específico de los países del Cono Sur, ello se tradujo en la instauración de regímenes dictatoriales gobernados por juntas militares, que lograron revertir los avances democratizadores de amplio alcance social impulsados hasta entonces<sup>3</sup>. En ese contexto, los Estados asumieron un papel coercitivo y represivo en contra de ciudadanos que integraban organizaciones sociales de base, sindicatos y partidos de izquierda. Ello contribuyó, mediante la intimidación, la tortura y los asesinatos políticos, a desarticular y desaparecer amplios sectores de la izquierda organizada.

A nivel económico, la estructura del modelo de desarrollo extensivo no se consolidó como estaba previsto, porque los Estados no impulsaron los cambios

---

<sup>3</sup> En específico, las experiencias dictatoriales del Cono Sur se dan en Brasil (1964-1985), en Argentina (1976-83), Uruguay (1973-1984), Paraguay (1954-1989), y en Chile (1973-1989).

necesarios en las estructuras productivas. El modelo de industrialización por sustitución de las importaciones (ISI), se agotó debido a que el crecimiento de las industrias nacionales requería de tecnología más avanzada y de una diversificación de la productividad que se agotó por falta de inversiones e incentivos (Vilas, 1994: 65-71 y 555; Ianni, 1975: 132-144). La insostenibilidad del modelo de ISI, el agotamiento de las reservas nacionales—que habían sostenido la moneda nacional— y la creciente disminución de los ingresos de las exportaciones, fueron la base para lograr un efecto contraproducente en los intereses de los sectores empresariales nacionales, cada vez más vinculados a sectores transnacionales (Cavarrozi, 1992: 673).

Además, los Estados latinoamericanos al sostener sus respectivas monedas nacionales, provocaron un desplazamiento importante de las inversiones en el sector industrial hacia el sector financiero especulativo. De tal manera que la liberalización de los mercados y los altos rendimientos que alcanzaron los capitales *golondrinas*, no solo desalentaron el proceso de industrialización en los años setenta, sino que contribuyeron al estancamiento económico y a la gestación de una ola inflacionista que azotaría la región. Además, el crédito otorgado a países latinoamericanos durante la década de los setentas, para asegurar el mantenimiento los proyectos de industrialización y programas sociales a pesar del estancamiento económico, no atenuaron los efectos negativos de los desequilibrios inflacionistas causados por el déficit del sector público. Al contrario, éstos agudizaron la crisis económica que se expandía a nivel mundial debido a que el Estado desarrollista-populista no transformó las bases de la estructura productiva del modelo de desarrollo extensivo, sino que agregó un nuevo sector—el urbano industrial— que vino a presionar aún más la estructura productiva (Vilas, 1994: 65). Consecuentemente, y como

se verá detenidamente más adelante, en los países latinoamericanos se implementó un modelo de desarrollo económico y una nueva forma de Estado, ambos sostenidos por una ideología que celebró la radicalización de los valores liberales—es decir la valoración del bienestar individual sobre el bien común, la celebración de la propiedad privada sobre la propiedad colectiva— representando un claro retroceso en los procesos democratizadores y redistributivos que marcaron el desarrollo y la consolidación del Estado desarrollista-populista hasta principio de los años sesentas en la región.

A finales del siglo XIX y a principio del siglo XX, la expansión del capitalismo a ciudades pre-industrializadas, la crisis económica de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, entre otros factores, representaron momentos claves para la reestructuración de las economías y de los Estados latinoamericanos, así como para la emergencia de regímenes populistas en la región. Por lo tanto, de la convergencia de todos estos procesos, se explica el carácter histórico específico del populismo latinoamericano. A continuación se verá en qué consistió esa especificidad histórica en el caso particular de Venezuela.

### **1.3. El Populismo Venezolano: del gomecismo al Trienio.**

En el caso específico de Venezuela, la emergencia del populismo estuvo vinculada a un proceso de urbanización y de industrialización acelerado, subordinado a la explotación y, más tarde, a la nacionalización de la industria petrolera. Al ser administrada durante un poco menos de tres décadas por el General Juan Vicente Gómez



(1908-1935), en alianza con compañías petroleras extranjeras<sup>4</sup> que llegaron a controlar hasta el 85% de su extracción, los venezolanos no se beneficiaron de los ingresos generados por la industria petrolera hasta fines de los años cincuentas (Coronil, 1997: 76). A la muerte del General, las fuerzas opositoras al régimen, lideradas por estudiantes e intelectuales, encabezaron una lucha de corte nacionalista a favor de la recuperación de la soberanía nacional por el pueblo venezolano, así como para la redistribución de las riquezas derivadas de la explotación petrolera para el beneficio del pueblo venezolano. El protagonismo y las posiciones políticas de Rómulo Betancourt durante ese periodo lo impulsarían, décadas más tarde, a la presidencia del país, convirtiéndolo en una de las figuras populistas más importantes de América Latina (Ellner, 1992).

Según Fernando Coronil (1997), la presencia de petróleo en Venezuela era conocida por los pueblos indígenas del territorio desde el siglo XVI (75). Sin embargo, es hasta finales del siglo XIX (1868) que Venezuela obtiene su primera concesión petrolera—seis años después de los Estados-Unidos. Debido a la falta de inversión para su explotación, los avances en ese sector son entonces lentos y poco significativos. A principio del siglo XX, la industria petrolera es impulsada por el General Juan Vicente Gómez<sup>5</sup>, quién ofreció a dirigentes de compañías extranjeras condiciones de explotación muy ventajosas, a cambio de asesoría política y económica. En efecto, la Ley Minera de 1910 exigía el pago de un impuesto simbólico a las compañías de explotación minera, equivalente al impuesto sobre cualquier otra actividad económica en el país (78). Esta ‘colaboración’ dio lugar a una serie de reformas administrativas, la construcción de vías

---

<sup>4</sup> La Royal Dutch Shell y la Standard Oil Cie de New Jersey.

<sup>5</sup> El General Juan Vicente Gómez se hace del poder político al derrocar, por la vía armada, el gobierno del General Cipriano Castro (1908) (Coronil, 1997).

de comunicación y el desarrollo de las Fuerzas Armadas en el país. Estos cambios aceleraron la centralización del Estado y contribuyeron a que el General Gómez se opusiera con mayor fuerza al poder político de los caudillos locales (77). Como consecuencia de estas medidas, el régimen dictatorial del General Juan Vicente Gómez consiguió cierta estabilidad política en el país además de lograr unificarlo a nivel administrativo, cosa que no se había visto desde la independencia de Venezuela en 1811 (85).

El estallido de la Primera Guerra Mundial impulsó, de manera significativa, el desarrollo de la industria petrolera en el país. Esta coyuntura es la que convirtió el Estado venezolano en uno de los exportadores de petróleo más importante del mundo, otorgándole así mayor poder de negociación frente a los inversionistas extranjeros. En 1927, el General Gómez crea la Compañía Venezolana de Petróleo (CVP) con el fin de traspasar el poder y los beneficios de los terratenientes sobre las concesiones petroleras, al Estado. Medidas como éstas resultaron en el creciente control político y enriquecimiento de Gómez, que lo mantuvieron en la presidencia cooptando a cada uno de sus opositores<sup>6</sup>: *“Más se expandía institucionalmente el Estado y se cerraba su control sobre el cuerpo político, más Gómez parecía ser la fuente de su crecimiento y la encarnación de su poder”* (Coronil, 1997: 83)<sup>7</sup>.

El entonces estudiante Rómulo Betancourt, junto con otros líderes estudiantiles de la “generación del ’28”, se da a conocer por sus posiciones socialistas y revolucionarias. Sin embargo, a partir de los años treinta, Betancourt prefiere posponer la lucha por el

---

<sup>6</sup> Para entonces, el General era el terrateniente más importante del país, controlaba la industria minera y petrolera, convirtiéndolo en el hombre más rico del continente (Coronil, 1997: 82).

<sup>7</sup> Nuestra traducción.

socialismo hasta la consolidación del proceso de industrialización y de expansión del sistema electoral. Es así como se dedicó a movilizar trabajadores y estudiantes para exigir la apertura democrática del sistema político venezolano, la implementación de un sistema electoral universal y un mayor control sobre la explotación de los recursos naturales del país. Al respecto:

*“En 1931, Betancourt escribe el Plan de Barranquilla [junto con otros dirigentes en el exilio], en el que hace un llamado a la creación de un gobierno civil con libertades democráticas, [a] la confiscación de las propiedades de Gómez, la revisión de los términos de los contratos firmados con compañías de petróleo extranjeras, [y] la creación de una asamblea constitucional” (Ellner, 1999: 120)<sup>8</sup>.*

Para entonces, y según Betancourt la clase obrera, de reciente formación, no tenía las herramientas necesarias para entender en toda su complejidad el proyecto socialista propuesto por estudiantes e intelectuales revolucionarios. De hecho, Betancourt adopta un lenguaje popular accesible a los Juan Bimba<sup>9</sup> y a los *choludos*<sup>10</sup> del país al mismo tiempo que asume posiciones más moderadas, las cuales son interpretadas por sus seguidores más radicales, como una estrategia temporal que eventualmente cambiaría para divulgar sus verdaderos fines políticos (Ellner, 1999: 123). Sin embargo, Betancourt prefiere seguir demostrando cierta moderación en sus posiciones ideológicas y ataques en contra de los intereses del imperialismo americano por estar convencido de que los Estados Unidos se opondría, con fuerza, al surgimiento de una fuerza revolucionaria en la región.

---

<sup>8</sup> Nuestra traducción.

<sup>9</sup> En Venezuela Juan Bimba es el campesino humilde, de pocos recursos y que representa al venezolano común y corriente (es decir, el Juan Pérez o Jolote de México).

<sup>10</sup> Se les dice *Choludos* en Venezuela a los que usan sandalias.

En 1935, muere el General Juan Vicente Gómez. El ‘milagro’ de su deceso<sup>11</sup> dio lugar a una parcial apertura democrática en el país. Esto llevó a los opositores al régimen—es decir la izquierda constituida por los betancouristas y los marxistas— a crear el Movimiento de Organización Venezuela (MOV) para promover un programa político de ‘transición’ y la creación de un partido de izquierda: el Partido Democrático Nacional (PDN). La alianza política entre betancouristas y comunistas fue de corto plazo. En 1938, los comunistas dejaron el PDN para fundar, en la clandestinidad, el Partido Comunista de Venezuela (PCV)<sup>12</sup> dejando Betancourt a cargo del PDN (Coronil, 1997: 128).

Esta división dio lugar a la fundación, por Rómulo Betancourt, del partido de Acción Democrática (1941), un partido multclasista de corte nacionalista, opuesto al dogmatismo de las fuerzas comunistas y a su lucha contra la expansión del fascismo a escala internacional. La creación de Acción Democrática (AD) coincidió, entonces, con una apertura democrática en Venezuela, la cual llevó a amplios sectores de la población a participar por primera vez en la vida política del país. Los integrantes de la dirigencia de AD provenían de una clase media emergente, y contó con el apoyo de importantes representantes del sector obrero y campesino lo que, junto con su programa político, le otorgó al partido su carácter popular<sup>13</sup>.

En 1945 Betancourt participa, junto con mandos intermedios del movimiento Unión Patriótica Militar (UPM), liderado por el Mayor Marcos Pérez Jiménez, al golpe

---

<sup>11</sup> Como lo subraya Coronil (1997), para los venezolanos solo un milagro podía sacar Gómez de la presidencia y acabar con el régimen dictatorial.

<sup>12</sup> El Partido Comunista se funda en 1931, y se vuelve una fuerza política que impulsa e influye el movimiento estudiantil de la ‘generación del 28’, sin embargo es diferente al PCV (Coronil, 1997: 101).

<sup>13</sup> En ese sentido, los protagonistas de las novelas de Rómulo Gallegos —el primer presidente venezolano adeco—, los muy conocidos poemas del poeta Andrés Bello —el primer vice-presidente adeco— y los discursos políticos de Rómulo Betancourt contribuyeron a difundir una imagen ‘popular’ de AD.

de estado del 19 de octubre para derrocar el gobierno del General Isaías Medina Angarita (1941-1945). El partido de AD, a pesar de su compromiso inicial, aceptó derrocar el gobierno por la vía armada para instaurar una ‘verdadera democracia’ en la forma de la Junta Revolucionaria de Gobierno (Coronil, 1997: 132). Por otra parte, los integrantes de la Unión Patriótica Militar, en su mayoría entrenados en el extranjero, derrocaron el gobierno con el fin de implementar y acelerar los procesos democratizadores, una reforma constitucional y crear de una Fuerza Militar profesional (128-130).

El periodo 1945-1948, también conocido como el Trienio, es entonces gobernado hasta 1947 por la Junta, cuyo gabinete es formado por representantes de AD, oficiales del Ejército ‘de confianza’ así como por integrantes de la burguesía nacional. En 1946, se elige por sufragio universal un nuevo Congreso nacional, el cual redacta una nueva Constitución y una ley electoral que otorga el derecho a votar a todos los ciudadanos mayores de 18 años y autoriza la elección directa del Presidente, miembros del Congreso y de representantes municipales. En 1947, las primeras elecciones le dan la victoria al maestro y adeco Rómulo Gallegos, con 75 por ciento de los votos (132). Es así como los representantes de AD lograron minimizar el impacto de su controversial llegada al poder por la vía armada, en su lucha por la democracia, en contra de las fuerzas gomecistas y comunista presentes en Venezuela.

En el mismo periodo, con un presupuesto aumentado de 240 por ciento, el gobierno impulsó importantes reformas sociales a favor de la clase obrera, una reforma agraria para beneficio de los campesinos así como una reforma del sistema de educación.

Además, se incrementa el salario mínimo y se adoptan medidas subsidiarias para bienes de consumo. De 7.15 bolívares por día en 1944, el salario diario llegó, en términos reales, a 11.71 bolívares en 1948 (Hausmann en Coronil, 1997: 135), lo que fue fuertemente criticado por los sectores empresariales representados por Federacámaras. El número de organizaciones sindicales, cooptadas por AD y COPEI, aumentaron considerablemente tanto en los sectores urbanos como rurales. En ésta misma ocasión, AD aprovechó sus recursos para fortalecer su organización y satisfacer las demandas de sus bases de apoyo.

Por lo tanto, al centralizar las actividades de gobierno en Caracas, el proyecto modernizador de AD redujo considerablemente la autoridad de grupos e instituciones al margen del poder político. En ese sentido, integrantes del Ejército entre otros, vieron en el gobierno adeco una amenaza en torno a su mando y poder decisional (Ellner, 1999: 126). Es así como, integrantes del Ejército se negaron a ser marginados del poder político lo cual, junto con el creciente descontento de los demás partidos políticos, el poder eclesiástico y empresarial, resultó en el derrocamiento del gobierno del presidente Gallegos en 1948, por los mismos oficiales que contribuyeron a instaurar su gobierno en 1945. Rómulo Betancourt se exilia, para reintegrar la vida política en 1959, año en el que asume la presidencia del primer gobierno del régimen del Punto Fijo (1959-1964). El Pacto del Punto Fijo (1958) surge del consenso de AD, COPEI y Unión Republicana Democrática (URD), en el que los adherentes se proponen instaurar un proyecto de desarrollo capitalista impulsado por un Estado reformista y democrático (Coronil, 1997: 219).

#### **1.4. Políticas neoliberales y sus consecuencias políticas y sociales.**

En los años noventas, varios analistas se referieron al populismo como categoría de análisis para estudiar liderazgos políticos en América Latina. Sin embargo, como veremos a continuación, las políticas gubernamentales de los Estados latinoamericanos, así como las medidas macro-económicas impulsadas por las clases dirigentes fueron diferentes a las prevalecientes bajo el modelo desarrollista-populista.

El modelo neo-liberal, como ideología, forma de Estado y política económica, se impulsa a mediados de los años setentas para generalizarse a todas las regiones del mundo a lo largo de los años ochentas y noventas. Los economistas Friedrich Von Hayek y Milton Friedman propusieron, a manera de alternativa al modelo keynesiano (en el hemisferio norte), y al modelo desarrollista (en los países del Tercer Mundo), la adopción de un modelo económico caracterizado por políticas de austeridad y reformas neo-conservadoras. Básicamente, su propuesta implicó la transformación del papel intervencionista y regulador del Estado, la liberalización de los mercados nacionales y la disminución de los aranceles aduaneros, entre otras medidas. Junto con éstas, se les exigió a los gobiernos de reducir sus gastos sociales, privatizar las industrias básicas, ‘flexibilizar’ y desregularizar el mercado laboral, para ‘sanear’ sus economías. El gobierno chileno fue el primero en impulsar esas políticas bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1989), seguido por los Estados-Unidos bajo la administración de Ronald Reagan (1981-1989) así como por la administración de Margaret Thatcher (1979-1990) en Inglaterra.

A principio de los años setenta, los países de la OPEP adoptarán estrategias conjuntas para reducir su nivel de extracción de crudo y así incrementar el precio del

baril en el mercado internacional. Los petro dólares, al no ser todos invertidos en esos países, fueron depositados en grandes instituciones bancarias en países industrializados, las cuales impulsaron una intensa campaña para facilitar préstamos a países en vía de desarrollo (Stiglitz, 2000). A consecuencia de esto, a finales de los años setenta, el nivel de endeudamiento de los países de América Latina alcanzó niveles inconmensurables con consecuencias catastróficas para el futuro desarrollo de sus respectivas economías nacionales<sup>14</sup>. A lo largo de la siguiente década, los Estados latinoamericanos se vieron obligados entonces a contraer nuevos préstamos para sostener sus economías y poder cumplir con el pago de sus deudas externas. Esos préstamos fueron condicionados a la implementación de Programas de Ajustes Estructurales (PAE) con el fin que los gobiernos en ‘dificultad económica’ solucionaran sus problemas de solvencias (Jiménez Cabrera, 1992: 67; CEPAL, 1998: 19). Desde la llamada década ‘perdida’ de los ochentas, los PAE significaron la puesta en marcha de procesos que pretendieron rectificar los ‘problemas’ derivados del modelo estatal desarrollista.

Por lo tanto, la reestructuración neoliberal se impuso desde una estrategia globalizante, de modo que ni el FMI, ni el BM, el BID o los propios gobiernos latinoamericanos se preocuparon por impulsar programas de ajustes adaptados a las realidades y especificidades de los países en donde se implementaron (Stiglitz, 2000): “*El neoliberalismo supone la existencia de las categorías abstractas universales de la*

---

<sup>14</sup> A raíz de esto y a manera de ejemplo, el 23 de agosto de 1982, México es el primer país latinoamericano en hacer pública su incapacidad para pagar la deuda contraída, realidad a la que se enfrentaran, a lo largo de la década, la mayoría de los países de la región. Dos décadas más tarde, Argentina, cuyas distintas administraciones políticas habían aplicado de manera ejemplar las recomendaciones y medidas de reestructuración dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se ve azotada por una de las crisis económicas más importantes de su historia.



*libertad de elección y el cálculo racional del agente económico individual en los mercados, sea productor o consumidor, y deduce de ahí formas de comportamiento optimizantes”* (Sunkel, 1995: 559). En América Latina, el papel del Estado se redujó entonces a mantener estable ciertas variables macroeconómicas, a delegar la gestión de servicios anteriormente asumidos por él al sector privado y a dar libre curso a la lógica del mercado en el desarrollo de su economía, así como lo exigían las instituciones financieras internacionales (IFIs).

Junto con los PAE, los procesos de privatización dieron pauta a numerosos casos de corrupción de altos funcionarios públicos y de sus dirigentes —los casos de Collor de Mello (1989-1992) en Brasil y Carlos Andrés Pérez (1989-1993) en Venezuela (Martz, 1995) son ejemplares—contribuyendo así al descrédito de los dirigentes políticos en general. En vez de consolidar la estabilidad política y económica anhelada por el *establishment* internacional, los gobiernos de la región le apostaron a la rigidez de las recomendaciones neoliberales que resultaron en mayor marginalización, exclusión social y pobreza.

El ‘retiro’ del Estado de la esfera productiva y del ámbito social llevó no sólo a una mayor pauperización de las mayorías, sino que también a la polarización económica de las sociedades latinoamericanas en su conjunto. Exclusión social, desigualdad y racismo institucional son realidades que se agudizaron durante las décadas de los ochentas y noventas, contribuyendo así al incremento de la violencia, de la corrupción y de la intolerancia entre ciudadanos. Por lo tanto, en un contexto en donde las autoridades políticas pretendían consolidar procesos democratizadores, estas medidas plantearon

interrogantes importantes en torno a sus prioridades políticas y los imperativos económicos frente a los cuales se sometían.

En nombre de un pragmatismo racional y de una austeridad política, los gobiernos, y sus representantes, que adherieron al proyecto neoliberal se propusieron metas que identificaron de ‘alcanzables’ y ‘realistas’ (en oposición a las utopías de corte social-demócratas del pasado). Presentadas como ‘un mal necesario’, las políticas neoliberales promovieron esperanzas a medias y carecieron de propuestas a largo plazo: El modelo neoliberal redujo, entonces, las expectativas colectivas hacia el Estado para transponerlas hacia el sector privado y transformar, parcialmente, las reivindicaciones colectivas ciudadanas por otras de corte individualistas y consumistas.

En el ámbito social, el neoliberalismo contribuyó a despolitizar a la población, desarticular los núcleos de solidaridad existentes y cuestionar las formas de participación política de las comunidades. Al buscar consolidar un nuevo proyecto de sociedad, el proyecto neoliberal tuvo un efecto desmovilizador sobre las colectividades que vieron la calidad de vida de los ciudadanos reclusos a un segundo orden de prioridades en la agenda política: *“Reducida la democracia a lo estrictamente político, lo social quedó, por definición, al margen del agenda, o fue reducido a la condición de un aditamento no esencial”* (Vilas, 1994: 32).

En el ámbito político e ideológico, el neoliberalismo logró imponerse como proyecto único y totalizante de sociedad, frente al cual no podían existir alternativas ‘viables’. Así, la creciente pérdida de legitimidad de los Estados latinoamericanos y de los partidos políticos, así como la falta de proyectos alternativos a éste modelo, tienen

como consecuencia el nutrir la creciente apatía política expresada por los millones de ciudadanos de los países latinoamericanos.

### **1.5. El ‘neo-populismo’, una conceptualización ambigua.**

Durante la primera mitad del siglo XX destacan, en América Latina, varias experiencias populistas y con ellas un gran número de figuras políticas: Arturo Alessandri (1920-1925) en Chile, Víctor Haya de la Torre (1930s) en Perú, Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México, Arnulfo Arias (1940-1941; 1949-1951; 1968) en Panamá, Juan y Evita Perón (1945-1955) en Argentina, José María Velasco Ibarra (1944- 1947) en Ecuador, Rómulo Betancourt (1945-1948) en Venezuela, Getúlio Vargas (1930-1945; 1951-1954) en Brasil y Jorge Eliécer Gaitán (1950) en Colombia<sup>15</sup>. En la década de los setenta, destacan Carlos Andrés Pérez (1974-1979) en Venezuela y Luis Echeverría (1970-1976) en México<sup>16</sup> (véase Conniff & al., 1982; 1999, Hermet, 2001).

En general, éstos líderes solieron provenir de las clases medias-altas y sus reivindicaciones políticas se expresaron con fuerza mediante la exaltación de sus personalidades, cuyo magnetismo y carisma cautivaron a las mayorías (Allan Angell en Ianni, 1975: 47). Además de pragmáticos y moralistas, los populistas latinoamericanos fueron en su mayoría, abiertamente antiimperialista y *anti-establishment* (Hennessy, 1969: 42). Y el carácter moralista de los valores promovidos en sus discursos se

---

<sup>15</sup> Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado antes de las elecciones, poniendo fin a la primera campaña electoral de corte populista en la historia de Colombia (Conniff, 1999).

<sup>16</sup> A nivel personal, éstos políticos también se destacaron por medio de su carisma, su empatía hacia las masas, su fuerza de carácter, su espíritu combativo, su patriotismo, su integridad moral, sus valores y algunas otras cualidades. Como dirigentes, la mayoría de las políticas impulsadas por sus administraciones favorecieron la creación de empleos en diferentes sectores productivos, el arranque de servicios públicos en el ámbito educativo, de salud y transporte, y la creación de programas de financiamiento para proyectos productivos (Conniff, 1999: 5-6), las cuales les permitieron imponerse con mayor control político sobre sus bases de apoyo.

acompañaron de prácticas políticas paternalistas, fuertemente inspiradas en la religión, con el fin de llenar un vacío psicológico y emocional resentido por la colectividad (Drake, 1982: 223).

En la década de los noventas, varios analistas resaltaron la presencia de lo que calificaron de ‘nuevas’ manifestaciones populistas en América Latina, como resultado de la crisis de legitimidad del ámbito político y del creciente descrédito de las clases dirigentes en la región<sup>17</sup>. Sin embargo, según éstos, el fenómeno populista de los años noventas parecía reducirse a un estilo y discurso político, sin importar la ausencia de las demás características del fenómeno populista. En efecto, el concepto de *neopopulismo* suele hacer principalmente referencia a líderes políticos cuyas maneras de hacer política se fundamentan en sus cualidades de comunicador, autoridad moral y trayectorias profesionales, las cuales se basan, a su vez, en estrategias de mercadotecnia política, en denuncias de los políticos de carrera y en su poca (o nula) experiencia en el ámbito de la política institucional. Todo ello, en apariencia, sin importar las orientaciones ideológicas y la agenda política de los líderes. Además, la base de acción de éstos líderes es sobre todo mediática, lo que condiciona el estilo de acción y su puesta en escena, y va dirigida hacia una ciudadanía reducida al papel de espectador frente a un ‘espectáculo político’ (Le Clercq, 1996; Perelli, 1995). Entre los líderes calificados de *neopopulistas*, destacan Alberto Fujimori (1990-2000) en Perú, Abdalah Bucaram (1996-1997) en Ecuador, Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y más recientemente Vicente Fox (2000-2006) en México.

---

<sup>17</sup> Véase Drake, 1982; Zermeño 1989; Ducatenzeiler, Faucher & Castro Rea, 1993; Perelli, Picado & Zovalto, 1995; Kenny, 1998; Weyland, 1999; Hermet, Loeza & Prud’homme, 2001; Ellner & Hellinger, 2003.

A nivel teórico, surgen dos categorías claves dentro de la discusión sobre el fenómeno *neo-populista*. La primera consiste en la categoría de *nuevo caudillo* y la segunda de ‘*outsider*’. En particular, el término de *nuevo caudillo* hace referencia a la presencia de un líder paternalista y carismático que anuncia el retorno del ‘hombre fuerte’ en la arena política. El liderazgo paternalista del *nuevo caudillo* se nutre en un culto de la personalidad del líder, por medio del cual legitima sus decisiones y acciones políticas. El *nuevo caudillo* se destaca entonces por tener la voluntad política para recurrir a medidas radicales para llegar a sus fines políticos (Perelli, 1995). Además, el *nuevo caudillo* se apoya en una red de relaciones clientelistas, así como en un sin número de sub-productos culturales que impulsan su ascenso al poder mediante la celebración de eventos históricos a los que puede ser asociado. Por último, la autoridad simbólica del *nuevo caudillo* surge del poderoso significado histórico y cultural que representa el caudillismo en los países de América Latina.

Por otra parte, el término de ‘*outsider*’ hace referencia al individuo que se presenta en la escena política sin experiencia en el ámbito de la política profesional. La emergencia y popularidad de estos líderes en los años ochentas y noventas surge como resultado de la crisis de legitimidad de regímenes políticos afectados por las transformaciones estructurales neoliberales, luchas faccionalistas locales y por numerosos escándalos de corrupción en el seno de las clases dirigentes. Por lo tanto, esta coyuntura le permite a individuos, con poca o ninguna experiencia en la práctica política institucional, a participar de manera legítima en procesos electorales y de presentarse como alternativa política frente a candidatos asociados a la clase política tradicional. Además, frente a la derrota económica de administraciones anteriores, éstos líderes

insisten en que su ‘falta de experiencia’ consiste en la mejor garantía para el diseño y la implementación de mejores políticas económicas para el conjunto de la sociedad. Es así como, en los años noventas, varios empresarios, periodistas, cantantes y artistas de todo tipo participaron en campañas electorales para presidentes, gobernadores, alcaldes, diputados y senadores en distintos países del continente (Cotler, 1995: 121).

Finalmente, el discurso político de los *nuevos caudillos* y de los ‘outsiders’ es claramente anti-‘establishment’ (no anti-imperialista) y busca sacar provecho del resentimiento colectivo expresado por ciudadanos hacia la clase dirigente o frente a la política institucional en general. Eso explica también por qué estos líderes califican su estilo de hacer política como ‘a-político’ puesto que pretenden ubicar su práctica ‘fuera’ del ámbito de la política tradicional. Como dirigentes, las políticas sociales y las medidas macro-económicas impulsadas por los *neopopulistas* son de corte neo-liberal (Weyland 1999: 173).

Aunque se valora la necesidad de analizar dichos fenómenos políticos, el recurrir al concepto de *neopopulista* puede volverse problemático, en la medida que tiende a desvincular una práctica política de los procesos y transformaciones sociales a la que esta íntimamente relacionada: relaciones de clase, expansión del capitalismo, forma y estructura estatal vigente. Además, al asociar un fenómeno político contemporáneo a otro que marcó la formación y consolidación del Estado liberal en la región, lleva a comparar ‘modelos’ abstractos, en vez de contraponer experiencias políticas desde sus especificidades históricas.

En este trabajo se propone analizar las medidas políticas impulsadas por el gobierno de Hugo Chávez, las cuales impiden ubicarlo dentro de la misma categoría

analítica que las utilizadas para definir los gobiernos de Alberto Fujimori, Carlos Menem o Vicente Fox por ejemplo. Ello porque, a pesar de que el liderazgo y el estilo político de Hugo Chávez coinciden con características asociadas a los *nuevo caudillos* y de los ‘*outsiders*’, ellas no nos ayudan a definir, en toda su complejidad, las especificidades de su proyecto político, cuyos alcances representan una alternativa al modelo neoliberal.

En definitiva, se argumenta que el populismo entendido como régimen, políticas y liderazgo, es indisociable del Estado desarrollista, el cual correspondió a una correlación de fuerzas sociales específicas en un momento definido de la expansión del capitalismo en la región. Estas fuerzas sociales opusieron, a finales del siglo XIX y principio del XX, por una parte, a las burguesías nacionales y a las clases obreras y por otra parte, a las burguesías y a las oligarquías nacionales<sup>18</sup>. Por ello pensamos que los análisis que transponen el fenómeno populista al contexto de los noventas, tienden, directa o indirectamente, a despolitizar los procesos políticos y económicos en marcha. Los despolitizan al reducirlos al excentricismo de individuos en el poder, a sus discursos e imágenes políticas (véase Conniff & al., 1999), además de desvincularlos de una formación estatal así como de políticas económicas de corte neoliberal.

Al analizar las dimensiones simbólico-discursivas de un liderazgo político, éstas deben entenderse en base a procesos políticos determinados, a una forma de Estado específica así como en relación a un sistema económico definido. En el debido caso de que estos procesos se definen por su carácter progresista, debemos matizar conceptualizaciones que tienden a desacreditar procesos que pretenden ir más allá de un estilo de hacer política. Por ello es preferible, en el caso de Venezuela, referirse a una

---

<sup>18</sup> En el primer caso, se trató de una relación desigual en donde una minoría buscó hacerse del control político de las mayorías, y en el segundo de una confrontación entre fuerzas emergentes y dominantes, por hacerse del poder político.

relación líder-masas de corte popular nacional (Zermeño 1989: 137) en vez de populista o de *neopopulista*. De lo contrario, nos estamos negando la posibilidad de entender fenómenos políticos en toda su complejidad y sus contradicciones, por buscar analizarlos en base a ‘modelos’ y experiencias pasadas similares, pero que los reducen a dimensiones que no lo definen en su totalidad.



## **Capítulo II: Venezuela, el estallido de una crisis anunciada.**

El éxito electoral de Hugo Chávez en 1998 sorprendió a numerosos observadores, tantos nacionales como internacionales. Sin embargo para la mayoría de los venezolanos la crisis política que prevalecía en el país desde los años ochentas requería de una propuesta de cambio político radicalmente distinta a las anteriores. Ello explica en parte por qué la propuesta del movimiento bolivariano recaudó el apoyo necesario para garantizar la victoria política de los integrantes del Movimiento Quinta República (MVR) a lo largo de la campaña electoral de 1998. Hoy en día, el impacto de la llegada de Hugo Chávez a la presidencia debe entenderse en base al régimen político anterior y su impacto en la historia contemporánea de Venezuela, así como en relación a los costos sociales que provocó su desmantelamiento.

A continuación se exponen los acontecimientos históricos que marcaron tanto la fundación como la consolidación del régimen puntofijista en Venezuela para luego presentar algunos elementos que permiten explicar su desmantelamiento.

### **2.1. Fundación y consolidación del régimen puntofijista.**

Hasta los años setentas, el sistema político venezolano era conocido como uno de los más estables y democráticos de América Latina. Como se mencionó en el capítulo anterior, tras varios intentos democratizadores y después de tormentosas experiencias político-militares, los actores políticos de entonces sentaron las bases para la instauración de un régimen político plural y democrático. La ratificación del Pacto de Punto Fijo (1958), por representantes de AD, COPEI y de la URD, puso las bases políticas para la fundación de un régimen político que pretendía entonces asegurar la estabilidad y la

continuidad democrática en el país. Ello dio lugar a la creación de normas y reglas políticas que asegurarían, a lo largo de las siguientes décadas, la alternancia en el poder de una clase dirigente cuyos abusos la llevarían a su pérdida.

Pocos años después de su fundación, los dirigentes de AD (1941) se comprometieron a diseñar e implementar una reforma agraria y a defender los derechos laborales de los trabajadores, por lo que le valieron el apoyo de amplios sectores de la clase obrera y campesina. Al otro extremo del espectro político COPEI (1945), una organización política confesional, tenía por bases de apoyo a sectores de las clases medias y altas del país por lo que su agenda política reflejó intereses y objetivos opuestos a los de AD. Sin embargo, a lo largo de la era del Punto Fijismo (1958-1998), y a pesar de sus diferencias ideológicas y principios fundadores opuestos, la competencia política en el país se dio de manera vertical sin distinción de clases o grupos de interés. De esta manera, a medida que se alternaron en el poder, AD y COPEI incrementaron su colaboración hasta desarrollar alianzas cuyos productos beneficiaron la clase dirigente venezolana en su conjunto (Coronil, 1997). Por lo tanto, a nivel político esta alianza *de facto* tuvo como principal consecuencia la de fortalecer y consolidar el poder de las clases dirigentes de ambas organizaciones y, por ende, dificultar durante cuarenta años la emergencia de fuerzas opositoras en la escena política venezolana<sup>1</sup>. La clase obrera venezolana, así como los sindicatos autónomos se vieron obstaculizados en sus movilizaciones y acciones políticas por medio de organizaciones como la *Confederación de Trabajadores de Venezuela* (CTV), controlada por AD. Con el transcurso de los años,

---

<sup>1</sup> A manera de ejemplo, entre: “1974 y 1993, AD and COPEI controlaban a ellas dos nada menos que el 81% del Congreso y el 88% del Senado” (Crisp, 2000: 44-46 en Hellinger, 2003: 33). Nuestra traducción.

dicha cooperación fue cobrando cada vez más importancia, de manera que las líneas ideológicas que diferenciaban originalmente cada organización se desvanecieron paulatinamente.

Entre 1960 y 1979, la relativa estabilidad política del país se debió principalmente a los altos recursos económicos del Estado provenientes de la renta petrolera, convirtiéndolo en un sitio de rápida acumulación de riquezas. Patricia Márquez (2003) relata que el boom petrolero de 1973, llevó a la clase dirigente a justificar, hasta el inicio de los ochentas, gastos sociales en sectores de salud y educación sin precedentes en Venezuela<sup>2</sup>, además de impulsar programas de desarrollo nacional de grande alcance (198)<sup>3</sup>. Para entonces, los recursos del Estado se incrementaron en un 170%, elevando su capacidad distributiva así como la creación de nuevos empleos para las clases medias y para sectores de la clase obrera. Más específicamente, entre 1973 y 1978, el gasto público del Estado se incrementó en un 96.9%, con mayores resultados en la reducción de la pobreza y la marginación social de todo tipo (Buxton, 2003: 115).

Dotado entonces del ‘poder mágico’ de reconstruir una nación afectada por décadas de gobiernos militares e inestabilidad política, el aparato de Estado y los líderes políticos que lo integraban se convirtieron en los ‘agentes del progreso’ y de la modernidad de Venezuela (Coronil, 1997). En tal contexto, las medidas sociales asumidas por el Estado contribuyeron a fortalecer el apoyo de las masas hacia partidos centristas como AD— bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez, 1974-1978— al mismo

---

<sup>2</sup> El boom petrolero también aceleró el proceso de nacionalización de la industria petrolera venezolana (1976).

<sup>3</sup> También véase Hellinger (2003) y Coronil (1997).

tiempo que el Estado incrementaba sus prácticas clientelistas al mismo tiempo de nutrir el faccionalismo interno.

Bajo las administraciones del copeyano Luis Herrera Campíns (1979-1984) y del adeco Jaime Lusinchi (1984-1989), el Estado venezolano se enfrentó a una importante crisis económica que se intensificó a raíz de la caída de los precios internacionales del petróleo (1982). En 1983, el bolívar se desvaluó, precipitando la caída del poder adquisitivo de millones de venezolanos: *“antes de esa fecha [el bolívar] se cotizaba a 4.3 por dólar, al comenzar la década de 1990, menos de diez años después, pasa de los 60 por dólar y sigue bajando”* (Morón, 1994: 351). A principio de los años 70, el número de familias que vivían por debajo de la línea de la pobreza correspondía aproximadamente a un 10% de la población. En 1994 esos indicadores se elevaban a 79% (Buxton, 2003: 121), mientras que el gasto social representaba el 4.3% del PNB (Evans en Roberts, 2003:59). Por lo tanto, la crisis económica desembocó en la adopción de medidas conservadoras por parte del Estado con graves consecuencias sobre su poder distributivo y el poder adquisitivo de familias de bajos recursos.

La deuda externa, que se elevaba entonces a 27 000 millones de dólares, es negociada una primera vez por el gobierno copeyano de Luis Herrera Campíns (1979-1984), pero sigue aumentando bajo la administración de Jaime Lusinchi. En ambas administraciones, se implementan políticas de ajustes económicos con pocos o limitados resultados. Paralelamente, se registran un número considerable de irregularidades, productos de la corrupción y las prácticas clientelares cada vez más evidentes. La aparente indiferencia de la clase dirigente frente al deterioro de las condiciones de vidas de la población, contribuye a incrementar el descontento y la frustración de la ciudadanía.

Junto con esto, el regreso Carlos Andrés Pérez (1989-1993) a Miraflores (el Palacio presidencial), es criticado al imponer una agenda política contraria a las iniciativas propuestas durante su campaña electoral.

## **2.2. Erosión del puntofijismo.**

En el mismo periodo, varios casos de tráfico de influencias, de corrupción y de fraudes son denunciados por medio de periódicos y de la televisión, lo que vino a desacreditar aún más la clase dirigente y a exacerbar las tensiones sociales presentes en la sociedad venezolana<sup>4</sup>. En respuesta entonces a la erosión social y la crisis de legitimidad que se arrebató sobre el sistema político en su conjunto, el presidente Jaime Lusinchi (1984-1989) crea una Comisión Presidencial para la Reforma Estatal (COPRE). Dicha comisión buscó acelerar la descentralización política y, así, poder rescatar la confianza de los electores en el sistema político. Sin embargo, los resultados fueron limitados y tuvieron poca repercusión sobre la realidad social y económica de los venezolanos (Hellner, 2003: 12). A unos días de haber asumido la presidencia, Carlos Andrés Pérez (1989) implementó un drástico plan de ajustes estructurales. Los efectos de esas medidas se resintieron de inmediato (inflación abrupta, escasez de productos básicos en los supermercados) y la respuesta popular fue violenta, espontánea y masiva. Las insurrecciones que estallaron en febrero de 1989 cambiarán el futuro político de Venezuela.

---

<sup>4</sup> Al respecto, Fernando Coronil resalta la manera en que Carlos Andrés Pérez utilizó, mientras era presidente de la bancada de AD en el Congreso (1969-74), a su amante y secretaria personal Cecilia Matos para construir una impresionante red de relaciones sociales, que durante su presidencia (1974-1979) conformarían su círculo de influencia (1997: 334-38).

En la madrugada del 27 de febrero (1989), las protestas estallaron en 19 ciudades del país. En Caracas se estima que entre 500 000 y 750 000 venezolanos salieron a las calles a manifestarse en contra del gobierno. En aquella protesta, el repudio popular y el llamado al cambio se hicieron evidentes y urgentes:

*“No fue la Venezuela de trabajadores organizados en sindicatos o asociaciones. No, era otra Venezuela, era la Venezuela no organizada, la que se amontonaba en una pobreza súbita... [era] como el gruñido de un animal herido”* (Teodoro Petkoff citado en Little y Herrera, 1995: 14)<sup>5</sup>.

El *Caracazo*, como se llegó a conocer después, fue reprimido por el gobierno de Pérez por medio de las Fuerzas Armadas bajo el pretexto de contener la crisis, deteniendo manifestantes, impidiendo robos en casas de particulares así como en comercios de todo tipo, causando así la muerte de miles de personas (Shuyler, 1996: 15):

*“Las imágenes de los medios de comunicación mostraban gente saliendo corriendo eufóricos de centros comerciales, empujando carritos de supermercados llenos de cartones de leche, televisores y botellas de Coca-Cola”* (Márquez en Márquez, 2003: 201)<sup>6</sup>.

El *Caracazo*, considerado por muchos como la primera demostración masiva de corte clasista en Venezuela desde 1935, duró una semana. A principio de marzo, se estimaba que los enfrentamientos habían hecho entre 1 000 y 1 500 víctimas (Hellinger, 2003: 31). Por lo tanto, la insurrección se convirtió en la expresión colectiva y espontánea del rechazo, por los venezolanos, de las políticas neoliberales por un lado y de los políticos tradicionales por otro.

---

<sup>5</sup> Nuestra traducción.

<sup>6</sup> Nuestra traducción.

La credibilidad del Presidente Carlos Andrés Pérez sería nuevamente desafiada, en los eventos del 4 de febrero de 1992 y más tarde por su condena por lavado de dinero, acelerando así su salida de Miraflores<sup>7</sup>. El repudio colectivo que acompañó el proceso de condena del presidente Pérez, se extendió a toda la clase dirigente venezolana por su ineficiencia y su pobre capacidad para administrar los recursos estatales en los últimos treinta años.

### **2.3. Los fallidos intentos golpistas.**

El Movimiento Bolivariano Revolucionario-200<sup>8</sup> es fundado en 1983 por un grupo de oficiales<sup>9</sup> unidos por un ‘juramento bolivariano’ que los comprometía a servir a su país y ponerse al servicio del pueblo venezolano. Desde un inicio, la organización clandestina tuvo como base organizativa grupos llamados ‘círculos bolivarianos’, los cuales consistieron en espacios de discusión e intercambio de ideas sobre temas de política nacional. Estos grupos locales y regionales, se organizaron mediante un cuerpo directivo nacional que asumió decisiones finales en cuanto a la dirección de la organización (Lopez Maya, 2003: 81)<sup>10</sup>.

En la madrugada del 4 de febrero de 1992, oficiales integrantes del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200), buscaron derrocar por la vía armada el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El MBR-200, compuesto por un grupo de jóvenes

---

<sup>7</sup> Vale subrayar que Carlos Andrés Pérez es el primer mandatario latinoamericano a ser acusado y condenado por corrupción.

<sup>8</sup> El número 200 corresponde al bi-centenario de nacimiento de Simón Bolívar en el momento de fundar el MBR.

<sup>9</sup> Jesús Urdaneta Hernández, Felipe Acosta Carles, Francisco Arias Cárdenas y Hugo Chávez Frías (Harnecker, 2002: 12).

<sup>10</sup> Después de la elección de Hugo Chávez, los círculos bolivarianos saldrán de la clandestinidad para formar bases de apoyo al proceso bolivariano, con el fin de difundir información así como para estimular la participación ciudadana a escala local. Ver capítulo cinco.

militares de bajo rango con formación universitaria, también conocido como el ‘COMACATE’<sup>11</sup>, se levantó en armas con el objetivo de restituir lo que calificaron de ‘verdadera democracia’ en Venezuela para así poder acabar con una élite política corrupta e ineficiente, empezando por el propio Presidente de la República (Miriam Kornblith en Murrillo, 1993: 255).

La intentona golpista liderada por el entonces Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, es derrotada el mismo 4 de febrero. Para entonces, la guardia presidencial arrestó 2 668 militares y el MBR-200 es completamente desacreditado por las autoridades gubernamentales. En esa ocasión, sin embargo, se le permite al Teniente hacer una breve declaración en cadena de televisión nacional. En su mensaje, Hugo Chávez hace dos cosas muy importantes que lo disparan casi instantáneamente al “estelar” de héroes nacionales: primero, le exigió a sus cómplices que se entreguen a las autoridades insistiendo en que era necesario hacerlo ‘*por ahora*’, y segundo, asumió la completa responsabilidad política por la derrota militar ocurrida apenas horas antes (Harnecker, 2002: 86). Es así como los venezolanos se enteran por primera vez del proyecto del MBR-200 y de su líder ‘*de la boina roja*’<sup>12</sup>.

El fallido intento golpista se interpretó, entonces, como un ataque a las clases dirigentes, a sus políticas económicas neoliberales y no como un ataque a las garantías y derechos civiles y políticos de los ciudadanos. El proyecto político del MBR-200 coincidió entonces con las mismas preocupaciones y frustraciones expresadas por la mayoría de los venezolanos.

---

<sup>11</sup> COMACATE es la sigla para el grupo compuesto de Comandantes, Mayores, Capitanes y Tenientes.

<sup>12</sup> En los días que siguieron el intento golpista: “*seguidores civiles de Chávez, sobre todo jóvenes, empezaron a identificarse con boinas rojas similares a las que usaba el teniente paracaidista y sus escuadrones*” (Hellinger, 2003: 32, nuestra traducción).



“El golpe despertó la imaginación del público, demostrando hasta qué punto la administración de Pérez y su liderazgo se habían desviado de las expectativas de la opinión pública en torno a la democracia. Los líderes del golpe, particularmente el carismático Chávez, fueron elevados a nivel de héroes, como los esperados caballeros que habían venido a salvar los venezolanos de un sistema estancado” (Norden, 1998: 155)<sup>13</sup>.

En base a lo concurrido, el gobierno impulsó un conjunto de iniciativas conciliadoras con el fin de fortalecer el seriamente cuestionado espíritu de convivencia política imperante en el país. Para ello, se creó un *Consejo Consultivo de la Presidencia de la República*, se realizaron cambios en el gabinete ejecutivo, y con el apoyo del Congreso, se definió una agenda política de emergencia (Kornblith en Murrillo, 1993: 257).

El segundo intento golpista ocurrió el 27 de noviembre del mismo año y lo encabezó el grupo *Movimiento Cívico Militar 5 de Julio*. El intento es nuevamente frustrado por el entorno del Presidente Pérez que se entera a tiempo de las intenciones de la organización. Esta vez, el acontecimiento no tiene incidencias inmediatas, más que la de reafirmar la inestabilidad política y social en la que se encuentra el país y el creciente descontento manifestado contra el gobierno por parte de los venezolanos.

#### **2.4. El segundo gobierno de Rafael Caldera.**

En diciembre de 1993, es decir siete meses después de la destitución y condena del Presidente Carlos Andrés Pérez, se llevan a cabo las elecciones presidenciales que cambiarían el futuro político venezolano. A pesar de un nivel de abstencionismo de 40%

---

<sup>13</sup> Nuestra traducción.

—es decir 10% menos que en la década anterior— Rafael Caldera gana las elecciones con 30% del voto ciudadano, a título de candidato independiente pero apoyado por Convergencia y el MAS. Por su parte AD, COPEI y Causa R obtienen 10% de las votaciones (Kornblith, 1993)<sup>14</sup>. Por lo tanto, y por primera vez en veinte años, AD y COPEI quedaron, simultáneamente, al margen de la presidencia venezolana.

Según Little y Herrera (1992), el triunfo de Rafael Caldera se debió principalmente a sus posiciones ‘anti-corrupción’, anti-neoliberales, anti-políticas así como a su nuevo estatuto de candidato independiente (2 y 3). A manera de ejemplo, en una carta abierta dirigida al pueblo venezolano, el entonces candidato a la presidencia se comprometía a no fomentar procesos de privatización masiva. Una vez electo, Caldera implementó un programa económico intitulado ‘*Programa de Estabilización y Recuperación Económica*’, el cual buscó servir de puente: “entre el esquema neoliberal de Pérez y un nuevo modelo de desarrollo económico que se incorporaría el *Noveno Plan de la Nación*” (Caldera en Ellner, 1999: 126). Sin embargo, la popularidad del nuevo presidente Caldera será de corto plazo debido a que una profunda crisis bancaria eliminaría los limitados márgenes de maniobra que poseía para asumir un liderazgo diferente al de su predecesor. A consecuencia de esto, se implementó nuevamente un plan de ajuste, incrementando así el grado de descontento y la frustración popular hacia los políticos (Hellinger, 2003: 34).

---

<sup>14</sup> En las elecciones nacionales de 1978 la abstención fue de 12.4% mientras que en las elecciones municipales del siguiente año ascendió a 27.1%. En las elecciones nacionales de 1983 el nivel de abstencionismo llegó a 12.1% y en las municipales de 1984 alcanzó el 40.7%. En las elecciones nacionales de 1988 el abstencionismo representó 18.3% y en las primeras elecciones para gobernador, alcalde y autoridades municipales de 1989, alcanzó el 54.96%. Finalmente, en las elecciones nacionales de 1992 el abstencionismo llegó a 50.84% (Véase Kornblith, 1993: 278).

Al mismo tiempo, Hugo Chávez es amnistiado y liberado, como se había prometido durante la campaña electoral de Caldera. Durante su encarcelamiento, Chávez aprovecha para recibir a varios militantes de la izquierda venezolana<sup>15</sup>, así como a otros de centro-derecha, interesados en explorar la posibilidad de futuras colaboraciones políticas. Estos encuentros hicieron posible la creación de nuevas alianzas entre fuerzas políticas provenientes de distintos ámbitos ideológicos que más tarde conformarían el entorno político de Hugo Chávez. Después de ser liberado, y con el apoyo del MBR-200, Chávez visitará durante 5 años distintas regiones y estados de Venezuela. Esta gira le permitirá conocer directamente el grado de desencanto político de los venezolanos y así poder re-evaluar la viabilidad de una alternativa política civil liderada por él. Rápidamente, y a medida que lleva a cabo sus visitas en distintas localidades, el pasado militar de Hugo Chávez, sus orígenes de clase y étnicos, así como sus coloquialismos, lo convierten en el ‘hombre de la situación’ que millones de venezolanos percibieron como el que ‘lo arriesgó todo’ por ellos.

## **2.5. Los valores democráticos y las preferencias políticas de los venezolanos.**

A finales de los noventas, a raíz de los escándalos políticos, las confrontaciones sociales, los fraudes electorales y las promesas no cumplidas, las expectativas políticas de la ciudadanía venezolana se traducen tanto en esperanzas de cambio como en temor de vivir nuevas desilusiones políticas. Al revisar algunos datos estadísticos, podemos ver como, entre los años setentas y noventas, los valores democráticos y las preferencias políticas de los venezolanos fueron reflejando posicionamientos a la vez extremos y

---

<sup>15</sup> Aquí hacemos referencia a integrantes del *Partido de la Revolución Venezolana, Causa R, Bandera Roja, Liga Socialista, Frente Patriótico*, intelectuales independientes así como a antiguos líderes guerrilleros (López Maya, 2003: 75).

contradictorios, en cuanto a la autoridad política de ciertos actores susceptibles de asumir el poder en Venezuela.

En una encuesta realizada en 1971, se le preguntó a 2 500 venezolanos: ¿quién, entre un líder político de carrera, un ciudadano independiente y un militar, desempeñaría mejor el papel de presidente del país? El enunciado, *un líder político*, obtuvo el porcentaje más bajo con 20% del apoyo; un *ciudadano independiente* llegó en segundo lugar con 34% y *un militar* obtuvo 35% del reconocimiento de los encuestados—un 12% contestó *no saber* (Templeton, 1995: 102). En otra encuesta realizada en 1973 por Enrique A. Baloyra y John D. Martz (en Templeton, 1995), se le preguntó a 1 513 venezolanos: ¿cuál sería el papel que debería jugar el ejército en la vida nacional? El enunciado, *el ejército debería apoyar la voluntad popular cuando el régimen no responde a las expectativas de la población*, obtuvo la aprobación de 35% de los encuestados; 31% prefirieron, *el ejército debería conformarse con respetar el gobierno y sus instituciones*; el 18% estimó que, *el ejército debería actuar sólo en casos de violación a la Constitución*. Finalmente 12% de los encuestados apoyó el enunciado *el ejército debería intervenir a cada vez que se estime necesario* —el 4% restante contestó *ninguno de estos enunciados* (101). En 1995, es decir veintidós años más tarde, los datos registrados en el Latinobarómetro indicaban que el 78% de la población venezolana estaba a favor, o consideraba justificable, la presencia de un gobierno ‘mano de hierro’, cuando la situación así lo exigiera, contra apenas un 18% que no lo considera favorable (Welsch y Carrasquero 1998: 151).

A primera vista, es difícil establecer correlaciones inmediatas entre éstas preferencias políticas expresadas por venezolanos y el tablero político venezolano de

1999. Sin embargo, y a pesar que el enunciado *un régimen democrático* ocupe el primer lugar de las preferencias de los venezolanos sobre otros regímenes políticos, al contraponer los datos anteriores con los resultados de otro estudio llevado a cabo unos meses después del primer estallido golpista de 1992, la continuidad en el sentimiento de rechazo frente a la clase política venezolana tradicional y la preferencia por un militar en el poder es clara. Dicho estudio se apoyó sobre una encuesta realizada acerca de 2 000 venezolanos en agosto de 1992 y reveló los siguientes indicadores: con la opción entre *favorable* y *desfavorable*, 63% de los encuestados afirmaron tener una actitud desfavorable frente al gobierno de Carlos Andrés Pérez contra un 13% a favor. Al enunciado *¿de dónde quisiera que provenga el próximo Presidente?* AD obtuvo 10%, COPEI 15% y el Ejército 23%. Por fin, al enunciado *¿de donde NO quisiera que provenga el próximo Presidente?* AD ocupó el primer lugar con un 51%, COPEI el segundo con un 35% y el Ejército el tercer con 21% de las respuestas. El sentimiento de desencanto y de rechazo hacia AD y COPEI, y la emergencia de preferencias por nuevos tipos de liderazgos políticos en Venezuela era ya desde entonces bastante ilustrativo (Templeton, 1995: 102-103).

El propio Aníbal Romero, conocido por sus ideas y posiciones conservadoras, escribía en 1991 lo siguiente:

*“Venezuela necesita de un nuevo liderazgo [...] de un grupo a la vez amplio y compacto de hombres y mujeres que en campos claves de la vida de la nación, pero principalmente en el terreno político, asuman el papel dirigencial que reclama un país confundido y escéptico. Esa élite debe acabar con la demagogia que erosiona nuestra vida política, trazar metas claras que despierten adhesión mayoritaria, y mantenerlas con firmeza hasta que los resultados maduren, sin sobresaltos y acrobacias” (17).*

En un estudio realizado por Friedrich Welsch y José Vicente Carrasquero (1998), realizado en abril de 1996, se midió el impacto de los valores democráticos y las preferencias políticas sobre el nivel de legitimidad del sistema político venezolano, expresadas por 1 200 ciudadanos provenientes del campesinado venezolano<sup>16</sup>.

En un primer tiempo, el estudio estableció que el nivel de desconfianza de los venezolanos era particularmente alto: el 84% de los entrevistados afirmaron no tener confianza en las demás personas. Si extendemos esa tendencia al ámbito político la encuesta demuestra que los partidos políticos, el Congreso, el Ejecutivo, la administración pública, el poder judicial y las organizaciones sindicales obtuvieron niveles inferiores a 50%. En contraparte, las grandes empresas, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas y la Iglesia obtuvieron entre 52% y 72% del apoyo de los encuestados (Welsch y Carrasquero, 1998: 151-152).

El tipo de régimen político privilegiado por los encuestados fue, en un 85%, de tipo democrático. Sin embargo, un 46% califica de *bien* y *muy bien* un gobierno tecnocrático, mientras el advenimiento de un caudillo es apoyado en un 28% y la implementación de un gobierno militar en un 25%. (154; Pereira Almao, 1998: 139-148). El apoyo a caudillos y regímenes militares, aunque inferior al 30% sigue representando un porcentaje importante. El alcance de éstas cifras se puede entender mejor si tomamos en cuenta que el 86% de los encuestados afirmaron entonces estar insatisfechos con el papel político asumido por la administración de Rafael Caldera (1993-1998), contra un 14% que sí lo estaba. Además, 78% de los encuestados afirmaron estar convencidos que el país estaba gobernado en beneficio de los detentores de los intereses económicos,

---

<sup>16</sup> Dicho estudio se basó en encuestas realizadas por *World Values Study*.

contra 15% que afirmaron estar convencido que el gobierno venezolano llevaba su administración con el fin de beneficiar las mayorías (Welsch y Carrasquero, 1998: 154).

Estos indicadores son sumamente significativos para entender el ánimo político a un año del arranque de la campaña electoral de 1998 para la presidencia de Venezuela y, de cierta manera, confirman las contradicciones o ambigüedades resentidas por los venezolanos en torno a sus valores y preferencias políticas. Ambigüedades que ponen en evidencia su preferencia por principios democráticos y su esperanza de ver emerger un líder ‘fuerte’ que pueda imponer cambios radicales en las estructuras políticas y económicas del país. Esta tendencia fue favorable a la llegada de un actor político como Hugo Chávez Frías en Venezuela que, además de haber encabezado, en 1992, una de las manifestaciones de repudio más radicales contra las clases dirigentes del país, personalizaba un liderazgo que cumple con el deseo de cambio y de ‘firmeza’ por parte del electorado venezolano.

En 1997, los integrantes del MBR-200<sup>17</sup> decidieron presentar candidatos para las elecciones presidenciales, para el Congreso, para gobiernos estatales y municipales<sup>18</sup>. En ese contexto, el MBR-200 creó el Movimiento Quinta República (MVR) con el propósito de servir de estructura electoral para la organización (López Maya, 2003: 83)<sup>19</sup>. A medida

---

<sup>17</sup> Según los datos de Richard Gott (2000), para entonces el 60% de los integrantes del MVR eran militares del MBR-200 mientras que un 40% estaba constituido de civiles independientes o sin afiliación ideológica fija (86).

<sup>18</sup> Al salir de la cárcel, Francisco Arias Cárdenas, uno de los líderes del MBR-200, era de la opinión que había llegado la hora para la organización de participar en los procesos electorales previstos para 1994. Sin embargo, su propuesta a participar en las elecciones no fue apoyada por Hugo Chávez, el cual estimaba que era aún muy temprano para ello. A pesar de eso, Arias Cárdenas aceptó un puesto en la administración de Rafael Caldera para luego participar y ganar las elecciones para gobernador del estado de Zulia (Norden, 2003: 101).

<sup>19</sup> El nombre de la organización marca un claro quiebre con el pasado al mismo tiempo que hace explícita la intención de la organización de crear una nueva república—bolivariana.

que se acercaba la fecha de las elecciones, el MVR recibió el apoyo de Patria Para Todos (PPT), el Movimiento Al Socialismo (MAS), así como de otros actores independientes. En diciembre 1998, la victoria electoral de Hugo Chávez marcó el fin de 40 años de bipartidismo, monopolizado por AD y COPEI<sup>20</sup>. Aunque el proyecto bolivariano no correspondiera exactamente a la opción política deseada por intelectuales como Aníbal Romero, el proyecto político bolivariano correspondió a los cambios deseados por la mayoría de los venezolanos.

---

<sup>20</sup> Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales con 56.2% de los votos.



### **Capítulo III: Discurso y legitimidad política.**

El análisis de la presidencia de Hugo Chávez, requiere resaltar la importancia que alcanzó su discurso político para el electorado venezolano y después contrastarlo con las medidas impulsadas por su administración. En primera instancia, por que es mediante su discurso de corte popular y anti-imperialista que Hugo Chávez se dio a conocer en el país y segundo, porque dicho orden de presentación permite demostrar en que medida el discurso político del presidente, por muy extravagante que sea para algunos, se apoya en un conjunto de medidas políticas, económicas y sociales que lo diferencian de líderes cuyos discursos son de corte popular y cuyas medidas políticas, de corte neoliberal.

En sí, el análisis de la producción del discurso político de Hugo Chávez requiere examinar sistemas de significados, rituales y símbolos de la cultura política venezolana. Sin embargo, antes de adentrarnos en ese análisis y en sus dimensiones específicas, es importante exponer aquí lo que entendemos por análisis discursivo, sistemas de significados, rituales y representación política. Para ello, nos detendremos en las propuestas teóricas de Valentine Voloshinov<sup>1</sup>, sobre la producción del discurso político, así como en las de Pierre Bourdieu, sobre la sociología política. Ambos ubican las dimensiones ideológicas de un discurso político, desde sus funciones y mecanismos sociales.

#### **3.1. Discurso y materialismo.**

Inspirado en la teoría de Karl Marx sobre fetichismo, Valentine Voloshinov desafía el proceso de reificación por medio del cual lingüistas inspirados por Saussure y

---

<sup>1</sup> Valentine Voloshinov es el pseudónimo bajo el cual Mikhail Bakhtin escribió *Le Marxisme et la Philosophie du Langage*, Paris: Les Éditions de Minuit (1977).

post-estructuralistas celebran el lenguaje (McNally, 2001). En vez de reducir el lenguaje a sus propiedades discursivas y ‘removerlo’ de su contexto histórico y político al que pertenece, Voloshinov argumenta que el lenguaje representa un espacio social de constante conflicto y confrontación entre actores. Desde esta premisa, el lenguaje consiste entonces en la reflexión y el medio por el cual se reproducen estructuras sociales en torno a las que comunidades se organizan y van cambiando con el transcurso del tiempo. En consecuencia, el lenguaje contribuye a producir y a expresar sentidos o representaciones de la realidad social de alto contenido político e ideológico, por medio de los cuales las luchas de clases se han venido materializando: “*La comunicación verbal, inseparable de las demás formas de comunicación, implica conflicto, relaciones de dominación y de resistencia, adaptación ó resistencia a la jerarquía*” (Voloshinov, 1977: 13)<sup>2</sup>.

La concepción del lenguaje que presenta Voloshinov se articula alrededor de tres ideas principales: la materialidad de los signos, su carácter social y su dimensión discursiva. En primer lugar, los signos son materiales en la medida en que, al adoptar una forma física, reflejan las actividades de sujetos sociales según su identidad de clase, pero también étnica y de género. En otras palabras, debemos entender el lenguaje como el reflejo de objetos y relaciones sociales específicas, y no como abstracciones a las que hacen referencias los diccionarios, al definirlos sin tomar en cuenta el contexto histórico y social que le otorgan su especificidad.

En segundo lugar, los signos sólo se vuelven significativos por medio de prácticas, relaciones concretas y de interacciones verbales, ellas mismas marcadas por un contexto espacial y temporal específicos (Voloshinov, 1977). Por lo tanto, “[l]o que los

---

<sup>2</sup> Nuestra traducción.

*signos reflejan y refractan, no sólo se limita a un dato socioeconómico, sino que reflejan procesos dinámicos de interacción social entre grupos y clases cuyas posibilidades son múltiples”* (McNally, 2001: 114)<sup>3</sup>. Es decir que la materialización de actividades sociales o del ‘carácter personificado de la experiencia’ a través del lenguaje (McNally, 2001)<sup>4</sup>, se da por medio de procesos dinámicos y heterogéneos de producción del lenguaje conocidos como *dialogismos*.

Según Mikhail Bakhtin, un *dialogismo* hace referencia a la historia de un enunciado cuyo significado, aunque diferente de un contexto a otro, se inscribe en un proceso de significación iniciado en otros procesos discursivos. Por lo tanto todo discurso, al ser articulado desde un conjunto de creencias, de conocimientos o actitudes subyacentes a él que permiten interpretarlo, pone los sujetos sociales en constante diálogo e interacción los unos con los otros (en McNally, 2001: 48 y 125).

*“El lenguaje, como el trabajo, es un proceso socialmente estructurado, no un acto de creación individual. Mientras que individuos transforman significados para ellos mismos, lo hacen dentro de un contexto social saturado de enunciaciones, estructuras de significados, relaciones de poder, reglas lingüísticas y costumbres sociales (112)”*.

De ésta manera, los signos cumplen con la función de ‘puentes’ que reflejan y construyen relaciones sociales entre sujetos dentro de una comunidad, así como entre productores de discursos y sus audiencias. Los ‘puentes’ discursivos y lazos relacionales

---

<sup>3</sup> Nuestra traducción.

<sup>4</sup> La idea detrás del ‘carácter personificado de la experiencia’ según David McNally busca resaltar la centralidad del cuerpo humano dentro de las relaciones sociales. Al volver visible el cuerpo cuando se refiere a la materialización de las relaciones sociales, el autor busca romper con el pensamiento lineal y dicotómico modernista que ha tendido a disociar el cuerpo del intelecto, como si uno funcionara independientemente del otro. Para una explicación más detallada del impacto de esta separación sobre la producción de conocimiento, véase David McNally (2001).

generan, entonces, un reconocimiento de la autoridad del que enuncia un discurso político, por parte de sujetos expuestos a este.

Finalmente, para Voloshinov el lenguaje es inseparable de la actividad discursiva o de la enunciación, de procesos relacionales y dialécticos que existen entre productores y receptores de un discurso dado. Como lo subraya McNally: “[f]uera del discurso, el lenguaje no tiene vida, no es más que una colección de formas de comunicar sin el acto de comunicar en sí, una forma sin sustancia” (1997: 28)<sup>5</sup>. Al resaltar las dimensiones sociales del lenguaje y la forma en que se inscriben en formas concretas de la vida cotidiana, Voloshinov presenta el lenguaje como un sitio de lucha en donde los marginados pueden desafiar estructuras de dominación.

En sociedad, el control sobre un sistema hegemónico de significados se vuelve, entonces, un componente clave para el control y la movilización de una comunidad. Los procesos de protección y de reproducción de una ideología dominante, cuestionada parcial o totalmente por algunos, afecta directamente los valores y las visiones del mundo promovidas por discursos políticos dominantes. Por ello, los representantes políticos (y los que redactan sus alocuciones) producen discursos en torno a tres factores: primero, las posiciones ideológicas que adoptan; segundo, sus bases de apoyo y tercero al proyecto político del representante político y su organización. En consecuencia, los signos que surgen de una ideología dominante generalmente tienden a ser mono-acentuados y homogeneizantes (Voloshinov, 1977: 44), para convertirse en metáforas de tipo ‘*catch-all*’. Por lo tanto, por medio de discursos dicotómicos —que oponen fuerzas “*del bien*” a fuerzas “*del mal*”—, representantes políticos tienden a adoptar discursos que corresponden a sus ‘verdades’ y, generalmente, a una visión de la realidad lineal que

---

<sup>5</sup> Nuestra traducción.

eleva las colectividades en contra de un enemigo o una amenaza común a combatir. Tal como lo subraya David McNally,

*“las clases gobernantes [...] buscan imponer un conjunto de sentidos estáticos sobre las palabras de manera a cerrar evaluaciones y acentos alternativos a los suyos [...] sin embargo, sentidos alternativos seguirán siendo nutridos desde espacios no-oficiales o marginales, puesto que los signos no pueden ser genuinamente uni-acental”* (2001: 116)<sup>6</sup>.

Por lo tanto, el discurso como proceso social, consiste en una materialización dinámica de las luchas y de las jerarquías interiorizadas que prevalecen dentro de una comunidad. Éstas son muchas veces perceptibles por medio de lo que Voloshinov llama un *género discursivo*, como lo son el vocabulario especializado de una profesión, coloquialismos o el humor, que tienden a tener acentos distintos, de un ámbito social a otro. Ello lleva a los sujetos sociales a producir diferentes referentes y sistemas de significados según donde se encuentren: en el trabajo, en casa o entre amigos en un espacio público, para nombrar algunos ejemplos. En consecuencia, estos acentos, también conocidos como *temas*, cambian de un grupo o clase social a otra (Voloshinov, 1977: 42), lo no impide que sujetos sociales se apoderen de temas y géneros discursivos producidos por sujetos de otras clases o grupos sociales. En el ámbito de la práctica política por ejemplo, se ha vuelto bastante común que los representantes se apoderen de símbolos recuperados de la cultura popular o que recurran a analogías deportistas para ‘conectar’ con los electores, mientras buscan incrementar su influencia política e ideológica sobre ellos. Muchas veces, estas estrategias son diseñadas para ‘humanizar’ a los líderes

---

<sup>6</sup> Nuestra traducción.

políticos con el fin de que el electorado los perciba como individuos ‘accesibles’ y cercanos de su realidad<sup>7</sup>.

Finalmente, la contribución más importante de Voloshinov consiste en subrayar el carácter histórico del lenguaje (McNally, 2001: 32). Como se ha venido planteando, el lenguaje consiste en la materialización expresiva de relaciones sociales que van cambiando en el tiempo y en el espacio. No reconocer las dimensiones sociales del lenguaje contribuye a disociarlo de sus productores (es decir agentes sociales), y por lo tanto a reificarlo, volverlo a-histórico y apolítico. En ese sentido, más allá de todo determinismo discursivo, es fundamental reconocer la centralidad de los procesos históricos, así como de la agencia que ejercen sujetos sociales sobre la producción de discursos políticos.

Como veremos en el siguiente capítulo, Hugo Chávez supo capitalizar sobre *dialogismos* y *temas* discursivos conocidos de los venezolanos. Ello con el fin de crear los puentes discursivos necesarios al diálogo con amplios sectores del electorado venezolano, históricamente excluidos de la vida política nacional.

### **3.2. Poder político y sistemas de significados.**

Pierre Bourdieu (2001) se refiere al mundo de la política como una esfera sumamente jerárquica y hermética a la que tiene acceso sólo un selecto grupo de políticos profesionales y tecnócratas. En el mismo sentido que Voloshinov, Bourdieu argumenta que existe una cultura ideológica y discursiva propia a los políticos que nos gobiernan y a los tecnócratas que administran sus decisiones políticas. Sin embargo Bourdieu, por no

---

<sup>7</sup> Lo contrario también suele pasar: clases subordinadas reproducen y adoptan temas y prácticas sociales producidas por las clases dominantes.

limitar este fenómeno a dimensiones discursivas, aplica su análisis a un *savoir faire* propio a una sub-cultura que identifica como *habitus* (31). Este concepto corresponde a todo un conjunto de prácticas, valores y normas conocidas y reproducidas por un grupo dado que lleva a sus integrantes a actuar de una manera codificada y específica, al mismo tiempo que excluye individuos externos al grupo (24).

Es así como, para el sociólogo Francés, la esfera política consiste en uno de los espacios privilegiados para la representación y el poder político entendidos aquí como prácticas sociales. Para Bourdieu, las prácticas de políticos y tecnócratas definen, al dominar esta esfera, los límites y alcances de su lucha por el control de dicho sistema cognitivo desde el Estado (224). El poder ideológico que emerge de esta relación hegemónica surge de la capacidad de los políticos—y tecnócratas— de proveer y reproducir un orden social propicio a la cohesión y a la estabilidad política de una colectividad (204). Así, con el propósito de consolidar su legitimidad, políticos y tecnócratas necesitan validar constantemente su poder hegemónico sobre aquellos que están sujetos a éste (210). Por otra parte, el poder ideológico de la clase dirigente no se limita a la imposición unidireccional de un sistema de significados sobre las mayorías, sino que también se ejerce por medio de relaciones sociales hegemónicas, en las que tanto los productores como los receptores de los significados discursivos son participantes activos.

En el ámbito de la política institucional, los políticos tienden entonces a validar su ‘vision del mundo’ mediante un conjunto de rituales y símbolos que se vuelven omnipresentes en ceremonias oficiales, al mismo tiempo que permean su manera de hacer política. Estas prácticas forman parte de una amplia estrategia de movilización del

electorado, o desmovilización según el caso, y de consolidación de la autoridad política promovida por representantes políticos. Ellas pueden variar desde la participación de políticos en eventos públicos—como la inauguración de una fábrica— hasta el uso de un vocabulario tecnicista, incomprensible para los ‘no iniciados’, que acentúa las diferencias sociales entre los dirigentes y las mayorías. Prácticas como éstas, han dado lugar a lo que Bourdieu llama *la escenificación* de la política, tema también abordado por Clifford Geertz al referirse a la ‘teatralización’ de la política en su estudio sobre el Estado balinés (Geertz en Migdal, 1997; Geertz, 1987). Según Pierre Bourdieu:

*“los actos escenográficos por medio de los cuales los grupos actúan [...] consisten en las formas más elementales de objetivación, y por ende, de manifestación [...] de los principios sectarizantes en base a los cuales se organizan y sistematizan la percepción que ellos tienen de sí mismos” (225)<sup>8</sup>.*

Por lo tanto, mediante la escenificación de la política, la clase dirigente puede hacer aún más explícito el carácter restrictivo del espacio de la política convencional, él mismo regido por jerarquías y reglas internas impuestas por las reglas del juego político. Sin embargo, en las últimas décadas, la manera en que los dirigentes se han diferenciado del electorado ha cambiado a raíz del descrédito generalizado sufrido por los representantes políticos de distintas regiones del mundo. Al buscar cambiar sus imágenes y aumentar su popularidad, representantes políticos han adoptado nuevas formas de legitimación a través de los medios de comunicación. Esto ha tenido por efecto de diluir el contenido político de la prestación del político y de celebrar dimensiones de menor relevancia política (la vestimenta del político, sus talentos artísticos, la peculiaridad de la tribuna en la que hizo declaraciones, entre otros ejemplos). Al respecto, Régis Debray

---

<sup>8</sup> Nuestra traducción.



explica ese cambio al ilustrar como la escenificación convencional de la política dio paso a entornos menos protocolares y a discursos menos formales: “*La música clásica o militar [...], los candeladros, el oro y el terciopelo, las banderas y el himno nacional han dado lugar a un vocabulario más familiar en un entorno menos oficial o florido*” (1993; 21)<sup>9</sup>. Como resultado, los programas políticos pasan a un segundo orden de prioridad para otorgarle mayor importancia a la persona ‘detrás’ del político. En las últimas décadas, esta tendencia ha dado lugar a todo tipo de actuaciones y extravagancias mediáticas por parte de representantes políticos.

En el caso de Hugo Chávez, es importante resaltar que, al hacerse del poder político una de sus estrategias simbólico-discursivas, consistió en romper justamente con el legado político del antiguo *establishment* venezolano. Concretamente, ello implicó el recurso a un lenguaje más coloquial, participaciones en eventos menos protocolares y en la teatralización de eventos políticos que buscaron el reconocimiento de las mayorías.

### **3.3. Representación política, rituales y legitimidad.**

En los sistemas políticos liberales, la elección de representantes políticos ha sido la forma a través de la cual los ciudadanos han delegado a políticos profesionales la responsabilidad de decidir el futuro de la colectividad al conformar el gobierno—y la oposición— el tiempo de un mandato político. Hoy en día, la mayoría de los sistemas representativos son de tipo delegativo, con algunas medidas de limitados alcances participativos —como los referéndums y los plebiscitos. En otras palabras, una vez que los representantes son electos por sufragio universal, ellos tienen la autoridad, la legitimidad y el deber de ejercer su poder delegativo para gobernar sin tener la obligación

---

<sup>9</sup> Nuestra traducción.

de consultar los ciudadanos para cada decisión. En teoría, su compromiso con la ciudadanía se limita, entonces, a respetar los valores, principios y proyectos por los cuales fueron electos hasta donde les dicta sus conciencias e intereses personales, de partido o de clase.

Para Pierre Bourdieu, la relación que se establece entre el representante y el ciudadano, debe entenderse entonces como un proceso retroactivo y auto-reflexivo. Por lo tanto: *“Es porque el representante existe, porque representa (acción simbólica), que el grupo representado, simbolizado, existe y que en retorno hace existir a su representante, como representante del grupo”* (1984: 49)<sup>10</sup>. Esta lectura nos permite trascender, entonces, una definición tecnicista y estrictamente jurídica de la representación política para poder detenernos en sus dimensiones simbólicas y culturales, las cuales son centrales para consolidar la legitimidad de un líder político.

Sin embargo, como lo subraya Philippe Braud (1994), esa retroactividad no se auto genera por sí sola. Para ello, los representantes deben cumplir con dos tareas iniciales. La primera consiste en fortalecer los lazos que los unen a la clase o grupo que representan, mientras la segunda les exige construir un dispositivo simbólico suficientemente amplio para convocar y movilizar al conjunto del electorado dentro de una coyuntura política dada (385), lo cual puede tomar distintas formas. Es así como representantes políticos de distintas corrientes ideológicas recurren a distintas herramientas, estrategias y técnicas para consolidar dicho dispositivo simbólico por medio de rituales políticos.

---

<sup>10</sup> Nuestra traducción.

El ritual político consiste en una acción ceremonial, de alcance individual o colectivo, efectuada en un espacio y un tiempo determinado que se caracteriza por su valor simbólico, ciertos movimientos corporales de los participantes, silencios y pausas, así como por los enunciados que los componen. Al recurrir a rituales los representantes políticos suelen convocar y movilizar electores de manera a expresar, en diferentes grados, valores, creencias y proyectos propios a la comunidad (Kertzer, 1988: 64). En el ámbito de la política institucional, esto se puede traducir en ceremonias cargadas de referentes históricos específicos, cuyo poder de cohesión política y social puede llegar a jugar un papel legitimador fundamental, especialmente en un contexto de apatía y de desencanto político generalizado.

Junto con esto, en el ámbito de la política institucional, los rituales suelen ser asociados con prácticas de quienes buscan consolidar el poder hegemónico de una clase social sobre el conjunto de la población. Sin embargo, también pueden servir los fines de fuerzas opositoras al *estatus quo* e iniciadoras de procesos de cambio. Para ello, además de presentar una agenda política que corresponda a las líneas ideológicas de una organización, David Kertzer subraya que, la clase o grupo: “*debe recurrir a significados simbólicos poderosos para legitimar tanto las transformaciones como los nuevos detentores del poder responsables de dicho cambio*” (1988: 45)<sup>11</sup>. Ello, puede darse mediante la apropiación de rituales existentes o la producción de nuevos significados simbólicos por parte de la clase o grupo que busca hacerse del poder y consolidar su legitimidad política. Por ejemplo, en países en donde la religión ocupa un lugar importante, algunos líderes han recurrido a elementos simbólicos que se inspiran en rituales litúrgicos con el fin de consolidar su autoridad moral. Al otorgarle un carácter

---

<sup>11</sup> Nuestra traducción.

‘sagrado’ a sus propios rituales, el poder de convocatoria de un líder puede ser aún más importante (Kertzer, 1988: 45). De manera general, esta forma de rescate simbólico puede manifestarse a través de celebraciones de todo tipo, de ‘peregrinajes’ simbólicos o simplemente por medio de referencias a imágenes o documentos religiosos en declaraciones en los medios de comunicación, en entrevistas o en alocuciones en encuentros públicos. Sin embargo, el proceso de apropiación y manejo de los elementos unificadores de un grupo por otro, pone la escenificación de la política en primer plano, a costa de una reflexión en torno a fundamentos políticos y económicos.

A pesar del carácter unificador de dichos símbolos, la participación y la aceptación de los rituales de un líder por el electorado son importantes, pero no significa que estos se perciban de manera uniforme, o que a nivel individual la participación política se deba a motivaciones similares. Por eso, los rituales tienden a ser fáciles de entender en sus contenidos simbólicos y, a la vez, algo ambiguos para alcanzar aún más seguidores. Al respecto, David Kertzer escribe:

*“un rito puede servir las organizaciones políticas produciendo lazos de solidaridad sin tener que recurrir a la uniformidad de pensamiento por parte de los participantes. Esto es muy importante en términos políticos, puesto que en muchos casos el factor de adhesión política de la gente consiste en su identificación social con un grupo, más que el hecho de compartir creencias con ellos”* (1988: 67).

Por otra parte, la escenificación de la política tiende a presentar el horizonte político de manera bi-polar, del cual emerge un enemigo común a vencer. Como lo subraya Navaro: *“la experiencia subjetiva se abre a partir de la conformación de un espacio de escenificación, que provee la ‘forma’ dentro de la cual las imágenes del mundo intersubjetivo, de los ‘otros’, se inscriben”* (1996: 96). Por lo tanto, los sistemas

de significados simbólicos pueden, por medio de los rituales políticos, unificar un grupo, una colectividad o sociedad bajo referentes simbólicos que le son propios, al mismo tiempo que tienden a diferenciar y excluir los que no las conforman.

Por lo tanto, y con el fin de transformar percepciones de la realidad política, los rituales pueden llegar a vincular símbolos totalmente contradictorios sin poner en riesgo la legitimidad y la autoridad del político. Por ejemplo, en varias sociedades existen rituales, principios fundadores o prácticas sociales en las que coexisten símbolos de igualdad con símbolos de poder y autoridad, sin que ellos causen mayor oposición o cuestionamiento por parte de la población (Kertzer, 1988: 51). Esto se debe principalmente a la capacidad de un representante político de proveer a sus interlocutores con un mensaje o proyecto coherente, a pesar del carácter contradictorio de los símbolos que utiliza. En ese sentido, para Pérez-Agote:

*“La eficacia de las ideas, creencias, conciencias, no dependen de su verdad o falsedad, sino de su capacidad para determinar el comportamiento y, por tanto, de su grado de evidencia social; es decir, que la eficacia depende del poder, de la capacidad para imponer como verdad social una determinada forma de definir la realidad”* (1986: 88).

En definitiva, los sistemas de significados (re)producen interpretaciones del mundo que influyen en el comportamiento humano. Por medio del discurso político, dichos sistemas se traducen en un conjunto de creencias y valores sociales (re)producidos en base a las condiciones materiales de los sujetos sociales y en torno a las cuales participan en distintos ámbitos de la vida social. Los signos contenidos en discursos políticos, varían según el lugar y el momento en el que se enuncian, puesto que refieren a procesos sociales generados en coyunturas específicas y de las cuales emergen

interpretaciones del mundo coherentes para una colectividad (Geertz, 1987: 173-75). Es así como un discurso político siempre expone una realidad social desde esquemas cognitivos de diferenciación, por lo que su potencial movilizador no es de subestimar. Esto es lo que ilustraremos en el siguiente capítulo con respecto a Hugo Chávez y su discurso político.

#### **Capítulo IV: Simbolismo en el discurso político de Hugo Chávez.**

Al ganar las elecciones de 1998, Hugo Chávez y su administración iniciaron un proceso de re-legitimación del sistema político sobre nuevos principios fundadores. El análisis de las dimensiones ideológicas, simbólicas y políticas que contribuyeron a consolidar la legitimidad del proyecto bolivariano está al centro de los dos siguientes capítulos. A continuación nos detendremos en los géneros discursivos, las inspiraciones ideológicas y el simbolismo presente en el discurso, el sistema de significado y los rituales reproducidos por el presidente Chávez que, a lo largo de los últimos años, le han valido tanto simpatía como descrédito por parte del electorado venezolano. Por medio de ellos, veremos como el mandatario logró generar nuevas esperanzas en la ciudadanía respecto a su futuro político, además de romper con antiguas jerarquías sociales.

Para los fines de este trabajo, resaltaremos tres temas recurrentes en las alocuciones de Hugo Chávez y que, a nivel simbólico-discursivo, cumplen con la función de otorgarle autoridad y legitimidad al proyecto bolivariano. Además, veremos como el sistema de significado impuesto por Chávez hizo la promoción de nuevos agentes de cambio social en el país. Finalmente demostraremos como, por medio del rescate de símbolos y valores religiosos, el presidente logró construir puentes discursivos con un electorado desilusionado con la clase dirigente venezolana y con sed de cambio para el país.

#### **4.1. El carácter popular y anti-establishment del discurso de Hugo Chávez.**

*“A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César, y al pueblo lo que es del pueblo”* (Chávez, 2002b)<sup>1</sup>.

Desde sus primeras alocuciones públicas, ha sido importante para Hugo Chávez identificarse y presentarse como un hombre del pueblo, con orígenes de clase y étnicas humildes que contrasten con los integrantes de la antigua clase dirigente. Para ello, en el marco de entrevistas, encuentros públicos o discursos oficiales, Chávez ha recurrido a dos géneros discursivos: uno de re-politización de los ciudadanos y de vulgarización de la política, y otro de repudio del establishment político –es decir la antigua clase dirigente, el sector empresarial, el clero y algunos intelectuales. Los referentes discursivos a los que ha hecho referencia para dar a conocer medidas y análisis políticos, revelan una clara intención, entonces, de romper de manera simbólica con el elitismo y tecnicismo que siempre ha caracterizado a la clase dirigente venezolana, al mismo tiempo que le permitió ‘conectar’ con venezolanos desilusionados de la política institucional. Por lo mismo, Hugo Chávez ha solido expresarse en un lenguaje sencillo y ha recurrido a analogías deportistas y religiosas cuyos significados estaban al alcance de la ciudadanía en su conjunto. Retomando a Voloshinov, era importante para Chávez apropiarse de géneros discursivos y acentuar temas que lo harían más accesible y legítimo frente un electorado desilusionado.

Junto con esto, al invitar a los venezolanos a asumirse como co-participes y co-responsables del proyecto bolivariano, Hugo Chávez le otorgó mayor importancia al

---

<sup>1</sup> Alocución pronunciada por Hugo Chávez en la madrugada del 14 de Abril del 2002 al retomar el poder después del golpe de estado en su contra.



poder político popular, al potencial organizador de los venezolanos y a su capacidad de participar más activamente en los procesos de cambio. Aquí se trató principalmente de atribuirle nuevos significados a las ideas de democracia, participación ciudadana, o simplemente a la relación ciudadanía-Estado, para transformar antiguos prejuicios sobre el mundo de la política, y así conseguir movilizar a las mayorías. Más específicamente, al posicionar discursivamente el pueblo venezolano al centro del proceso bolivariano, el presidente buscó romper con las fronteras simbólicas de la esfera política presentadas por Bourdieu, y redefinirlas bajo nuevos parámetros y referentes políticos y culturales. En consecuencia, en los últimos años, los intentos de quiebre con el pasado y de transformación política han logrado movilizar y organizar la ciudadanía en diferentes regiones del país en la forma de distintos grupos autónomos. Sin embargo, la recurrencia de ambos temas en el discurso de Hugo Chávez, es decir de re-politización de la ciudadanía y de repudio de la antigua clase dirigente, también tuvo como resultado de polarizar cada vez más la sociedad venezolana.

Poco tiempo después que Hugo Chávez asumiera la presidencia, la clase empresarial, con la complicidad de otros sectores aliados a la antigua clase dirigente adeca y copeyana, puso en pie una serie de medidas y estrategias para frenar, directa o indirectamente, las iniciativas de la nueva administración. Estas estrategias consistieron básicamente en impulsar campañas de desinformación y de miedo, mediante programas de televisión, de radio y periódicos para desacreditar las políticas y reformas del gobierno, y luego llamar a movilizaciones en contra de las mismas. A manera de respuesta, Hugo Chávez se contrapuso a dichas campañas por medio de su programa de televisión y de radio *Aló Presidente*. En éstos, Chávez desmintió lo que se difundía en

Canal 2, Canal 4, Canal 10 y Canal 33, además de permitir que los ciudadanos se comunicaran periódica y directamente con él. Junto con esto, y más allá de relaciones establecidas por medio del programa entre ciudadanos y el presidente, que varios caracterizaron de clientelistas, la administración de Chávez pudo impulsar medidas concretas, otorgándole así mayor coherencia a las políticas de su administración.

La postura de Hugo Chávez en contra de los intelectuales se debe, entre otras cosas, al hecho que a finales de los años ochentas y principio de los años noventas, algunos de ellos decidieron aliarse a la antigua clase dirigente en la elaboración de políticas neo-liberales con desastrosas consecuencias sociales<sup>2</sup>. A esto se agrega el hecho que varios intelectuales han venido participando, desde los periódicos de mayor difusión en el país<sup>3</sup>, en campañas de repudio contra el presidente y su gobierno. Incluso, algunos han comparado el proyecto de la administración del presidente Chávez al de Hitler, cuando no ha sido al de Castro o Musolini:

*“Hay la posibilidad de establecer una identidad entre el Nazismo y el Chavismo. No, si se refiere al nacional socialismo, que es un movimiento político. Sí, si se refiere al hitlerismo que es un rasgo caracterial...”* (Manuel Caballero en Sanz, 2000: 43).

Por otra parte, Luis Ugalde escribía al referirse al patriotismo de Hugo Chávez:

*“Pero el terreno del patriotismo es un campo minado, cargado de emotividad e irracionalidad que casi siempre (como las proclamas salvadoras de los caudillos del siglo pasado) termina en desastre y miseria para la gente...Patriota y nacionalista fue Hitler y por eso logró una formidable movilización del pueblo alemán...”* (en Sanz, 2000: 46).

---

<sup>2</sup> Entre los más conocido está Theodoro Petkof, antiguo fundador y dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS).

<sup>3</sup> Principalmente en *El Universal* y *El Nacional*.

Estas opiniones, además de minimizar los alcances políticos del agenda política del gobierno de Hugo Chávez, han contribuido a estigmatizar el presidente y a confundir a un electorado dividido. Por otro lado, también ilustran el radicalismo con el cual ciertas voces de la oposición se dedicaron a desacreditar y demonizar el proceso en marcha en el país.

Por otra parte, en su discurso político Hugo Chávez también ha reprochado a los intelectuales su falta de conexión con las realidades sociales de las clases populares. Este prejuicio se reproduce mediante la imagen estereotipada de intelectuales con diplomas universitarios obtenidos en el extranjero, o en la de individuos cuyo lenguaje académico y análisis son demasiados abstractos o teóricos para que las mayorías los comprendan. Por lo mismo, ha sido importante para Hugo Chávez distanciarse de esa imagen para después adoptar un análisis y un lenguaje cerca de los referentes culturales de las clases populares. En una entrevista con el periodista Heinz Dieterich, el presidente insistía en la importancia de aterrizar sus concepciones de la realidad social en vista de la elaboración de alternativas:

*“Hay que hacer un gran esfuerzo por bajar de las nubes y aterrizar, tocar el suelo, porque si no se toca el suelo no se avanza. Es como la infantería. No se puede estar en el aire, hay que poner los pies en el suelo para poder avanzar (Chávez en Dieterich, 1999: 21).*

Finalmente, y aunque el presidente Chávez haya obtenido un diploma universitario, y se haya referido a diferentes pensadores, teóricos y filósofos en sus alocuciones políticas, dichas referencias no se han acompañado de la arrogancia de la que se acusa a intelectuales en general y a la antigua clase dirigente venezolana en particular.

Al contrario, por medio de su programa de televisión y de radio *Aló Presidente*, Hugo Chávez ha logrado transmitir su mensaje político dentro de un género discursivo que lo hacen aún más accesible para el conjunto de la ciudadanía, además de pedagógico. Una vez más, dicho ejemplo nos demuestra la capacidad de Chávez a conectar discursivamente con la ciudadanía por medio de referentes que inspiran confianza, facilitan el diálogo y que acaban produciendo el efecto opuesto, que si hubieran sido expresados por académicos e intelectuales aliados al antiguo establishment venezolano.

En el pasado, a los gobernantes del país se les atribuía un liderazgo ‘distanciado’ de la realidad de los ciudadanos, mientras que la clase empresarial se refería abiertamente a éstos como a una clase de ‘primitivos’ incapaces de sobrepasar su nivel de subdesarrollo (en Coronil, 1997: 316-318). Contrariamente a ello, y como ya se mencionaba, para Hugo Chávez ha sido importante subrayar la centralidad del papel del pueblo venezolano en el proyecto bolivariano. En el proyecto de re-legitimación de la política en general y de sus mecanismos, principios y valores en particular, ha sido importante para Chávez inculcarles a los ciudadanos un sentimiento de pertenencia y de co-responsabilidad frente a un proyecto de sociedad en el que se reconocieran como agentes de cambio. Por ello, en entrevista, el presidente venezolano ha insistido constantemente en que la soberanía nacional le pertenece al pueblo venezolano y no a sus dirigentes:

*“La soberanía no es nuestra, el Presidente de la República no es soberano, el Congreso de la República aunque lo llamen soberano no es soberano, la Corte Suprema y los tribunales no son soberanos, el único soberano aquí en la Tierra, en la tierra venezolana es ese pueblo, no hay otro”* (Chávez, 1999a: 10).

Al referirse al pueblo venezolano como único soberano del país, Hugo Chávez ha buscado romper con la arrogancia y el distanciamiento que existía entre la ciudadanía y la clase gobernante, pero también a re-politizar los venezolanos y a contribuir a su empoderamiento político. A nivel discursivo, ello ha significado transformar antiguos referentes políticos por otros que estuvieran al alcance de la ciudadanía, es decir que no fueran percibidos como procesos, mecanismos o instituciones ajenos a ellos, sino que propios. Al respecto, Hugo Chávez decía:

*“Yo creo en los venezolanos y por eso es que tomé este camino desde hace años, porque creo en el hombre venezolano, creo en la mujer venezolana, creo en la juventud venezolana, creo en ustedes y por creer estoy aquí y ahora con más razón seguiré creyendo”* (Chávez, 1999c: 2).

*“Lo que me importa en verdad es el país y yo creo más que en mí mismo en el pueblo venezolano y en la conciencia que ha venido adquiriendo el pueblo venezolano”* (Chávez, 1999d: 5).

Como veremos en el siguiente capítulo, en la práctica política, el gobierno creó gradualmente las condiciones para que los venezolanos propulsaran nuevos mecanismos y estructuras de participación política así como proyectos comunitarios de pequeña y mediana escala –clínicas populares, proyectos de capacitación. Lo cual tuvo como resultado de complementar un discurso político por una práctica que acabó transformando las percepciones de los ciudadanos frente al sistema político venezolano en particular, pero sobre todo frente a lo político en general. Además, en el contexto actual, dicho proceso de empoderamiento político vino a contrarrestar las tendencias des-politizantes y des-movilizantes generadas por medidas neoliberales impulsadas por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos.

#### **4.2. Rescatando legados históricos.**

*“La ideología revolucionaria que impulsa esta Revolución Bolivariana no es importada de otras latitudes, no es una ideología extraña a nuestra propia naturaleza, no; nuestra ideología es autóctona, nuestra ideología es criolla como la sabana, nuestra ideología es producto de nuestra propia historia, de nuestro propio barro, de nuestras propias leyendas y de nuestros propios sueños”* (Chávez, 2003: 86-87).

El rescate simbólico y discursivo de íconos latinoamericanos del siglo XIX ha ocupado un lugar fundamental en la producción del sistema de significado, de rituales y del discurso político de Hugo Chávez. Ellos han contribuido a legitimar su liderazgo y su autoridad moral, así como su propuesta política. Para el mandatario, las constantes referencias a figuras como Simón Bolívar, Simón Rodríguez, José Martí, Eduardo O’Higgins y José Miranda, para nombrar algunas, le han permitido construir sobre sus respectivos legados políticos. Ello con el fin de fortalecer el carácter latinoamericanista y nacionalista del proyecto bolivariano, además de permitirle asumir transformaciones políticas que pudieran haber sido fuertemente cuestionadas, si no hubiese sido de sus conexiones con medidas intentadas por aquellos caudillos en el pasado. A continuación retomaremos tres figuras que han inspirado ideológica y políticamente los líderes del MBR-2000: Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y el filósofo Simón Rodríguez.

El proyecto político de Simón Bolívar es generalmente asociado con el republicanismo latinoamericano, los valores liberales de igualdad social y la democracia, además de celebrar el poder emancipatorio de los países latinoamericanos (Bolívar,

1978). Como figura histórica, Simón Bolívar simboliza el patriarca de los pueblos latinoamericanos, el defensor de la especificidad regional de América Latina y el promotor de los derechos de los pueblos anteriormente bajo el control de la corona española (Bolívar, 1978). Por lo tanto, y como ha sido costumbre en la cultura política venezolana, la imagen y el legado político del *Libertador* vienen ocupando un lugar central en el proyecto bolivariano. Por lo tanto no sorprendió el hecho que, en la ceremonia de su toma de poder, Hugo Chávez resaltara la relevancia de dicho personaje para su proyecto político: “¿Por qué Bolívar? No se trata de una repetición meramente protocolar. [...] No. Se trata más bien de darle razón a Pablo Neruda [...] cuando cantándole a Bolívar dijo: ‘es que despierta cada cien años, cuando despiertan los pueblos’” (Chávez, 1999a: 2). Al enunciar estas palabras, Chávez no solo quiso disociarse de la antigua clase dirigente que solía recurrir a la imagen y al simbolismo del *Libertador* por oportunismo político y cultural, sino que se hizo garante de un proyecto de carácter popular, cuya misión histórica sería de liderar un proceso emancipador y libertador.

La figura de Simón Bolívar, también se ha convertido en un catalizador importante para el proyecto político de la administración actual, que ha recurrido a esta con la clara intención de legitimar, movilizar y organizar la población en torno a un proyecto de corte latinoamericanista y popular. A nivel político y económico, el gobierno de Chávez ha trabajado a poner las bases para la creación de un foro de los países de América Latina con el fin de articular proyectos y alternativas frente al unilateralismo estadounidense en la región. Este proyecto ha sido particularmente importante en el marco de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)—

quizás aún más antes del 11 de septiembre del 2001—porque llevó a la administración bolivariana a consolidar nuevos acuerdos bi-laterales con distintos gobiernos en la región<sup>4</sup>. Dicho proyecto de unificación política y económica de las naciones latinoamericanas, ha sido uno de los proyectos bolivarianos más destacados. A nivel político, económico, social y cultural, el legado de Bolívar ha sido utilizado por el presidente Chávez y su administración para promover la solidaridad y la cooperación entre los pueblos latinoamericanos.

La segunda figura rescatada por los bolivarianos del MRB-200 es la de Ezequiel Zamora, destacado líder de las fuerzas federales durante las guerras civiles de la *Gran Colombia*<sup>5</sup>. Aunque menos popular que Simón Bolívar en el resto de América Latina, Ezequiel Zamora es conocido en Venezuela por sus épicas batallas en contra de la oligarquía nacional y sus posiciones a favor de una reforma agraria. En ese sentido, las posiciones políticas de Zamora han atraído Hugo Chávez y los integrantes del MRB-200 por su radicalismo, su nacionalismo y su anti-elitismo:

*“Zamora fue el primer gran venezolano, después de Bolívar, que supo tomar las banderas derrotadas y traicionadas de la independencia y se fue a la batalla al frente del pueblo levantando vibrantes esas banderas de justicia, que era el sueño de Bolívar...”* (Chávez, 2003: 85).

Más específicamente, la propuesta ‘zamorana’ de juntar soldados con fuerzas civiles para unir a Venezuela se refleja, de cierta manera, en las iniciativas del gobierno de Hugo Chávez (Gott 2000). La implementación del *Plan Bolívar* (1999) consistió en

---

<sup>4</sup> En julio 2004, Venezuela firmaba dos acuerdos bi-laterales con Brasil y Argentina, en el sector energético y otro en el sector de tele-comunicaciones.

<sup>5</sup> En 1830 se derrumbe la *Gran Colombia*, constituida entonces por Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá.



poner soldados al servicio de la comunidad por medio de proyectos de cooperación: construcción de escuelas, creación de clínicas móviles, y de venta y distribución de alimentos a bajos costos en barrios pobres: *“no hay mejor papel para un soldado que estrechar el alma junto a su pueblo para construir libertad y justicia”* (Chávez, 2003: 131). Aunque esta iniciativa se topó con una importante resistencia por parte del sector empresarial, el plan contribuyó a promover una imagen positiva de las Fuerzas Armadas en especial desde los sectores más pobres de la sociedad, principales bases de apoyo del gobierno bolivariano. Por un lado porque ponía a contribución un cuerpo militar que en su mayoría provenía de los sectores más pobres de la sociedad venezolana, y por otro por que valoraba soldados que se encontraban en la base de una estructura jerárquica de la que obtenían poco reconocimiento (Burggraaff y Millett, 1995).

Junto con esto, el profundo odio y repudio de Ezequiel Zamora por las oligarquías, se refleja en la hostilidad que Hugo Chávez ha expresado públicamente en contra de las clases altas, militares de altos rangos, empresarios, y de líderes sindicales co-optados por fuerzas opositoras (véase Agüero, 1995):

*“En cualquier lugar donde la oligarquía histórica, traicionera y grosera, que humilló a este pueblo durante tanto tiempo, en cualquier lugar y con las armas que ellos escojan, los haremos morder el polvo de la historia. No hay negociación con la oligarquía, porque la patria no se negocia, porque los principios no se negocian”* (Chávez, 2003: 125-126).

Otra aportación del gobierno de Hugo Chávez, inspirada en el legado de Zamora, ha sido la de impulsar una reforma agraria que beneficie a los campesinos. Con el fin de poner las bases para una sociedad más justa e igualitaria, es decir sin privilegios para unas minorías a costa del bien estar de las mayorías, el gobierno ha buscado revertir

procesos de privatización de tierras (Chávez, 2003): “*Ezequiel Zamora dejó sembrada en la tierra venezolana la semilla de la esperanza, la semilla de la igualdad y la semilla de la dignidad*” (86). En el contexto neo-liberal, la cuestión de la tierra se ha convertido en un eje central para garantizar la subsistencia de los pueblos latinoamericanos. Por ello, el buscar distribuir y colectivizar tierras no-productivas mediante reformas de Estado, ha representado un importante terreno de conflicto entre la clase terrateniente venezolana por un lado, y organizaciones campesinas y el gobierno de Chávez por otra.

Simón Rodríguez, representa la tercera figura que ha inspirado los integrantes del MBR-200. Maestro y mentor de Simón Bolívar, Rodríguez tenía ideas muy progresistas para su época y creía firmemente en el principio de acceso universal a la educación para todos los estudiantes, es decir sin importar sus orígenes de clase y de etnia. Esto último era de mayor importancia para Rodríguez, sobre todo frente a la eventualidad de que estos países recientemente emancipados, tuvieran que resistir el creciente Eurocentrismo de los círculos burgueses venezolanos. Ideas como éstas, hicieron que Rodríguez valorara la contribución de los indígenas y venezolanos pobres en el desarrollo del país (Gott, 2000: 117), postura que también defiende el gobierno bolivariano, por medio de sus políticas y misiones de acceso a la educación (Misión Robinsón I y II, 2003; Misión Ribas, 2003; Misión Sucre, 2003) y para los pueblos indígenas (Misión Guaicaipú, 2003).

Por otra parte, Simón Rodríguez también reafirmó la importancia para América Latina de asumir su carácter único:

*“La América hispánica es una construcción original. Por lo tanto, sus instituciones y sus gobiernos deben ser originales también, así como los métodos utilizados para construirlos. O inventamos, o tendremos que errar y equivocarnos (Simón Rodríguez en Gott, 2000: 113)<sup>6</sup>.*

En ese sentido, la visión política de Simón Rodríguez ha sido sumamente relevante para Hugo Chávez, puesto que lo ha llevado a proponer medidas y mecanismos novedosos para el futuro político de Venezuela. El hecho, por ejemplo, que exista en la Constitución Bolivariana una cláusula que prevé la puesta en pie de un referendo revocatorio, es un mecanismo jurídico único que no tiene su equivalente en ninguna democracia representativa contemporánea. A nivel regional, el hecho que el gobierno de Venezuela busque realizar alianzas políticas, económicas y sociales con otros gobiernos de América Latina, ilustra un intento más de valorar la especificidad y la soberanía de los pueblos latinoamericanos frente a la hegemonía estadounidense. Por lo tanto, la búsqueda de empoderamiento de los pueblos latinoamericanos por el gobierno bolivariano, empezando por el venezolano, se inscribe entonces dentro de ese ideal emancipatorio autónomo, al que hacía referencia Simón Rodríguez.

El rescate de figuras tan importantes en la historia venezolana como Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, cumple la función de crear un reconocimiento de la autoridad simbólica del proyecto político bolivariano por parte de los venezolanos. Al apoyarse reiteradamente en los legados políticos, ideológicos y filosóficos de estos íconos, Hugo Chávez pudo crear puentes discursivos y simbólicos, necesarios para modificar los referentes políticos de los venezolanos y así conseguir el

---

<sup>6</sup> Nuestra traducción.

apoyo político necesario para su proyecto. En otras palabras, Chávez recurrió a lo que Mikhail Bakhtin identificó como *dialogismo*. Es decir que capitalizó en un conjunto de enunciados, ideas, y principios cuyos significados, aunque diferente del que tuvieron en el siglo XIX, permitieron un nuevo diálogo entre el gobierno y la ciudadanía, inexistente en los noventas. Sin el hábil uso de estos referentes históricos, y sin los resultados políticos que acompañaron dicho discurso, es probable que la luna de miel entre Hugo Chávez y el electorado venezolano haya sido de mucho más corto alcance.

#### **4.3. La ideología febrerista y las Fuerzas Armadas.**

La historia del actual proceso político nace oficialmente de la primera victoria política del Movimiento Quinta República en las elecciones presidenciales de diciembre 1998. Sin embargo, para Hugo Chávez y su entorno político, el proceso bolivariano emerge del intento golpista del 4 de febrero de 1992 (4F 92), acontecimiento que se ha convertido en unos de los pilares fundadores de la nueva clase política venezolana y que algunos han criticado por su reduccionismo:

*“El estilo mesiánico de los conductores del 4F los ha llevado a suponer que, la historia comenzó con la intenta golpista. [Por lo tanto c]on el pasar del tiempo, se ha ido construyendo una cierta ideología febrerista, que ha terminado por desechar toda historia distinta, previa o posterior al 4F 92” (Sanz, 2000: 77).*

Es cierto que la intenta golpista representó un quiebre simbólico con el pasado y que tuvo por efecto de cubrir el proceso bolivariano de un velo de romanticismo. Sin embargo, lo que resaltamos aquí es la importancia que tuvo la ideología febrerista para convertir el proyecto bolivariano en opción política en el marco de las elecciones de

1998, y de ver cómo contribuyó a promover una imagen progresista de las Fuerzas Armadas en Venezuela.

Aquí identificaremos dos ejes alrededor de los cuales Hugo Chávez articuló su discurso sobre la ideología frebrerista. El primer eje busca subrayar el compromiso y los valores políticos de un cuerpo que, en teoría, debería asumir un papel imparcial y apolítico. Sin embargo, y contrariamente a pasadas experiencias latinoamericanas, dichos valores y compromisos políticos promovidos por Hugo Chávez y su entorno en el ejército, han sido de corte progresista, es decir a favor de la consolidación de un poder popular y en clara oposición a la concentración del poder en manos de una minoría.

El segundo eje busca humanizar el cuerpo militar, y en especial a los integrantes de los rangos inferiores del ejército. Ello tiene como objetivo demostrar que los militares, muchas veces de origen popular, comparten las mismas preocupaciones que la mayoría de los venezolanos, lo que explica porqué se han venido sumando a distintos proyectos de desarrollo social (Plan Bolívar, Misión Robinsón I). El golpe de estado del 4 de febrero de 1992, liderado por Hugo Chávez, es entonces producto de esas dos premisas: de la voluntad de un grupo del cuerpo militar de jugar un papel protagónico de cambio social, para beneficio de un pueblo al que pertenece y frente al cual se siente solidario y segundo, de la importancia de resaltar que las bases del ejército están constituidas por hombres y mujeres comprometidos políticamente con el pueblo venezolano.

Hugo Chávez Frías y Francisco Arias Cárdenas, en un inicio las dos figuras más importantes del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200), pertenecen a una generación de oficiales que fueron entrenados y formados en universidades

venezolanas, de las cuales se graduaron con diplomas en Ciencias Militares (Harnecker, 2002). Contrariamente a la mayoría de los oficiales latinoamericanos, entonces, aquellos no pertenecieron a las generaciones de militares que se formaron en las aulas de la conocida *Escuela de las Américas* en Panamá. Por lo mismo, tuvieron la oportunidad de familiarizarse con una literatura y debates que los proveyeron con un conocimiento diferente de la realidad latinoamericana, del enseñado en la escuela militar dirigida por representantes del ejército estadounidense.

Es así como jóvenes soldados de la generación de Hugo Chávez, se enteraron de las experiencias militares reformistas que se llevaron a cabo en distintos países del continente. En entrevistas, Hugo Chávez ha subrayado las experiencias lideradas por Juan Velasco Alvarado en Perú y la del General Omar Torrijos en Panamá. Tanto en Perú como en Panamá, jóvenes oficiales, opuestos a sus respectivos gobiernos y a las elites nacionales, lideraron golpes de estados con el fin de construir nuevos ordenes políticos (Harnecker, 2002). Estas experiencias son las que inspirarán, años después, a los integrantes del Movimiento Bolivariano-200 a organizar una intervención armada en contra del gobierno para poner las bases de un nuevo orden político en Venezuela y, más adelante, inspirarán al presidente Chávez a recurrir a las Fuerzas Armadas como agentes de cambio social. A manera de justificación, entonces, Hugo Chávez ha insistido en la importancia para las Fuerzas Armadas de proteger la soberanía nacional y el Estado: “[E]l Estado debe ser soberano, y el pueblo y la Fuerza Armada estamos aquí para custodiar la soberanía del territorio, de la población y de las leyes de Venezuela, es decir, custodiar el Estado venezolano. Esa es una responsabilidad suprema” (2003: 93). Por lo tanto, y como se mencionó en capítulos anteriores, Chávez no habrá sido el

primero en recurrir al ejército para impulsar cambios sociales progresistas en el país. Rómulo Betancourt, el gran icono venezolano, también colaboró con sectores del ejército para oponerse al gobierno, cosa que pocos opositores a Chávez suelen recordar.

A nivel discursivo, el presidente venezolano también ha insistido en que las Fuerzas Armadas y el pueblo venezolano son parte integrante de una sola y misma familia, capaz de trabajar por el desarrollo de un nuevo proyecto de sociedad. Por ello, medidas como el Plan Bolívar, que puso a los militares a participar en la construcción de infraestructuras, permitieron a los soldados de actuar como agente de cambio social, al establecer una relación de co-operación entre ellos y la ciudadanía. Este deseo de Hugo Chávez de elevar las Fuerzas Armadas al estatuto de agente de cambio social, se acompañó por distintas manifestaciones de apoyo y respeto hacia soldados de bajo rango, en su mayoría provenientes de sectores populares y de origen indígena. En un país en donde la discriminación de clase y racial es latente, la actitud del presidente venezolano le valió el apoyo de soldados y oficiales de bajo rango, así como de amplios sectores populares del país. Paralelamente, militares de alto rango aliados al antiguo establishment político expresaron su oposición y descontento frente a las medidas del gobierno, lo que resultó en la creación de alianzas opositoras para destituir el presidente Chávez en abril del año 2002.

En segundo lugar, ha sido importante para el Movimiento Quinta República, y después de las elecciones para el gobierno de Hugo Chávez, promover una imagen positiva de los soldados. Es decir una imagen que rompiera con la de actores

despolitizados, sin emociones, indiferentes a las realidades políticas y económicas de los venezolanos, que solo saben obedecer a las órdenes que se les da. Con el fin de fomentar una imagen más humana de los soldados Hugo Chávez decía lo siguiente:

*“De que los militares tienen que estar ahí como cruzados de brazos, como muñecos de torta [pastel], mirando y viendo sin sentir: usted no siente, usted es militar, usted es un venezolano distinto, lunático, qué se yo. No; son hombres de carne y hueso y mujeres de carne y hueso (hay mujeres también en las Fuerzas Armadas) y sufren lo que el país vive; hay que darles una misión nueva en función de los proyectos nacionales” (1999c: 8).*

Al ‘humanizar’ a los soldados, el presidente Chávez y su entorno buscaron contrarrestar la imagen y la reputación negativa que suelen tener los militares en el resto de América Latina, además de buscar adquirir mayor apoyo popular frente a los proyectos que implicaron la participación del ejército.

En definitiva, la ideología febrerista le permitió al gobierno de Hugo Chávez adquirir mayor credibilidad y capital político en las elecciones de 1998. En efecto, por medio de ella Chávez alimentó una idea romántica del proceso revolucionario bolivariano que se materializó en los eventos del 4 de febrero de 1992. El mismo acontecimiento fundador le permitirá minimizar directa o indirectamente la importancia de ciertas tensiones y divisiones internas que pudieran haber desacreditado al Movimiento Quinta República, sobre todo antes y a los pocos meses después de la victoria electoral. Además, aunque el equipo de Hugo Chávez no estuviera del todo preparado para asumir el poder a principios de 1999, el rescate de una ideología fundadora basada en la tentativa golpista



de 1992, le otorgó la autoridad y legitimidad necesaria para poner las bases de su propuesta política.

En abril del 2002, la respuesta espontánea e improvisada de la guardia del presidente que los llevó a sacar a los golpistas del Palacio de Miraflores, así como el apoyo manifestados por soldados hacia Hugo Chávez de otros sectores del ejército en las horas de su cautividad, fue una clara manifestación del legado febrerista. En efecto, la agrupación masiva de venezolanos provenientes de los sectores más pobres enfrente del Palacio, fue la que motivó y convenció a los soldados de destituir el auto-nominado presidente Pedro Carmona y así acelerar el regreso de Hugo Chávez y sus ministros a Miraflores (Barley y O'Brien: 2002). A nivel discursivo, Hugo Chávez contribuyó a proponer un horizonte político que promueva una imagen y un papel diferente de las Fuerzas Armadas en Venezuela, para propiciar nuevos lazos de cooperación entre ellos y la ciudadanía, pero sobre todo para fortalecer la autoridad y legitimidad del cuerpo militar al que pertenecía y desde donde nace su propuesta política alternativa al régimen anterior.

#### **4.4. Las metáforas religiosas.**

Una de las características más llamativas del discurso de Hugo Chávez ha sido su contenido y referencias religiosas. Ello es particularmente interesante puesto que contrasta con una larga tradición de laicado republicano heredada de la independencia. Sin embargo, en un país en donde la mayoría de la población es católica y practicante, ideas de redención, de resurrección o referencias directas a la Biblia en los discursos oficiales del presidente Chávez, han ciertamente contribuido a aumentar la simpatía de los venezolanos hacia él, así como a consolidar su liderazgo político en un mar de

ciudadanos desilusionados pero esperanzados. Por otra parte, a la manera de un *preacher* evangélico, las prestaciones políticas de Hugo Chávez por televisión o en eventos masivos, también han inspirado la simpatía de venezolanos que vieron en el presidente el portador de un mensaje de esperanza y de cambio para Venezuela. Al respecto, Richard Gott recuerda que: “*Muchas de las pancartas de campaña de Chávez llevaban retratos religiosos del comandante [sic] que eran indistinguibles de las fotos milenarias distribuidas por sectas evangélicas*” (2000: 146)<sup>7</sup>.

Retomando los argumentos de Bourdieu y de Voloshinov, es importante subrayar que las referencias religiosas presentes en el discurso político de Hugo Chávez cumplieron funciones bien específicas. Una de ellas consistió en inspirar confianza y consolidar cierta autoridad moral frente a un electorado desilusionado por el mundo de la política y que no se reconocía en la clase dirigente. Por lo tanto, las repetitivas referencias a la Biblia y a valores cristianos en el discurso político de Chávez, consiguieron inspirar un sentimiento de confianza y de rectitud moral en la ciudadanía, además de abrir un diálogo con sectores marginados que no existía en el pasado.

Sin embargo, al construir su sistema de significados en base a una retórica y productos de corte religiosos, también demuestra cierto oportunismo por parte de Hugo Chávez. Ello porque dichas referencias a la Biblia y a la religión católica en general, le dieron acceso a todo un registro de símbolos, valores e ideales conocidos de las mayorías. Le era entonces cómodo a Hugo Chávez de enmarcar su proyecto político dentro de referentes culturales y religiosos poderosos y cercanos a la espiritualidad de los venezolanos (Levine, 1993: 217).

---

<sup>7</sup> Nuestra traducción.

Al respecto:

*“la idea milenarista de Chávez de un nuevo inicio frente a los demonios y la corrupción del pasado, debe haber tocado una cuerda sensible a miles de votantes familiarizados con el lenguaje de los predicadores protestantes y los del ‘Seventh Day Adventists’” (Gott, 2000: 146)<sup>8</sup>.*

Estos *signos*, retomando a Voloshinov, le permitieron a Hugo Chávez establecer puentes discursivos y simbólicos con los venezolanos, cuyo poder político no era de subestimar, al mismo tiempo que pusieron las bases para nuevos referentes culturales de diálogo político.

Junto con esto, al liderar este proyecto político Hugo Chávez asumió el papel de ‘salvador’ de un pueblo en manos de una clase dirigente corrupta, además de buscar personificar el ‘hermano mayor’ en el que se podía confiar y tener fe. Esta retórica sobre el tema de la confianza y sobre la importancia de decir las cosas “tal como son”, ha tenido la función de diferenciar a un dirigente político del resto de la clase política tradicional. Concretamente, esto se ha traducido para Chávez en un distanciamiento con la clase dirigente afiliada a AD y COPEI. En una de sus alocuciones públicas, el presidente decía lo siguiente:

*“Yo vine aquí a decir la verdad, por la verdad murió Cristo, si por ella yo debo morir, Dios sabrá, pero he decidido decir la verdad hace tiempo ya, especialmente las grandes verdades en las que yo creo, puedo estar equivocado en muchas, bueno que me rebaten, ese es el libre juego de la discusión (Chávez, 1999b: 15).*

---

<sup>8</sup> Nuestra traducción.

Este tipo de posicionamiento ideológico contrasta entonces con la arrogancia asociada a los políticos ‘profesionales’ en Venezuela, al mismo tiempo que promueve una imagen de Hugo Chávez de hombre honesto y humilde.

El tema de ‘resurrección de la nación’ presente en el discurso político de Hugo Chávez también ha sido una imagen poderosa para movilizar a los venezolanos y legitimar el proyecto bolivariano. Como lo mencionamos anteriormente, además de cambiar los prejuicios negativos de los venezolanos hacia el mundo de la política, era importante hacerlos co-participes y co-responsables del proyecto que se les proponía. En otras palabras, se trataba por una parte de borrar simbólicamente los antiguos referentes políticos jerárquicos y excluyentes para reemplazarlos por otros que darían resultados concretos y benéficos para el conjunto de la población. Por otra parte, se buscaba otorgarle mayor legitimidad al papel participativo de la ciudadanía venezolana, de ahí la centralidad de las imágenes de ‘resurrección’, de ‘despertar’ y de concientización de los venezolanos.

*“Esa resurrección a la que me refería, tiene una fuerte carga moral, social, es un pueblo que recuperó por su propia acción, por sus propios dolores, por sus propios amores, recuperó la conciencia de sí mismo y allí está clamando, en las afueras del Capitolio y por donde quiera que vayamos” (Chávez, 1999a: 7).*

Junto con la celebración del ‘despertar político’ de los ciudadanos, hasta entonces olvidados por la clase dirigente, los temas de culpabilidad y de perdón también han sido recurrente en el discurso de Hugo Chávez. En efecto, en varias ocasiones el presidente ha hecho referencia a la necesidad para el pueblo venezolano de arrepentirse por los errores,

las culpas y los pecados cometidos colectivamente en el pasado. Esta imagen fue promovida con el fin de invitar la población a reflexionar sobre lo acontecido en la década de los noventas, al mismo tiempo que representó un llamado para la movilización y la co-responsabilización de los venezolanos en torno a los cambios por venir. En su discurso de toma de posesión, el presidente Chávez hizo la siguiente declaración:

*“Yo hago un llamado, y es mi primer llamado, como Presidente de Venezuela, a que todos reconozcamos nuestras culpas como hacemos en la Iglesia, Monseñor: ‘Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa’ [...] Yo hago un llamado a todos los venezolanos para que hagamos ese acto individual y colectivo: ya basta”* (Chávez, 1999a: 3).

Por otra parte, el proyecto político de crear una ‘nueva Venezuela’ mediante la Asamblea Constituyente, ha sido presentado por Hugo Chávez como una ‘causa justa’. A nivel discursivo, ello implicó la articulación de un sistema de significados que oponía el antiguo régimen político al proyecto bolivariano por una parte, y la antigua clase dirigente de AD y de COPEI a los bolivarianos por otra. Nuevamente capitalizando sobre el descrédito de la antigua clase dirigente, Hugo Chávez enmarca su crítica en términos dicotómicos al presentar a sus opositores y aliados en términos de ‘ellos’ contra ‘nosotros’, el ‘mal’ contra el ‘bien’.

*“Dice la Biblia que en tiempos de Apocalipsis no se puede estar al mismo tiempo con Dios y con el Diablo, o uno está con Dios o uno está con el Diablo. Cuando llegamos a una situación como la que vive Venezuela, es muy difícil estar en posiciones ambiguas. [...] Afortunadamente estoy seguro que los que estamos con esta propuesta tenemos la razón. Lo sé. Y somos la mayoría, así que triunfaremos. No tengan ustedes la menor duda”* (Chávez, 1999b: 8).

Como ya se mencionaba, cualquier discurso político dicotómico que claramente opone fuerzas ‘del bien’ a otras ‘del mal’, tiende a simplificar la realidad social, al mismo tiempo que presenta limitadas opciones para aquellos que deben posicionarse frente a una opción política. Para los venezolanos este dilema significó que en un momento dado de la coyuntura política del país, ellos tuvieron que posicionarse a favor o en contra del proyecto bolivariano. Hasta el verano del 2002, y quizás a raíz del desencanto y el alto nivel de apatía política de los venezolanos en los años ochentas y noventas, un amplio sector del electorado se decía ‘ni a favor, ni en contra’ del gobierno bolivariano<sup>9</sup>.

En Abril del año 2002, Hugo Chávez regresa al poder después de ser detenido por más de 48 horas por oficiales de alto rango militar con la complicidad y apoyo de integrantes importantes del sector empresarial del país. A unas horas de su liberación, e intentando instaurar la calma por medio de su programa *Aló, Presidente* Hugo Chávez hizo la siguiente declaración:

*“A partir de este momento todo el mundo a la casa, todo el mundo a la familia. Vamos a recogernos allí en la casa, vamos a reflexionar. [...] Pues invoquemos a Cristo, a Dios nuestro Señor y llenémonos de paz, hace falta mucha paz espiritual en este momento para todo el país, para todos los sectores hago un llamado a la paz, hago un llamado a la calma, hago un llamado a la racionalidad de todos. Hago un llamado a que volvamos a la reunión del país (Chávez, 2002b: 2).*

Más allá de su invitación a la calma a los venezolanos, la imagen que también se manejó en esta ocasión fue la del ‘retorno de la figura paterna’ y la de la ‘resurrección’

---

<sup>9</sup> Después de ese año, las posiciones políticas de la clase media venezolana se definieron aún más a raíz del golpe de estado en contra del gobierno de Hugo Chávez, incitando algunos a formar el grupo “Clase Media en Positivo”.

tanto física como política de Hugo Chávez, a quien muchos daban por muerto y su gobierno destituido para siempre. Por lo tanto, el regreso de Hugo Chávez a la presidencia sorprendió a todos. El *momentum* político provocado por estos eventos incitó los venezolanos, tanto a favor como en contra de Chávez, a salir a manifestar en las calles de Caracas. En dicho contexto el poder simbólico de Hugo Chávez salió fortalecido, aunque muchas medidas políticas quedaban por concretar.

En definitiva, y a la manera de un líder evangélico, Hugo Chávez se refirió a sentimientos de culpa, de la necesidad de perdonar y de creer en los ‘hermanos’ de la ‘gran familia venezolana’, lo cual fue particularmente atractivo para sectores que habían sido excluidos de la vida política del país. Sin embargo, al hacer esto, Hugo Chávez también contribuyó a la producción de un sistema de significado de tipo uni-dimensional con la diferencia de que recurrió a otras formas de diferenciación, de metáforas y sistemas de significados.

En conclusión, la retórica de corte nacionalista así como latinoamericanista, inspirada en los legados de caudillos y pensadores del siglo XIX, el rescate del papel social del Ejército venezolano y el recurso a un registro discursivo apegado a la religión, contribuyeron a legitimar el liderazgo de Hugo Chávez y de su proyecto político en Venezuela. Por otra parte, Chávez consiguió consolidar su autoridad política, mediante la promoción de un proyecto de sociedad incluyente y ‘mejor que el anterior’ al borrar discursivamente las jerarquías sociales internalizadas por las mayorías, y al compartir discursivamente la responsabilidad de la producción de un proyecto alternativo con los ciudadanos. En la práctica, ello se tradujo en la promoción de espacios incluyentes de

participación política con el fin de generar mayor participación popular y proyectos que beneficien a las mayorías, y no solamente a una élite cercana al poder.

Por último, sin la implementación de concretas medidas políticas, económicas, sociales y culturales, dicho discurso no hubiera conseguido, en si mismo, el apoyo que consiguió el gobierno venezolano. Como veremos a continuación, Hugo Chávez logró convertirse en un líder controvertido por su discurso político y manera de hacer política, quizás, pero sobre todo en un líder promotor de profundos cambios sociales que vinieron a oponerse a la hegemonía del proyecto neoliberal en la región.



## **Capítulo V: El proyecto bolivariano.**

En un inicio, varios observadores internacionales e integrantes de la oposición venezolana pensaron que las promesas electorales de Hugo Chávez se reducirían, una vez éste último en el poder, a un discurso de corte populista sin más, es decir grandes promesas y pocas medidas concretas. No obstante, y a pesar del carácter improvisado (en un inicio) de la agenda política de la nueva administración, las transformaciones del sistema político venezolano no tardaron en ser impulsadas, mediante dos referendos y más tarde por medio de la adopción y la implementación de leyes y programas que cambiarían la realidad socio-política de Venezuela. En efecto, a cinco años de estar en el poder, el gobierno chavista había logrado, no sin dificultades, avances importantes en materia de procesos democratizadores y medidas redistributivas. A nivel local, se crearon nuevos espacios participativos, clínicas y bancos populares, para nombrar algunas iniciativas. Además de estimular la participación de la ciudadanía, estas medidas buscaron revertir los efectos derivados de la implementación de las políticas neoliberales impulsadas por administraciones anteriores, mediante la revaloración del papel redistributivo del Estado.

A continuación resaltaremos algunas de las medidas impulsadas por el gobierno de Hugo Chávez que han beneficiado a amplios sectores de la sociedad venezolana. Además veremos como la reforma del sistema político venezolano ha convertido al Estado en el *locus* del poder soberano popular. Es decir que, después de la desintegración del Pacto del Punto Fijo, el Estado es percibido por el conjunto de la ciudadanía como la arena de luchas entre diversas fuerzas sociales, y no únicamente entre los clientes políticos de los dirigentes en el poder.

## **5.1. La reforma del sistema político venezolano.**

Durante la campaña electoral de 1998, Hugo Chávez, entonces respaldado por la alianza Polo Patriótico, se convirtió en el principal vocero de la oposición al sistema político regido desde 1958 por el Pacto de Punto Fijo. Desgastado, ineficiente, permeado por relaciones de corrupción, dicho sistema llevaba poco menos de una década de ser repudiado por la ciudadanía lo que, al capitalizar sobre esa frustración colectiva, fortaleció la candidatura de Hugo Chávez.

La principal propuesta política del gobierno bolivariano surgió, entonces, de esa crítica: reformar la estructura jurídica y política del sistema venezolano y así re-evaluar el papel del Estado en diferentes ámbitos de la vida social. Dicha reforma implicó la creación de una Asamblea Nacional Constituyente, y de la adopción de medidas anti-corrupción, entre otras cosas. Sin medidas como éstas, iba a ser difícil para el gobierno bolivariano impulsar una profunda transformación del régimen político venezolano. Por otra parte, para sostener económicamente los proyectos sociales prometidos al electorado, importantes cambios se imponían también en las relaciones entre el Estado y Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA).

### **5.1.1. La Asamblea Nacional Constituyente.**

La propuesta de transformar el sistema político y de impulsar una democracia participativa en Venezuela, ha ocupado un lugar central en el programa político del gobierno bolivariano. Sin embargo, para lograrlo no iba ser suficiente proponer reformas electorales o cambios en las estructuras de Estado. Más bien, el gobierno tuvo que contar con el apoyo popular para otorgarles a esas reformas y cambios políticos la legitimidad

de la que carecía el sistema político y la clase dirigente anterior. La participación de los venezolanos se impulsó, entonces, mediante importantes campañas de movilización (antes y después de las elecciones de 1998) que se acompañaron de diversos procesos electorales. Aunque el nivel de participación no siempre haya sido el esperado, los numerosos llamados a la re-apropiación de los espacios políticos por la ciudadanía y a la creación de grupos de barrio acabaron por tener los resultados deseados. Es decir el de nuevamente interesar a millones de venezolanos sobre el futuro político de su país y el de re-integrarlos a una vida comunitaria y política más participativa.

Paralelamente, al mismo tiempo que la administración de Hugo Chávez buscaba convencer la ciudadanía de su voluntad política por revertir medidas impulsadas antes de 1998, los bolivarianos obtenían el apoyo para seguir adelante con cambios más importantes. Por lo tanto, el *tour de force* del gobierno de Hugo Chávez habrá sido de transformar el horizonte político del país, además de desafiar la doctrina neoliberal según la cual el Estado tenía que ‘retirarse’ de ciertos sectores para dar libre curso a la lógica de mercado en la gestión de sus políticas sociales. Éste intento ha tomado distintas formas en Venezuela. Aquí resaltaremos dos ejemplos de ello: la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y más recientemente, la creación de los llamados Círculos Bolivarianos.

El proceso Constituyente se impulsa en la primera mitad de 1999 por medio de un primer referéndum en el cual se consultó a la ciudadanía sobre su intención de convocar (o no) a los venezolanos a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). En la misma ocasión, se les preguntó sobre el número de integrantes que debería tener la asamblea,

sobre el proceso de elección de los constituyentes, así como sobre la duración de la ANC. El referéndum se llevó a cabo el 25 de abril de 1999 y, a pesar de un alto nivel de abstencionismo —65% de la población en edad de votar no votó—, la creación de la ANC fue aprobada con un 92% de las votaciones<sup>1</sup>.

El bajo nivel de participación en éste proceso electoral se puede explicar de dos maneras: primero como resultado del llamado al *boicot* al proceso constituyente por parte de los opositores al gobierno, y segundo como resultado de una sobre valoración, por parte de los simpatizantes de Hugo Chávez, de la victoria de su propuesta. En otras palabras, al no ejercer su derecho a votar, muchos venezolanos decidieron desacreditar el referéndum mientras que simpatizantes del mismo, al estar convencidos de que la asamblea sería aprobada, tampoco se pronunciaron. Sin embargo, y aunque ello no haya tenido un impacto paralizador sobre el proceso, el alto nivel de abstencionismo acabó afectando la legitimidad del mismo, cosa que fue aprovechada por opositores a la ANC para cuestionar y debilitar la campaña referendaria, así como la eventual elección de los asambleístas, que tuvo lugar en julio del año 1999.

A pesar de ello, y con el objetivo de acentuar el carácter ‘*anti-establishment*’ y popular del proceso referendario, se le autorizó la participación a todo ciudadano, al mismo tiempo que se le negó la participación al presidente de la república, ministros, e integrantes del Consejo Nacional Electoral, así como a los presidentes de los institutos autónomos y de empresas estatales; tampoco pudieron participar magistrados de la corte suprema de justicia o los jueces de los tribunales Superiores, así como senadores,

---

<sup>1</sup> Los votos se repartieron como sigue: “*Sí* (Chávez): 3 millones 516 mil 558. *No* (oposición): 289 mil 718. Abstención: 7 millones 231 mil 567 (65 por ciento). Electores: 11 millones 37 mil 843” (Cano, 2004).

diputados, alcaldes, secretarios de gobierno, concejales o presidentes de organismos empresariales y sindicales (Chávez en Dieterich, 1999: 57).

Sin embargo, para asegurar la presencia de asambleístas a favor del gobierno y así impedir que la oposición tome el control de la ANC, algunos de los dirigentes electos decidieron presentarse en las elecciones para así poder participar como asambleísta en el proceso constituyente, después de haber renunciado de manera definitiva a sus respectivos cargos—dentro de un lapso de tiempo delimitado y definido entonces por la ley. La asamblea se llevó a cabo a finales de julio del mismo año y en ella participaron, en su mayoría, simpatizantes del gobierno<sup>2</sup> provenientes de distintos sectores sociales por decisión del voto ciudadano. El proceso se extendió hasta el 15 de diciembre de 1999, fecha en la que el electorado venezolano aprobó, por referéndum, la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela<sup>3</sup>.

Aunque fuertemente cuestionado por la oposición, el proceso de la ANC consistió en la primera iniciativa democrática diseñada para llevar a cabo una profunda reforma del sistema político en el país. Otros intentos de reformas constitucionales habían sido impulsados antes. De hecho en junio de 1989, el Congreso votó a favor de la creación de una comisión especial con el fin de revisar la Constitución venezolana de 1961 y las regulaciones de los medios de comunicación. En dicha ocasión, también se le dio a la comisión el mandato de poner las bases para impulsar procesos referendarios revocatorios y de definir la fecha para la siguiente elección. Sin embargo, la comisión tardó en entregar resultados, disponible solo en marzo de 1992, lo cual para entonces

---

<sup>2</sup> En efecto, 120 de los 131 escaños disponibles fueron ocupados por simpatizantes de Chávez (Bueno Sánchez, 2002), lo que fue fuertemente criticado por fuerzas opositoras.

<sup>3</sup> Los votos se repartieron así: *Sí* (Chávez): 3 millones 301 mil 475. *No* (oposición): Un millón 298 mil 105. Abstención: 6 millones 121 mil 140 (57 por ciento). Electores: 10 millones 720 mil 720 (Cano, 2004).

desalentó el proceso constituyente, hasta ser abandonado. Paralelamente, y en los mismos años, el Senado llevó su propio proceso constituyente lo que, junto con una creciente oposición de los medios de comunicación, tendió a obstaculizar el proceso conducido por el Congreso. Finalmente, el fallido intento golpista de febrero de 1992, intensificó las tensiones políticas, lo que debilitó el apoyo por el proceso en marcha, hasta ser suspendido por las autoridades (Kornblith, 1995: 336-355).

A diferencia del intento reformista constitucional de 1989-1992, la propuesta de 1999 se articuló en el marco de una nueva coyuntura política dejando un poco en el olvido el fracaso anterior, además de otorgarle otro significado político. Junto con esto, y a diferencia del intento anterior, los asambleístas se propusieron redactar la nueva Constitución dentro de un tiempo restringido (6 meses), provocando tanto simpatía como críticas. Unos argumentaron que mientras más rápido se producía el documento mejor sería para poner el proceso de reformas políticas en marcha, en cambio que otros dudaban de la buena fe de quienes buscaban acelerar la discusión y la adopción de la nueva Constitución. En ese sentido se le criticó a los asambleístas cierto laxismo frente a procedimientos (es decir por los tiempos reservados para propuestas y debates, votaciones), el abstencionismo de unos y la falta de seriedad de otros durante los tiempos de trabajo, etc. A nivel personal, se le criticó al presidente Hugo Chávez el haber incidido indirectamente en el proceso constituyente al haber, por una parte, proporcionado un borrador del futuro documento constitucional a la asamblea para ‘orientar’ a los asambleístas en su trabajo y por otra, mediante la participación, en los trabajos de la asamblea, de la que era entonces la Primera Dama de Venezuela, María Isabel Rodríguez de Chávez. Una vez la constitución aprobada, se llamó a una nueva elección para re-

legitimar los mandatos del Presidente de la República, así como la de los integrantes de la Asamblea Nacional, de gobernadores, alcaldes, concejales, juntas parroquiales y de la directiva de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) (Harnecker, 2003: 2).

En la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), los asambleístas redefinieron los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales con el fin de delimitar sus funciones políticas y alcances jurídicos —los cuales habían sido objeto de abusos de poder por oficiales en el pasado. El documento también hace referencia a nuevos mecanismos revocatorios, accesible a los ciudadanos, para destituir a representantes políticos al mismo tiempo que establece la centralidad de ejercer una democracia participativa y protagónica en el país. Es decir, de establecer un régimen político en donde la ciudadanía detiene la legitimidad y la responsabilidad política de ver al futuro de la nación, por medio de distintos espacios de participación ciudadana así como de nuevos vínculos institucionales con el Estado venezolano. La nueva Constitución también reconoce los derechos de los pueblos indígenas del país, promueve el acceso universal a la educación, a servicios de salud y viviendas, al mismo tiempo que pone en pie proyectos que buscan asegurar y proteger el derecho a condiciones de vida dignas para los venezolanos, entre otras cosas.

### **5.1.2. Las medidas anticorrupción.**

Para el gobierno de Hugo Chávez, la re-legitimación de lo político y de las estructuras del sistema venezolano, requirieron la creación de nuevos mecanismos anti-corrupción, además de reformas democráticas. Como ya se mencionó, la Asamblea Nacional Constituyente dio pie a una profunda reforma del Estado venezolano. Junto con

esto, se creó un cuarto poder al Estado venezolano llamado el Poder Ciudadano. Por medio del Consejo Moral Republicano, la Contraloría y la Dirección General de Finanzas que lo conforman, el mandato del Poder Ciudadano consistió en controlar y vigilar los gastos del gobierno, en prever mecanismos para combatir la corrupción y servir de ‘conciencia ética’ del gobierno, además de proteger los derechos de los ciudadanos (Chávez en Dieterich, 1999: 60).

A la cabeza de cada uno de esos órganos el gobierno nombró gente de confianza, es decir a Germán Mundaraín (Ombusman), Isaías Rodríguez (Procurador Público) y Clodosbaldo Russian (Controlador General). Cuyos nombramientos y trabajos han sido fuertemente criticados por la oposición en base a la supuesta falta de eficacia de dichos individuos pero sobre todo por su partidismo político (Kornblith, 2004: 3). En efecto, se les criticó estar en conflicto de intereses por el hecho de ser simpatizantes del gobierno y de ocupar funciones cuya responsabilidad es de vigilar al gobierno.

A pesar de la relevancia política de crear estas instancias, algunos analistas también han identificado problemas que siguen obstaculizando el buen funcionamiento de las medidas anti-corrupción en el país. Entre ellos destacamos la tolerancia de autoridades políticas y de venezolanos frente a delitos menores, sobornos y prácticas clientelistas; la falta de leyes que protejan a los denunciantes; la presencia de simpatizantes del gobierno a cargo de instancias supuestamente ‘independientes’ o autónomas y la ineficacia de la burocracia para tratar las denuncias, entre otros (2). En el 2001, *Transparency Internacional* publicaba un estudio en el que el índice de percepción de la corrupción en Venezuela estaba entre los más bajos de los países de la Comunidad Andina, es decir de 2.8/10 (Comunidad Andina, 2003: 34). Si se considera que el índice



más cercano al 10 refleja una percepción de menor corrupción, se concluye que aún había mucho por hacer para cambiar la percepción de los venezolanos frente a la corrupción en Venezuela.

Por lo tanto, la creación de un *Poder Ciudadano* o la desaparición de 80% del presupuesto ‘secreto’ del gobierno para incrementar su nivel de transparencia (Harnecker, 2003: 13), no han sido suficientes para desarticular las redes de corrupción en Venezuela. A mediano y largo plazo, el éxito del gobierno para combatir esas redes dependerá de varios factores. Entre ellos está la eficacia de las instancias existentes —y sus oficiales— para tratar las denuncias con mayor rapidez; la voluntad política de las mismas para multar o encarcelar, según los casos, altos funcionarios y dirigentes políticos implicados en redes de corrupción, sin importar sus convicciones políticas, pero también la creación de incentivos económicos para quienes han llegado a depender de la corrupción como respuesta a su precaria situación económica, entre otras cosas. Hasta entonces, le conviene al gobierno seguir impulsando iniciativas anti-corrupción a pesar de los problemas que existen para erradicarla en Venezuela.

### **5.1.3. Los círculos bolivarianos.**

Al salir del caos causado por el golpe de estado de abril del 2002, se refundó el MBR-200 como fuerza política, y se hizo un llamado a la creación de Círculos Bolivarianos<sup>4</sup>. Inspirados en los círculos clandestinos anteriores al '92, la creación de estos espacios populares ha contribuido a organizar los venezolanos a nivel local—en grupos de barrios, parroquiales, etc. — con el fin de tomar conocimiento de sus derechos

---

<sup>4</sup> A estos grupos también se agregan otros espacios ciudadanos como los comités de Tierras Urbanas y asambleas de ciudadanos (Harnecker 2003: 5), los cuales suelen organizarse en red conocida como *Conexión Social*.

constitucionales, así como para llevar a cabo proyectos comunitarios<sup>5</sup> (García-Guadilla, 2003). Más específicamente, los Círculos Bolivarianos tienen como misión:

*“...crear los espacios reales y efectivos que permitan al pueblo protagonizar las decisiones trascendentales del país y lo lleven a alcanzar la mayor suma de felicidad posible, con elevados índices de calidad de vida, desarrollo humano integral y desarrollo local sustentable y sostenible”*  
([www.circulosbolivarianos.org](http://www.circulosbolivarianos.org)).

Sin embargo, la oposición, sectores de la clase alta venezolana y integrantes de la diáspora venezolana estadounidense, han desacreditado la creación de éstos círculos al catalogarlos de grupos ‘terroristas’<sup>6</sup> o por medio de campañas de descrédito en prensa escrita y en eventos públicos.

En el año 2003 existían 190 mil círculos bolivarianos en Venezuela, lo que representa más de 1 millón 300 mil venezolanos, si se considera que cada círculo está constituido aproximadamente de 7 personas. Estos grupos cuentan con el apoyo de las llamadas *Casas Bolivarianas* que proveen espacios para fomentar encuentros, la formación y organización de grupos de base provenientes de diferentes parroquias, municipios estatales y nacionales. Éstos círculos, que se inscriben dentro de la estrategia del Estado de fomentar la inclusión y cohesión social de la ciudadanía, buscan facilitar las relaciones entre el gobierno y las bases de apoyo “[como sostén al] *desarrollo del*

---

<sup>5</sup> Hasta el momento, existe una gran diversidad de grupos asociados a los círculos bolivarianos: Movimientos de Campesinos y Pescadores (CANEZ), Movimientos de Trabajadores (UNT), Movimientos de Jóvenes y Estudiantes (FBE, CTU), Movimientos de Mujeres (INAMUJER, HMM), Movimientos de Comunicadores Sociales, Movimientos de Ambientalistas, Movimientos de la Tercera Edad, Movimientos de Redes Sociales y otras organizaciones vecinales (PEN, ANROS, TUPAMARO, CPC,...), Movimientos de Personas con Alguna Discapacidad y Condiciones Especiales, Movimientos de Empresarios y Productores, Movimientos Indígenas, Movimientos de Militares Retirados, Movimientos Cívico Militares y Familia Militar, Movimientos de la Cultura e Intelectuales, Movimientos de Derechos Humanos, entre otros ([www.circulosbolivarianos.org](http://www.circulosbolivarianos.org)).

<sup>6</sup> En el documental realizado por Barley y O’Brien (2002), *The Revolution will not be televised* se puede ver un grupo de mujeres de un barrio rico de Caracas ser asesoradas por un ‘especialista’ en autodefensa, adviniendo ataques de grupos armados conformados por simpatizantes del gobierno.

*proyecto de país y la construcción de la nueva sociedad contenidos en la CRBV*” ([www.circulosbolivarianos.org](http://www.circulosbolivarianos.org)). Más específicamente, las *Casas Bolivariana* pretenden fortalecer el sentido de pertenencia de sus integrantes a la vida comunitaria; impulsar la creación de medios de comunicación alternativos y promover iniciativas populares y los espacios necesarios para llevarlas a cabo.

Al fomentar la creación de dichos espacios, el gobierno bolivariano también buscó convertir al MBR-200 en una organización capaz de abarcar a todas las fuerzas populares, desvinculadas de las organizaciones partidistas, y susceptibles de fortalecer sus bases sociales. Además de tener un efecto movilizador, la creación de espacios de participación ciudadana también contribuyó a re-politizar a una ciudadanía que volvió a percibir el Estado como el *locus* de luchas y transformaciones sociales. Esa percepción fue posible al ver los vínculos que podían establecerse entre las organizaciones locales y las autoridades políticas dispuestas a tomarlas en cuenta para mejorar la calidad de vida de la gente y así contrarrestar, mediante el Estado, procesos de privatización impulsados por administraciones anteriores.

A mediano y largo plazo, el éxito (o no) de dicha iniciativa, tendrá que verse en el grado de empoderamiento adquirido por la ciudadanía y de la capacidad del Estado de responder a las necesidades identificadas por ella. Dicho empoderamiento dependerá, junto con la implementación de mecanismos decisionales y estructuras horizontales de participación popular, la puesta en marcha de una democracia verdaderamente participativa y una transformación social que beneficie realmente las mayorías. Sin esto, la creación de dichos espacios se reducirá, como se ha visto en otros lugares, a servir los intereses de una nueva clase política que busca promover aparentes, pero parciales,

procesos de apertura democrática. Por lo visto hasta ahora, dichas iniciativas han representado grandes logros para el gobierno de Hugo Chávez pero sobre todo para sectores de la población que habían sido marginados de la política institucional.

## **5.2. Las políticas sociales y las medidas redistributivas.**

En los años setentas, el *boom* petrolero convirtió a Venezuela en unos de los países más ricos del continente. Los petrodólares abundaban, la extracción petrolera registraba niveles a la alza y la calidad de vida mejoraba drásticamente para el conjunto de la población venezolana. Para entonces, la renta petrolera le había otorgado al Estado Venezolano y a los gobernantes, el ‘poder mágico’ de proveer a los venezolanos de servicios y de los subsidios necesarios para el desarrollo social y económico del país (Coronil, 1997: 372). En ese contexto, tanto los venezolanos como la clase dirigente nutrieron mitos de prosperidad y desarrollo para justificar gastos y excesos de consumo. Sin embargo, en la misma época, el excesivo nivel de endeudamiento de la clase dirigente comprometió el proyecto desarrollista en Venezuela.

A finales de los ochentas, la segunda administración del presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993) cayó bajo la presión del Fondo Monetario Internacional e impuso un conjunto de medidas de re-estructuración económica que dismantlarían el proyecto de desarrollo venezolano. Los venezolanos interpretaron dichas medidas como una traición y el papel de la clase dirigente como una burla, lo cual desacreditó el sistema democrático venezolano en su conjunto.

En respuesta, entonces, a los procesos de privatización y las políticas neoliberales impulsadas bajo las administraciones de Pérez y de Caldera, el gobierno de Hugo Chávez

optó por transformar las estructuras del sistema político, impulsar medidas de ‘re-politización’ del electorado y la puesta en marcha de proyectos sociales y re-distributivos. Aquellos implicaron, entonces, una re-evaluación del papel del Estado en torno a PDVSA. Sin caer en los mismos excesos de sus predecesores, Hugo Chávez propuso medidas que le permitirían aumentar y reorientar la renta petrolera en un nuevo proyecto de desarrollo para Venezuela.

### **5.2.1. El proyecto neoliberal de PDVSA.**

Históricamente, la relación entre el Estado venezolano y PDVSA ha sido central para el desarrollo industrial del país, así como para el éxito económico de las fuerzas políticas en el poder. Sin embargo, desde los años setenta, las administraciones de AD y COPEI no lograron crear un sistema fiscal y regulador capaz de impulsar políticas para un desarrollo sostenible. En vez de maximizar los ingresos fiscales del sector petrolero<sup>7</sup> mediante un mayor control de los gastos públicos, en 1974 el Congreso adoptó una ley que le otorgó al presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1979) el derecho de disponer de esas ganancias sin pasar por la cámara de diputados. Por lo tanto, esta falta de control del gasto público dio libre curso a abusos de poder y al enriquecimiento ilícito de actores cercanos al presidente.

En 1976, el Estado venezolano nacionaliza PDVSA<sup>8</sup>. Inconformes, los ejecutivos de la compañía deciden adoptar estrategias de explotación del petróleo que, en la

---

<sup>7</sup> Gastos que pasaron de 1 400 millones de dólares en 1970, a 9 mil millones en 1974 (Mommer, 2003: 136).

<sup>8</sup> Antes de la nacionalización de la industria petrolera, Exxon, Shell y Gulf eran las compañías más importantes con concesiones en Venezuela.

siguiente década, debilitaría considerablemente la recaudación fiscal del Estado<sup>9</sup>. Es así como los dirigentes de PDVSA expandieron y desarrollaron el sector petrolero en áreas que no estuvieran al alcance del Estado —por medio de inversiones en el extranjero, por ejemplo— o explotando pozos ‘marginales’, cuyos barriles no estuvieran sometidos a las cuotas impuestas por la OPEP o a importantes impuestos por parte del Estado (Mommer, 2003: 132-133). Además de desviar las reglas de explotación minera de la OPEP, los dirigentes de PDVSA se propusieron revertir el proceso político que había dado pie a la nacionalización de la industria petrolera venezolana.

En el mismo período, el presidente Pérez echaba a andar su proyecto de desarrollo para construir su ‘Gran Venezuela’, lo que dio lugar a una serie de nacionalizaciones y, consecuentemente, al retiro de inversionistas extranjeros en sectores claves de la economía venezolana. Sin embargo, a pesar de los importantes ingresos petroleros y de la incapacidad de la estructura productiva del país para absorberlos en su totalidad, el gobierno solicitó importantes préstamos a agencias financieras internacionales (133). Esta tendencia al endeudamiento permaneció bajo las administraciones de Luis Herrera Campíns (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989), para registrar niveles récord a finales de los ochentas. Entre las presidencias de Herrera Campíns y de Lusinchi, la deuda externa de Venezuela pasó de 9 mil millones a 30 mil millones de dólares (Coronil, 1997: 370-371). Al enriquecer a los ‘clientes políticos’ del presidente en turno y desmovilizar a la población, la clase gobernante concentró los recursos del Estado en manos de una minoría, al mismo tiempo que comprometió el desarrollo económico de las

---

<sup>9</sup> Cifras demuestran que en 1981, los ingresos derivados del sector petrolero se elevaban en 19 mil 700 millones de dólares, por lo que PDVSA le pagó al Estado un total de 13 mil 900 millones de dólares en pagos fiscales. En el año 2000, el ingreso total representó 29 mil 300 millones de dólares, y a pesar de una alza importante, el pago fiscal de PDVSA se redujo a 11 mil 300 millones de dólares (Mommer, 2003:137).

futuras generaciones de venezolanos. Esto dio lugar a una profunda crisis estructural que causó que 80% de la población viviera en condiciones de pobreza—del cual un 46% vivía en condiciones de extrema pobreza (Dieterich, 1999: 65). Esto se explicó en parte, por la mala administración de los recursos del Estado por la clase dirigente así como por la reproducción de prácticas distributivas desiguales. Además, a principio de los ochentas, la devaluación del Bolívar y los altos niveles de inflación, ilustraron la incapacidad de los dirigentes políticos para impulsar medidas macroeconómicas que garantizaran la estabilidad económica del país.

En 1989, la ‘apertura’ neoliberal impulsada por Carlos Andrés Pérez (1989-1993) también contribuyó a reducir considerablemente el papel del Estado sobre la gestión interna de la sociedad petrolera. A principios de los años noventas, la victoria política de PDVSA consistió en haber logrado deslindarse cada vez más del Estado e incrementar sus ingresos por medio de ganancias que no estuvieran al alcance del poder de recaudación fiscal del gobierno. A mediano y largo plazo, el papel de PDVSA consistió entonces en impulsar cada vez más la liberalización de la economía con el fin de revertir lo adquirido por el Estado en las últimas décadas, así como las medidas acordadas por la OPEP. A lo largo de los años, PDVSA logró convertirse entonces en un poderoso actor político que asumiría un papel importante en el contexto de la elección presidencial de 1998.

Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia, y reaccionando al peor derrumbe del precio del barril de los últimos cincuenta años<sup>10</sup>, la estrategia del gobierno consistió en incrementar la recaudación de ingresos del Estado para así poder re-dirigirlos en

---

<sup>10</sup> En febrero de 1999, el barril de petróleo se vendía en 8.43 dólares. En febrero del 2004, esas cifras se ubicaban en 27.68 dólares ([www.memgov.ve/petroleo/preciospetro.htm](http://www.memgov.ve/petroleo/preciospetro.htm): 13 de julio 2004) y para Octubre del mismo año el precio del barril estaba por encima de los 50 dólares.

políticas sociales y proyectos de desarrollo de corte nacionalista<sup>11</sup>. Unas de las medidas inmediatas del gobierno venezolano fue, entonces, reubicar administradores de confianza dentro de la sociedad petrolera, fortalecer su relación con los países de la OPEP y buscar aliados económicos potenciales en la región (Chávez, 2003).

De cierta forma, el proyecto bolivariano volvió a nutrir el viejo mito de progreso y de modernidad fomentado en los años setentas y ochentas. Sin embargo, esta vez no se trató de hacer beneficiar una minoría, es decir una élite política cerca al poder, sino de impulsar medidas capaces de sacar el conjunto de la población de la crisis económica en la que se encontraba desde finales de los ochentas. No es de sorprender entonces que el 10 de diciembre del año 2001, opositores a dichas medidas llamaron a un paro nacional, que cuatro meses más tarde orquestaron el golpe de estado y que en diciembre del 2002 participaron en el ‘golpe petrolero’ que buscó paralizar el país. Por todo ello, y después de haber sancionado a los dirigentes de PDVSA por su papel en los llamados a *boicots* y actos de sabotajes, el gobierno de Hugo Chávez puso las bases para redefinir y rearticular sus relaciones con PDVSA, de las cuales vendría a depender el éxito de su proyecto político.

### **5.2.2. El gasto público y las medidas sociales.**

En los años noventas, en el conjunto de los países latinoamericanos, la reducción del gasto público se acompañó de un intenso proceso de privatización. En Venezuela, el gasto público se redujo a 3% del producto interno bruto (PIB), mientras que a principio

---

<sup>11</sup> En julio del 2004, el gobierno declaró que la industria petrolera estatal destinaría una tercera parte de su presupuesto de inversión (de 5 mil millones de dólares) para financiar futuros proyectos sociales. Opositores a Chávez lo acusaron entonces de oportunista por haberlo anunciado en plena campaña referendaria, y de así aprovechar la coyuntura para incitar los ciudadanos a votar por el ‘NO’ (CNN, 13 de julio 2004).



de los años ochentas alcanzaba un porcentaje de 7,44% del PIB (Dieterich, 1999: 74). En el ámbito social, por ejemplo, ello significó que miles de jóvenes en edad de seguir su educación básica tuvieron que abandonar las aulas de clases, mientras que miles de familias se vieron marginadas de los centros de salud semi o completamente privatizados.

Al llegar a Miraflores, y a pesar de las dificultades económicas a las que se enfrentaron los bolivarianos, la nueva administración se comprometió en interrumpir y revertir el proceso de privatización en los sectores claves. Para ello, se impulsaron una serie de proyectos pilotos que han dado resultados históricos. Junto con esto, el gobierno inició un proceso de redistribución de tierras sin precedente en la historia del país, lo que ha provocado aún más descontento y resistencias por parte de la clase oligárquica venezolana<sup>12</sup>. A continuación revisaremos los alcances de dichas medidas.

### **5.2.2.1. Educación**

Como hemos mencionado anteriormente, la apuesta del gobierno bolivariano ha sido de revertir los procesos de privatización de varios servicios impulsados desde finales de los años ochentas. Sin embargo, además de incrementar el porcentaje del gasto público en el área de educación<sup>13</sup>, la meta ha sido también de fomentar un sistema educativo de corte bolivariano accesible a alumnos provenientes de todas las capas sociales, por medio de programas de alfabetización y de becas de estudios. Concretamente, el sistema educativo bolivariano implica la inclusión del legado histórico del Libertador y de los valores promulgados por éste en la plantilla curricular de cada institución educativa.

---

<sup>12</sup> Recordemos que, en Venezuela, menos de 10 familias son propietarias de 150 mil hectáreas de terrenos en las zonas más fértiles del país—es decir 18 veces la extensión de Caracas donde viven 4 millones de venezolanos (Guevara y Vega, 2002).

<sup>13</sup> En 1994, el gasto público en educación representó 3.5 por ciento del PIB (307 891.4 millones de bolívares), mientras que en el 2003 representaban 4.5% (6 218 771.2 millones de bolívares) (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2004).

La reforma del sistema educativo se impulsa principalmente mediante cuatro proyectos: el Plan Simoncito, el Plan Robinsón, la Misión Ribas y la Misión Sucre. Básicamente, el Plan Simoncito consistió en estimular la integración pre-escolar de niños y niñas con discapacidades intelectuales que requieren de programas especializados. En el año 2002, se atendían a 65 mil niños con necesidades especiales y en el año 2003 se les otorgaron servicios de educación no convencional a 95 mil niños (Aristóbulo Istúriz, Ministro de Educación, Cultura y Deportes, en Chávez, 2003: 70).

El Plan Robinsón, en marcha desde octubre del 2003, tiene por objetivo de alfabetizar a miles de jóvenes para así asegurar la re-inserción a instituciones de educación básica de 2 millones 538 mil 908 jóvenes<sup>14</sup>. Para entonces, se preveía que el Plan culminaría en julio del 2005, con la titulación de esos alumnos a nivel primario<sup>15</sup>. Por otra parte la Misión Ribas, es un programa diseñado para dar acceso a todos los venezolanos a estudios de nivel bachillerato. En el año 2003, 1 millón 420 mil 100 personas se inscribieron en este programa de las cuales 100 mil se beneficiaron de becas de estudios<sup>16</sup> (Chávez, 2003).

Para Carlos Lanz Rodríguez, Coordinador del Proyecto Educativo Nacional (PEN) del Ministerio de Educación, y principal encargado de la reforma educativa, el PEN busca: *“la formación de una nueva cultura política que garantice la irreversibilidad del proceso revolucionario de la República Bolivariana de Venezuela”* (en Bueno Sánchez, 2002)<sup>17</sup>. En ese sentido, más allá de un intento de revertir los procesos de

---

<sup>14</sup> Es decir a niños entre 4 y 18 años.

<sup>15</sup> Según los censos, el 32,15% de la población en edad escolar habría sido excluida del sistema de educación nacional durante años (Bueno Sánchez, 2002).

<sup>16</sup> Dichas becas son financiadas por los recaudos fiscales del Estado derivados de la industria petrolera.

<sup>17</sup> Es así como, en las aulas de clase, los ‘rincones bolivarianos’ se convirtieron en espacios importantes mediante los cuales se enseñan los ideales de Simón Bolívar a la juventud venezolana.

privatización de la educación, el PEN se inserta dentro de una estrategia integral del gobierno bolivariano por impulsar una transformación social y de consolidación de su proyecto político desde las aulas de clases. Al decir del presidente Hugo Chávez:

*“ [...] es fundamental la recuperación de la credibilidad en la educación como la base para el desarrollo integral del país y como vía más eficaz para corregir las desigualdades sociales en condiciones de paz, libertad y justa valoración del ambiente y la cultura en la perspectiva latinoamericana [...]”* (en Dieterich, 1999: 75).

Más concretamente, entre 1999 y el 2002 se construyeron 336 escuelas y se rehabilitaron 5 mil 099 otras en todo el país con una inversión total de 291 mil millones de bolívares (Chávez, 2003: 60; Marshall, 2004: [www.greenleft.org](http://www.greenleft.org)). Estos centros educativos ‘bolivarianos’ de primaria y secundaria cuentan con maestros voluntarios y asalariados, con alimentación y atención médica gratuita para los alumnos, además de un programa escolar de ocho horas al día<sup>18</sup>. En el año 2003, habían 4 millones 900 mil alumnos en programas de educación básica<sup>19</sup>, 525 mil en educación media, diversificada y profesional<sup>20</sup>, 580 mil en programas de educación para adultos<sup>21</sup> y 555 mil en educación extraescolar<sup>22</sup>, es decir de talleres y otros cursos (Chávez, 2003: 71).

Finalmente, la Misión Sucre busca democratizar y universalizar el acceso a las instituciones de educación superior para 400 mil personas que nunca pudieron ingresar a la universidad por el carácter elitista del propio sistema de ingreso, el costo de las

---

<sup>18</sup> Ese nuevo horario contrasta con el anterior en donde el día escolar se dividía en dos turnos de 4 horas cada uno.

<sup>19</sup> Es decir 500 mil más que en el año 2000.

<sup>20</sup> Es decir 103 mil más que en el año 2000.

<sup>21</sup> Es decir 280 mil más que en el año 2000.

<sup>22</sup> Es decir 264 mil más que en el año 2000.

colegiaturas y del material escolar, y por las necesidades económicas de familias de bajos recursos, cuyos hijos e hijas se vieron forzados a integrar el mercado laboral tempranamente.

Por ello, y después intentar cambiar, sin gran éxito, la cultura universitaria, el gobierno creó, en Caracas, la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y sus extensiones en Maracaibo, Ciudad Bolívar y Punto Fijo (Marshall, 2004: [www.greenleft.org](http://www.greenleft.org))<sup>23</sup>. La nueva universidad pretendió contraponerse al *establishment* universitario en el país que, por medio de una cultura excluyente y elitista, expresó cautela y resistencia frente a las iniciativas del gobierno (Marshall, 2004). En definitiva, la universalización del sistema de educación así como las campañas de alfabetización, contrastaron con la creciente tendencia, en países dirigidos por gobiernos neoliberales, a privatizar la educación.

#### **5.2.2.2. Salud**

En el área de la salud, el gobierno también ha impulsado iniciativas susceptibles de frenar las medidas neoliberales adoptadas por administraciones anteriores que convirtieron la prestación de salud en un negocio más. Entre otras medidas, el gobierno de Hugo Chávez incrementó el presupuesto de Salud Pública<sup>24</sup> y adoptó la Ley de Seguridad Social (2002), la cual impide la privatización de la salud y de las pensiones. Así, para el gobierno bolivariano: “[...] *la salud pasa a ser un Derecho Social fundamental y el Estado recupera su papel rector en la construcción del Sistema Público*

---

<sup>23</sup> En Caracas, la nueva institución de estudios superiores se ubica en las lujosas oficinas antiguamente ocupadas por los directivos de PDVSA en el centro de la ciudad (Marshall, 2004).

<sup>24</sup> En 1994, el gasto público en Salud representó 1.17 por ciento del PIB (101 884.0 millones de bolívares), mientras que en el año 2004, era de 1.53 por ciento del PIB (2 100 413.8 millones de bolívares) (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2004).

*Nacional de Salud de carácter 'intersectorial, descentralizado y participativo' ” (Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social, 2002: [www.anri.org.ve](http://www.anri.org.ve) ). Además, el 16 de abril del año 2003, en el marco de un convenio entre los gobiernos de Venezuela y Cuba, se impulsó el proyecto Misión Barrio Adentro como respuesta a los problemas de salud en el país. El papel de Cuba consistió principalmente en mandar a Venezuela 13 mil médicos a participar en el proyecto además de trasladar, a la isla, 5 mil personas enfermas para recibir tratamientos de todo tipo (Venpres, 2004; Diario Vea, 2004).*

Básicamente, el objetivo de la Misión consiste en garantizar el acceso a servicios de salud gratuitos al conjunto de la población, en Consultorios Populares, Casas de Salud, o a domicilio, y formar líderes comunitarios en educación y promoción de salud. La Misión se basa en una concepción integral de la salud, es decir que no se reduce a garantizar la gratuidad de las consultas y la distribución de medicamentos, sino que busca fomentar una visión de la misma que esté ligada a la economía, el medio ambiente, la educación y la seguridad alimentaria. La Misión cumple además con el mandato constitucional de crear un Sistema Público Nacional de Salud regido por los principios de gratuidad, universalidad, integralidad, equidad, integración social y solidaridad (Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social, 2002: [www.anri.org.ve](http://www.anri.org.ve)). Medidas como éstas han contribuido, entre otras cosas, a aumentar de 72,8 años a 74 años la esperanza de vida de los venezolanos entre los años 2000 y 2003 así como de disminuir la mortalidad infantil de 21 a 17 por mil niños nacidos con vida (Venpres, 2004). En el 2004, el proyecto contó con la participación de 10 mil 179 médicos, se atendieron 18 millones 400 mil casos y se salvaron 1 millón 779 mil vidas (Venpres, 2004).

Finalmente, a raíz del creciente proceso de privatización de las instituciones de salud que se viene dando en el resto de América Latina, es importante subrayar que sin la creación de éstos programas, miles de venezolanos se habrían quedado sin acceso a dichos servicios sea por el alto costo de los mismos, sea por la lejanía de las clínicas y de los hospitales. Por lo tanto, las clínicas de salud populares, además de proveer servicios gratuitos y de costos reducidos, se ubican en los barrios de los pacientes. Lo cual, también ha facilitado el acceso a talleres de concientización y de formación para jóvenes interesados en participar en el mejoramiento de la salud de su comunidad.

### **5.2.2.3. Distribución de tierras**

La Ley de Tierras y Desarrollo Agrícola que impulsa el gobierno de Hugo Chávez va a contra-corriente de las reformas agrarias de mercado promovidas por el Banco Mundial, que se traducen en intensos y extensos proyectos de privatización de tierras agrícolas en casi todos los países de América Latina. Por medio de sus políticas, los gobiernos neoliberales han demostrado que prefieren el valor y la función especulativa de la tierra a su valor y función social. Por lo tanto, esta Ley,

*“ha permitido iniciar un proceso de reparto más equitativo de la riqueza agrícola, regularizando el reparto de la tierra a los campesinos por intermedio del Instituto Nacional de Tierras; se rescata **la función social** de la tierra y su utilización de acuerdo a su **potencial productivo**, estimula la construcción de centros poblados rurales dotados de servicios, con acceso a la salud, la educación, a una vivienda digna” (Guevara y Vega, 2002)<sup>25</sup>.*

En agosto del año 2003 Hugo Chávez oficializó la entrega de tierras, títulos de propiedad, maquinarias y créditos agrarios a representantes campesinos de distintas

---

<sup>25</sup> Nuestro énfasis.

regiones del país —Barinas, Carabobo, Cojedes, Lara, Portuguesa y Yaracuy— como estaba previsto en el Plan Zamora, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Tierras (INTI) (Contreras Baspineiro, 2003). Según el representante de la Coordinadora Agraria Nacional Ezequiel Zamora (CANEZ), Braulio Álvarez: *“la entrega de tierras se convierte en un acto de justicia con los campesinos que durante años lucharon por su recuperación”* (en Contreras Baspineiro, 2003). Por ello,

*“[l]a Ley de Tierras y la Reforma Agraria es clave en la lucha, no solamente contra las importaciones y el contrabando, sino también en términos de generar puestos de trabajo en el campo y para atacar directamente a los grandes latifundios – productos y símbolos de siglos de injusticia, y en los últimos 40 años la manifestación más evidente del individualismo y egoísmo propiciado por las actitudes inherentes en el Punto fujismo de la IVta República”* (Rebelión, 2002).

Según Alex Contreras Baspineiro, durante la primera fase del Plan Zamora, se redistribuyeron un millón de hectáreas a más de 40 mil familias campesinas venezolanas, se entregaron de 31 mil 437 títulos agrarios, 121 maquinarias y 30 millardos de bolívares (2003), tanto a hombres como a mujeres<sup>26</sup>. Para el año 2004, se esperaba distribuir dos millones de hectáreas más como previsto en la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario del 2001 (Chávez 2003: 88-89; Contreras Baspineiro, 2003).

La redistribución de tierras y de títulos de propiedad también se extendió a zonas urbanas ocupadas por antiguos ‘paracaídas’<sup>27</sup>. Esta iniciativa tuvo por principal objetivo de convertir familias en propietarias de los terrenos y casas que construyeron, a

---

<sup>26</sup> Aunque, es importante resaltarlo, el porcentaje de títulos entregados a hombres fue superior al número de títulos entregados a mujeres.

<sup>27</sup> El 11 de enero del 2003, se entregaron mil títulos a pobladores de barrios pobres del país, como lo prevé el decreto presidencial del 4 de febrero 2002 (Chávez, 2003: 129).

raíz de su participación, años atrás, en movimientos de ‘toma de tierras’ en las zonas periféricas a los centros urbanos. En un discurso político Hugo Chávez explicaba esta realidad:

*“Aquí vinieron en el siglo XX miles de familias de toda Venezuela: de los Andes, de los llanos, del oriente y del occidente, porque por allá por el interior del país, los terratenientes se adueñaron de las mejores tierras y dejaron al pueblo sin tierra y sin dinero, sin créditos y sin apoyo. Mucha gente se vino... a buscar trabajo, a buscar un pedacito de tierra, y aquí fueron sembrando su vida...”*  
(2003: 128).

La entrega de títulos proporcionó a esas familias el derecho de disponer, como mejor les parecía, del espacio familiar y comunitario por el que lucharon y lograron construir a través de los años.

Como en muchos otros países de América Latina, las campañas de redistribución de tierras han sido fuertemente combatidas por latifundistas. Por eso mismo, la consolidación del Plan Zamora, entre otros proyectos, representa para el campesinado venezolano y las poblaciones urbanas pobres, una victoria política importante a pesar del alto costo humano que esto ha representado<sup>28</sup>. Además de su carácter distributivo, dicha victoria consiste en hacer prevalecer el valor productivo y social de la tierra, sobre su valor especulativo.

Otras medidas dignas de mencionar y que no hemos podido enfatizar aquí, son la creación de 2 mil mercados populares que distribuyen alimentos a precios más económicos; la creación de 39 mil 200 cooperativas que se dedican a la transformación,

---

<sup>28</sup> Las fuerzas opositoras al proceso de reforma agraria, históricamente conformadas por latifundistas, hacendados, politiqueros y sicarios, han sido directa o indirectamente responsables por la intimidación y el asesinato de 79 de líderes campesinos en Venezuela (Contreras Baspineiro, 2003).



distribución y comercialización de productos agropecuarios; la creación 455 mil empleos que han disminuido la tasa de desempleo; la creación del Banco de la Mujer, el cual se acompañó de la entrega de 40 mil créditos y la construcción, reconstrucción o remodelación de unas 180 mil viviendas entre otras medidas (Venpres, 2004).

### **5.3. El referendo revocatorio.**

En agosto del año 2004, es decir un poco más de cinco años de estar en el poder, Hugo Chávez se sometía a un octavo proceso electoral. Para asegurar la legalidad del referendo revocatorio, a las autoridades del Centro Nacional Electoral se agregaron observadores y agencias internacionales de las cuales destacó el Centro Carter y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Sin embargo, y a pesar del alto nivel de vigilancia de dichas autoridades, las fuerzas opositoras al gobierno tardaron en aceptar los resultados del referendo, por sospechas de fraude electoral.

Según las cifras y los testimonios recogidos por los medios de comunicación, la participación ciudadana alcanzó niveles récord tanto del lado de los simpatizantes de Hugo Chávez, como de los que respaldaron la revocación del Presidente. En Venezuela 9 millones 815 mil 631 venezolanos salieron a ejercer su derecho de votar para pronunciarse sobre el futuro político de su país, es decir casi 70% de la población. Los simpatizantes del NO, es decir el porcentaje de la población que se oponía a la destitución de Hugo Chávez como presidente, ganó con 59,1% de los votos mientras que el SÍ obtuvo 40,6% de los votos (Consejo Nacional Electoral, 2004). En el extranjero, 33 mil 609 venezolanos ejercieron su derecho a votar, es decir 66,4% del total de los electores

que viven fuera de Venezuela. En este caso, el SÍ obtuvo 89,6% y el NO 9,95% de las votaciones (2004).

En retrospectiva, el referendo representó una de las victorias políticas más importante del actual gobierno frente a sus opositores nacionales e internacionales. En efecto, por primera vez en la historia política de América Latina, un jefe de estado se sometía favorablemente a un *referendo revocatorio* que, según el artículo 72 de la Constitución Bolivariana, hace posible la revocación de todos los cargos de elección popular una vez transcurrida la mitad de los respectivos mandatos. Ésta medida, única en el derecho constitucional comparado, otorga a los ciudadanos el poder jurídico de decidir del futuro de sus representantes políticos fuera del contexto de una campaña electoral convencional.

En efecto, la Constitución de la Quinta República venezolana puso las bases legales para que 20% de la ciudadanía pueda someter cualquier representante político electo, a un referendo revocatorio una vez que éste haya cumplido la mitad de su mandato (Palacios, 2004). En el caso del Presidente Hugo Chávez, se cumplió la mitad del mandato en el mes de agosto del año 2003. Sin embargo, la oposición inició su campaña de firmas desde febrero del año 2003, lo cual llevó las autoridades del Consejo Nacional Electoral (CNE) a desacreditar la iniciativa para ser re-iniciada en septiembre de ese mismo año esta vez conforme a la ley. A consecuencia, el referendo revocatorio se llevó a cabo el 15 y el 16 de agosto de 2004.

Más allá, entonces de la retórica discursiva del presidente venezolano o de sus *performances* políticas, resaltamos que los indicadores expuestos aquí ilustran logros

importantes en áreas que, antes de 1998, estaban en proceso de privatización. El papel distributivo del Estado venezolano, su inversión en áreas de salud, educación y vivienda así como la creación de bancos populares, entre otras iniciativas, contrastan con las medidas neo-liberales impulsadas en el resto del mundo. Por medio del proyecto bolivariano se dieron las transformaciones políticas necesarias para mejorar la calidad de vida de amplios sectores sociales del país y a nivel simbólico, logró transformar la imagen que los venezolanos tenían de la política en general. Además, los venezolanos al organizarse en círculos bolivarianos, al participar en campañas de salud, de educación y de construcción de viviendas, y al ser testigos de la transformación de las estructuras y mecanismos democráticos en el país, han demostrado un nuevo interés por su colectividad y por sus responsabilidades ciudadanas. El alto nivel de participación en el referéndum revocatorio impulsado por el *establishment* venezolano en agosto del 2004, reflejó el interés de los venezolanos por ejercer sus derechos políticos y por apoyar las medidas y las políticas del gobierno de Hugo Chávez.

## Conclusiones

Al iniciar este trabajo, se quiso explicar por qué y cómo un ex-Teniente Coronel podía representar una alternativa política para los venezolanos a finales de los años noventas. Más específicamente, se trataba de investigar y explicar cómo Hugo Chávez logró imponer su autoridad y consolidar su legitimidad política en un contexto de importante apatía y desgaste de la política institucional en Venezuela. Por otra parte, en el mismo periodo, varios análisis hechos por politólogos, intelectuales y representantes de los medios de comunicación sobre líderes políticos en América Latina, entre ellos Hugo Chávez, se limitaron a desacreditar figuras políticas que se daban a conocer por la excentricidad de sus *performances* y maneras de hacer política. Por eso, conforme se avanzaba en este trabajo, se buscó demostrar en qué sentido el análisis del proceso bolivariano liderado por Hugo Chávez tenía que ir más allá de un cuestionamiento en torno a un tipo de liderazgo político. En este trabajo, se ilustró entonces como, en Venezuela, se inició un amplio proceso de transformación política y social sobre nuevas bases discursivas y nuevas estructuras políticas. Para ello, se presentaron tanto elementos históricos sobre América Latina y Venezuela que contextualizaban los cambios que acontecían en el país, como otros más teóricos sobre la producción de discursos políticos para entender los alcances del discurso político de Chávez.

A nivel teórico, entonces, se incursionó en dos líneas. La primera consistió en demostrar que un liderazgo ‘populista’ tenía que estar asociado a un modelo de estado con claras medidas distributivas, y cuyos integrantes estuvieran involucrados en alianzas de clases que beneficiaran a las clases dirigentes. Por eso, en el primer capítulo se subrayó la importancia de interpretar el populismo como proceso histórico y no sólo

como una categoría analítica que se reducida a una manera de hacer política, un discurso anti-político o una imagen mediática. Era importante subrayar que el populismo latinoamericano debía ser analizado como un fenómeno político que se articula desde una forma de Estado específica, así como desde procesos de desarrollo capitalistas y relaciones sociales particulares. El disociar ‘una forma de hacer política’ a ese conjunto de factores, contribuye a desvincular el populismo de sus dimensiones sociales y estructurales.

En el mismo orden de ideas, se identificaron reservas frente a ciertos análisis que de entrada catalogaron el liderazgo de Hugo Chávez de neo-populista. Es cierto que, de la misma manera que los *outsiders*, Hugo Chávez ha recurrido a los medios de comunicación para contraponerse al poder mediático de la oposición y para promover políticas de su administración. Por otra parte, sus posiciones anti-establishment, sus convicciones religiosas y su pasado militar, contribuyeron a consolidar su legitimidad política y a construir los puentes discursivos necesarios para ello. Sin embargo, todas estas dimensiones adquieren un sentido diferente al ser acompañadas por medidas políticas redistributivas y de gran alcance social que, en definitiva, diferencian la administración de Chávez a la de los líderes *neopopulistas*. Por lo mismo, optamos por no reducir el desempeño político del presidente venezolano a un estilo o una manera de hacer política, puesto que su llegada a la presidencia junto con la implementación de políticas y procesos de desarrollo, han significado mucho más para las clases populares del país que un ‘espectáculo político’ despolitizador.

Los analistas que, en 1998 catalogaron a Hugo Chávez de neo-populista, sobre valoraron entonces un estilo político, las *performances* y las excentricidades de un

dirigente político, para luego subestimar los alcances de sus proyectos políticos. Es más, al hacer esto, los opositores buscaron descalificar a Chávez como actor político por su discurso popular, por sus posiciones anti-establishment y anti-estadounidenses. De hecho, la izquierda intelectual venezolana expresó abiertamente su escepticismo y repudio frente al presidente y su administración, mientras que observadores internacionales manifestaron cierta cautela al pronunciarse sobre el futuro político del país. En Venezuela, dicha reacción se debió, entre otras cosas, a desacuerdos entre los distintos actores y grupos en cuanto a las estrategias y líneas ideológicas a adoptar. En el extranjero, la llegada al poder de un “antiguo militar” en una de las democracias más estables de América Latina, dejó a varios observadores en la espera de otro episodio dictatorial. Hoy en día, contrariamente a las predicciones del establishment venezolano y a pesar de recurrentes problemas de corrupción, el proyecto bolivariano ha dado resultados positivos en diferentes ámbitos, acabando (parcialmente) con el escepticismo inicial resentido por sectores de la izquierda y de la comunidad internacional.

La segunda línea teórica, consistió en presentar un análisis del discurso político con claras referencias a procesos y realidades sociales en las que se insertaba dicho discurso. Retomando Voloshinov, era importante resaltar que la producción de un discurso político se da dentro de un contexto político, económico y social del cual es indisociable. Esta visión contempla entonces el lenguaje como una construcción social al igual que cualquier otra relación que toma en cuenta la realidad material, de género, étnica y racial de los actores implicados. Desde esta perspectiva, la producción (y recepción) de un discurso dado implica una dinámica social entre diferentes actores

ligados por relaciones de poder, visiones del mundo, valores y principios en constante negociación y lucha por su legitimidad. Visto así, la producción de un discurso se convierte en un acto político cuyo alcance va más allá del acto de enunciar o de imponer.

Por otra parte, el trabajo de Pierre Bourdieu sobre la sociología de la esfera política institucional, contribuyó a identificar parámetros de comportamientos sociales propios de la esfera política. Es decir, prácticas y relaciones sociales que suelen caracterizar la sub-cultura o el *habitus* de políticos y tecnócratas que no están al alcance de la mayoría de los ciudadanos. Esa sub-cultura, muchas veces marcada por un lenguaje tecnicista, relaciones de poder específicas o prácticas protocolares, suele marcar las jerarquías materiales y simbólicas que oponen a una clase dirigente con el resto de la sociedad.

Estos enfoques teóricos nos permitieron ubicar la forma en que el discurso político de Hugo Chávez contribuyó a romper con los antiguos referentes políticos que desacreditaban el mundo de la política venezolana, al mismo tiempo que proponían una visión diferente del mismo. Esta nueva visión implicó no solo el rescate de legados políticos, ideológicos y simbólicos conocidos de las mayorías, sino que también necesitó la puesta en marcha de iniciativas redistributivas concretas que, como vimos en el capítulo cinco, beneficiaron a los sectores sociales más pobres del país.

A nivel político, quisimos subrayar tres puntos. Primero que existían quiebres y continuidades propias a la historia política venezolana que, de cierta manera, contribuyeron a la emergencia de un líder como Hugo Chávez en el país. Por ello, dedicamos el segundo capítulo a presentar los acontecimientos que llevaron al auge y

declive del sistema político venezolano desde finales de los años cincuentas hasta finales de los noventas. Lo acontecido en esos años evidenció algunos de los problemas que llevaron a la caída de un pacto político que buscó la alternancia política de los partidos más importantes, así como la estabilidad y continuidad política en el país. Sin embargo, eso se hizo a espaldas de un sector importante de la izquierda venezolana y más tarde, a costa de los intereses de la clase media y los sectores más pobres. Por lo tanto, en un período en donde el Estado venezolano y la clase dirigente beneficiaron de la crisis petrolera, los problemas y las contradicciones distributivas se acumularon a costa del compromiso político pactado. Esta situación acabó en la gradual desarticulación del Pacto del Punto Fijo, hasta estallar en una crisis social que representó el golpe de gracia para la clase dirigente venezolana. La llegada a la vida política venezolana de Hugo Chávez y su equipo se da, entonces, en un contexto de crisis política que opuso a una clase dirigente desacreditada y a un electorado desilusionado. Por ello, los valores, el discurso y proyecto político del líder del entonces Movimiento Bolivariano-200 sorprendieron y sedujeron amplios sectores del electorado que, en 1998 vieron en su proyecto una opción política para el futuro de Venezuela.

En el capítulo cuatro se demostró que la capacidad de un actor político de ejercer su poder hegemónico sobre un sistema de significados representa un componente clave para la movilización de una comunidad dada. En el caso específico de Hugo Chávez y del pueblo venezolano, se resaltaron sus constantes referencias a temas populares como el deporte y la religión además de su oposición a intelectuales, empresarios y medios de comunicación. Estos temas discursivos, además de permitirle reiterar su identificación



con el pueblo y romper con el legado elitista de la antigua clase dirigente, tuvieron relevancia para los sectores más pobres del país. En ese sentido, el discurso político de Hugo Chávez, como producto social, consiguió borrar de manera discursiva las jerarquías simbólicas que separaban tradicionalmente a la clase dirigente del electorado venezolano. Además, al presentar a los militares como agente de cambio social y al rescatar el legado político de grandes íconos venezolanos, Chávez le otorgó a su discurso y a su liderazgo la autoridad necesaria para legitimar y consolidar su proyecto político.

Finalmente, en el capítulo cinco, argumentamos que la reforma constitucional con la que Hugo Chávez inició su mandato cuestionó la premisa neo-liberal según la cual el ‘retiro’ del Estado de los ámbitos económicos y sociales de un país es benéfico y necesario para el desarrollo económico. La implementación de proyectos sociales y la realización de una reforma democrática en una sociedad tan polarizada, permitió iniciar un proceso de relegitimación del Estado venezolano, convirtiéndolo nuevamente en el *locus* del poder soberano popular. Es decir que, después de la desintegración del Pacto del Punto Fijo, el Estado venezolano volvió a ser percibido como un espacio de participación de diversas fuerzas sociales, y no únicamente en un espacio decisonal que beneficiara a las élites del país. De esta manera el proceso constituyente logró: “[...] *sentar las bases y lineamientos de un Estado eficiente [...] que garanti[zó] la paz interna, la justicia social y la seguridad jurídica mediante un Poder Judicial autónomo e imparcial y un Congreso genuinamente representativo*” (Chávez en Dieterich, 1999: 55). Por otra parte, la creación de Círculos Bolivarianos representó la formación de espacios desde los cuales pequeños grupos de ciudadanos impulsaron iniciativas locales, al mismo tiempo que establecieron canales de comunicación con las autoridades de gobierno. En

otras palabras, se impulsaron medidas que buscaron re-legitimar un sistema político fuertemente desacreditado en las últimas décadas, al mismo tiempo que se construían las bases para la articulación de un poder popular con autoridad política frente al Estado.

A la luz de lo anterior, también se debe de resaltar las limitaciones de este trabajo. Como se ha mencionado, este trabajo se realizó esencialmente en base a investigaciones monográficas, con la excepción de datos obtenidos por representantes sindicales y estudiantiles venezolanos en visita a Canadá, así como por observadores y especialistas de Venezuela, presentes en distintos eventos y conferencias públicas tanto en México como en Canadá —y con los cuales intercambiamos ideas y percepciones. En aquellos encuentros, se dio la oportunidad de cuestionar los alcances y los límites del proceso bolivariano, de medir el nivel de entusiasmo de dichos actores y participantes, así como de captar el alto grado de reapropiación del discurso promovido por Hugo Chávez, y con el cual se estaba familiarizado. En ese sentido, el hecho de no haber ido a Venezuela a realizar una investigación de campo, es decir observar directamente el proceso en marcha y de realizar entrevistas con actores claves en Caracas mismo, representa una de las limitaciones del presente trabajo. Sin embargo, en los últimos años, la información disponible en el extranjero sobre el proceso bolivariano ha sido abundante, en especial aquella que ha sido difundida en los periódicos venezolanos de mayor alcance. Es claro que dicha información, estaba impregnada por las tensiones políticas locales que, en ciertos casos quizás distorsionaron lo que acontecía en el país. Sin embargo, ello representó un componente importante para el tipo de análisis que se estaba realizando. Es decir que el grado de divisiones políticas y las posibles distorsiones analíticas, volvían las

observaciones en torno a los discursos, las *performances* y las medidas políticas de Hugo Chávez, aún más interesantes.

Otra limitación que afectó la investigación, consistió en analizar un proceso político frente muy cercano coyunturalmente. Es decir que a medida que se realizaba la investigación sobre la historia venezolana, había que capturar y analizar datos y eventos que acontecían día tras día. A pesar de ello, el haber tenido acceso a transcripciones de alocuciones de Hugo Chávez por medio de documentos del Consulado de Venezuela en la ciudad de México, contribuyó a iniciar un trabajo de análisis que luego fue complementado con hechos políticos que vinieron aconteciendo más tarde en el proceso. Por lo tanto, a pesar de los inconvenientes iniciales que representa el analizar un proceso político en marcha, al pasar del tiempo se presentaron condiciones favorables a la articular de un análisis que buscó hacerle justicia.

En definitiva, este trabajo permitió ubicar el alcance simbólico y político del discurso de Hugo Chávez, en relación a las medidas impulsadas por su administración para el proceso de cambio vigente actualmente en Venezuela. Bajo la actual administración, el Estado ha recuperado su legitimidad y poder simbólico frente a ciudadanos que asumen hoy un papel político más participativo que en el pasado. A corto y mediano plazo, los factores más desestabilizantes y que podrían potencialmente revertir los avances logrados en los últimos años, siguen siendo la polarización política, la corrupción y el protagonismo del presidente Chávez. Dicho protagonismo, podría representar un peligro en la medida que el presidente venezolano y su administración no logren sentar las bases de un poder popular verdaderamente soberano y participativo que

garantice la trascendencia del proyecto político que han impulsado. Entre otras medidas que podrían contribuir a ello, esta la adopción de medidas anti-corrupción más estrictas por parte del gobierno. A largo plazo, el futuro éxito del proceso en marcha también dependerá de la capacidad del gobierno de garantizar la continuidad de las medidas políticas, económicas y sociales impulsadas por la llamada revolución bolivariana.

Paralelamente, la oposición seguirá intentando deslegitimar el proceso de cambio social en marcha así como el mismo presidente Chávez. Como ya es sabido, a los primeros signos de resistencias de la oposición, se sumaron llamados a protestar, a *boicots* y paros nacionales, a sabotajes, enfrentamientos armados, a un golpe de estado (Broderick, 2002) y más recientemente, a la participación en el llamado *firmazo* que culminó con la realización del proceso referendario en Agosto del 2004. En ese sentido, el Presidente Chávez y su administración han logrado crear, fortalecer e incrementar sus alianzas con sectores de la clase media que los han venido apoyando. El acercamiento con el grupo *Clase Media en Positivo*, que se impulsó en los meses que siguieron el golpe de estado en el 2002, es un ejemplo del tipo de alianzas que podrían beneficiar la administración bolivariana. Lo mismo se aplica a los sectores económicos e inversionistas venezolanos cuyo apoyo será central para garantizar el éxito de los futuros proyectos impulsados por el gobierno.

## Bibliografía

Agüero, Felipe (1995), “Debilitating Democracy: Political Elites and Military Rebels”, en Louis W. Goodman (y al.), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, pp. 136-164.

Beasley-Murray, Jon (2002), *The Revolution will not be Televised*, [www.nacla.org/bodies/body20.php](http://www.nacla.org/bodies/body20.php) (21 de mayo, 2002).

Bolívar, Simón (1978), Discurso de Angostura, *Latinoamerica: cuadernos de cultura latinoamericana*, Tomo IV, No. 30, pp. 1-37.

Bourdieu, Pierre (2001), *Langage et Pouvoir Symbolique*, Paris; Editions Fayard.

----- (1984), “La délégation et le fétichisme politique”, in *Actes de Recherche en Sciences Sociales*, No. 52-53, pp. 49-55.

----- (1980), *Le Sens Pratique*, Paris; Les Editions de Minuit.

Braud, Philippe (1994), *Sociologie politique*, Paris: Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence.

Broderick, Bridget (2002), *El presidente de Venezuela bajo ataque*, en [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org) (28 de mayo, 2003).

Bueno Sánchez, Gustavo (2002), “Venezuela y Chávez, la constitución y el crucifijo”, *El Catoblepas*, No. 3, mayo, p.10, [www.nobulo.org](http://www.nobulo.org) (12 de julio, 2002).

Burggraaff, Winfield J. y Richard L. Millett (1995), “ More then Failed Coups: The Crisis in Venezuelan Civil-Military Relations”, en Louis W. Goodman (y al.), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, pp.54-78.

Buxton, Julia (2003), “Economic Policy and the Rise of Hugo Chávez”, en Steve Ellner and Daniel Hellinger (eds.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp. 113-130.

Cano, Arturo (2004) “Las pulseadas electorales del presidente Hugo Chávez”, en *La Jornada*, 18 de Septiembre.

Cavarozzi, Marcelo (1992), “Beyond Transitions to Democracy in Latin America” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, No. 3, octubre, pp. 664-684.

CEPAL (1998), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1997*, Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Chávez Frías, Hugo (2003), *El Golpe Fascista contra Venezuela. Discursos e intervenciones: Diciembre 2002-Enero 2003*, La Habana: Ediciones Plaza.

----- (2002a), *Cadena nacional de radio y televisión del 11 de abril de 2002*, [www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/cadena20020411.asp](http://www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/cadena20020411.asp) (14 de abril, 2002).

----- (2002b), *Alocución a la nación al retornar al poder*, [www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/vuelta\\_al\\_poder.asp](http://www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/vuelta_al_poder.asp) (14 de abril, 2002).

----- (1999a), *Discurso de toma de posesión*, [www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/toma.asp](http://www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/toma.asp) (10 de noviembre, 2001).

----- (1999b), *Cadena Nacional: Transmisión en vivo desde el Palacio de Miraflores, del Presidente Comandante Hugo Chávez Frías, con motivo del comunicado de la Corte Suprema de Justicia*, Transcripción de Programas de Opinión, Monitoreo de Noticieros, Desgrabación de cassette, Caracas, 13 de abril, pp. 1-15.

----- (1999c), *Cadena Nacional: Rueda de Prensa del Presidente Hugo Chávez Frías en la ciudad de Caracas con motivo de los resultados del referendun*, Caracas, 26 de abril, pp. 1-9.

----- (1999d), *Televen. Dialogo Con...Hugo Chávez : cien días de gobierno*, , Caracas, 17 de mayo, pp. 1-10.

Círculos Bolivarianos, [www.circulosbolivarianos.org](http://www.circulosbolivarianos.org) (3 de marzo, 2004)

CNN, <http://cnnenespañol.com/2004/econ/07/04/pdvsa.venezuela.rent> (13 de julio, 2004).

Comunidad Andina (2003), *Indicadores Sociales. Documento Estadístico*, 7 de abril, 4.37.52, pp. 1-34.

Conniff, Michael L. (ed.) (1999), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa & London: University of Alabama Press.

----- (ed.) (1982), *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

Consejo Nacional Electoral (2004), *Boletín Electoral Referendun 15 de Agosto 2004*, [http://www.cne.gov.ve/referendun\\_presidencial2004/](http://www.cne.gov.ve/referendun_presidencial2004/) (15 de septiembre, 2004).

Contreras Baspineiro, Alex (2003), *La reforma agraria avanza en Venezuela*, [www.rebelion.com](http://www.rebelion.com) (9 de septiembre, 2003).

----- (2003), “Reforma Agraria en Venezuela: Campesinos reciben tierras, maquinaria y créditos”, *The Narco News Bulletin*, <http://www.narconews.com/Issue31/articulo862.html> (9 de septiembre, 2003).

Coronil, Fernando (1997), *The Magical State*, Chicago; The University of Chicago Press.

Cotler, Julio (1995), “Crisis política, ‘outsiders’ y democraduras: El ‘fujimorismo’” en Perelli, Carina, Sonia Picado S. and Daniel Zovatto (eds.) (1995), *Partidos y clase Política en América Latina en los 90*, San José; Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 117-141.

Debray, Régis (1993), *L’État Séducteur. Les Révolutions Médiologiques du Pouvoir*, Paris; Gallimard.

Diario Vea (2004), *Logros venezolanos en educación y salud* en <http://www.rebelión.org> (20 de junio, 2004).

Dieterich, Heinz, (1999), *Hugo Chávez: Con Bolívar y el pueblo. Nace un nuevo proyecto latinoamericano*, Buenos Aires: Editorial 21.

Drake, Paul W. (1982), “Conclusion: Requiem for Populism?” en Conniff, M. L. (ed.) *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 217-245.

Ducatenzeiler Graciela, Philippe Faucher, and Julian Castro Rea (1993), “Amérique Latine: les échecs du libéral-populisme”, *Revue Canadienne d’Etudes du Développement*, Vol. XIV, No. 2, Université d’Ottawa/Association Canadienne d’Etudes de Développement International, pp. 173-195.

Ellner, Steve (1999), “The Heyday of Radical Populism in Venezuela and its Aftermath” en Conniff, Michael L. (ed.) , *Populism in Latin America*, Tuscaloosa & London : The University of Alabama Press, pp. 117-137.

----- (1992), “El populismo en Venezuela, 1935-1948: Betancourt y Acción Democrática” en Carlos Vilas (comp.), *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp.419-434.

Ellner, Steve y Hellinger Daniel, (2003), “Conclusion: The Democratic and Authoritarian Directions of the *Chavista* Movement”, en Ellner Steve y Daniel Hellinger (comp.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, London: Lynne Rienner.

García-Guadilla, María Pilar (2003), “Civil Society: Institutionalization, Fragmentation, Autonomy”, en Steve Ellner and Daniel Hellinger (eds.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp.179-196.

Geertz, Clifford (1987), *La Interpretación de las Culturas*, Barcelona: Gedisa.

Germani, Gino (1963), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.

Germani, Gino, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni (1977), *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México D.F.: Ediciones Era.

Gobierno de Venezuela (2002), *Seguridad Social en Venezuela. Consideraciones e implicaciones de la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social*, en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, No 37 600, 30 de diciembre, pp.1-23, [http://www.anri.org.ve/contenidos/articulos/seguridad/foro\\_seg\\_soc/ssocial.pdf](http://www.anri.org.ve/contenidos/articulos/seguridad/foro_seg_soc/ssocial.pdf) (13 de julio, 2004)

Goodman, Louis W, Johanna Mendelson Forman, Moisés Naím, Joseph S. Tulchin and Gary Bland (eds.) (1995), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Baltimore and London: the Johns Hopkins University Press.

Gott, Richard (2000), *In the Shadow of the Libertador: Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*, London; Verso.

Guevara Teodoro y Arturo Vega (2002), *Venezuela: Ley de tierra y ley de pesca: leyes para superar la pobreza y la dependencia*, en <http://www.rebelión.org> (26 de febrero, 2004).

Halperin Donghi, Tulio (1993), *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza Editorial.

Harnecker, Marta (2003) *Venezuela: una revolución sui géneris*, Ponencia para el Seminario de LAC (Foro Social Mundial III), en <http://www.rebelión.org> (5 de febrero, 2003)

----- (2002), *Hugo Chávez Frías: Un Hombre, Un Pueblo*, <http://www.rebelión.org> (5 de febrero, 2003)

Hellinger, Daniel (2003), “Political Overview: The Breakdown of *Puntofijismo* and the Rise of *Chavismo*”, en Ellner Steve y Daniel Hellinger (comp.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp. 27-54.



----- (2000), “Understanding Venezuela’s Crisis: Dutch Diseases, Money Doctors and Magicians” en *Latin American Perspectives*, Issue 110, Vol. 27 No. 1, Enero, pp. 105-119.

Hermet, Guy (2001), “Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos”, en Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme (comp.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México D.F.: COLMEX, pp.

Hennessy, Alistair (1969), “Latin America” en Ghita Ionescu y Ernest Gellner, *Populism, Its Meaning and National Characteristics*, New York: Macmillan.

Ianni, Octavio (1975), *La Formación del Estado Populista en América Latina*, México D.F.: Ediciones Era.

Jiménez Cabrera, Edgar (1992), “El modelo neoliberal en América Latina» en *Sociológica*, Año 7, Núm. 19, Mayo-Agosto, pp.55-77.

Kenny, Charles D. (1998), “Outsider and anti-party politicians in power”, en *Party Politics*, Vol. 4, No. 1, pp. 57-75.

Kertzer, David (1988), *Ritual, politics, and power*, Binghamton: Vail-Ballou Press.

Kornblith, Miriam (2004), *Integrity Assessment*, <http://www.publicintegrity.org/docs/ga/Sapnish2004Venezuela.pdf>, (20 de marzo, 2005).

----- (1995), “Political Crisis and Constitutional Reform”, en Goodman Louis W., J. Mendelson Forman, M. Naím, J. S. Tulchin, G. Bland (eds.), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press, pp. 334-364.

----- (1993), “Venezuela: crisis sociopolítica, nuevas reglas de juego y estabilidad de la democracia” en Gabriel Murillo (Ed.), *Hacia la consolidación democrática andina, transición o desestabilización*, Universidad de los Andes, pp. 241-291.

Lagos, Marta (1997), “Public Opinion in New Democracies. Latin America’s Smalling Mask”, *Journal of Democracy*, Vol.8, Num 3, Julio, pp.125-138.

Landi, Oscar (1995), “ *Outsiders*, Nuevos Caudillos y *Media Politics*” en Perelli, Carina, Sonia Picado S. and Daniel Zovatto (eds.), *Partidos y clase Política en América Latina en los 90*, San José; Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 205-217.

Le Clercq, Juan Antonio (1996), “Latinoamérica: hacia una nueva forma de hacer política”, *Estudios Políticos*, No. 13, octubre-diciembre, pp. 33-54.

Lechner, Norbert (1996), “La política no es lo que fue”, *Nueva Sociedad*, No. 144, Julio-Agosto, pp. 104-113.

Lefort, Claude (1993), "Democracia y representación" en *La sociedad contra la política*, Piedra Libre; Montevideo, Uruguay, pp. 131-147.

Levine, Daniel H. (ed.) (1993), *Constructing Culture and Power in Latin America*, An Arbor; University of Michigan Press.

Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social (2002), [www.anr.org.ve](http://www.anr.org.ve) (15 de marzo, 2004)

Little, Walter y Antonio Herrera (1995), *Populism and Reform in contemporary Venezuela*, London : Institute of Latin American Studies, Occasional paper No 11.

López Maya, Margarita (2003), "Hugo Chávez Frías: His Movement and His Presidency" en Steve Ellner and Daniel Hellinger (eds.) *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp. 73-92.

Márquez, Patricia (2003), "The Hugo Chávez Phenomenon: What Do "the People" Think?" en Steve Ellner and Daniel Hellinger (eds.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp. 197-214.

Marshall, Robyn (2004), "Venezuela: 'We have eliminated illiteracy'", en *GreenLeft*, online edition, <http://www.greenleft.org.au/back/2004/588/588p18.htm> (14 de julio, 2004).

Martz, John D. (1995), "Political Parties and the Democratic Crisis", en Louis W. Goodman (y al.), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, pp. 31-53.

McNally, David (2001), *Bodies of Meaning: Studies on Language, Labor, and Liberation*, Albany: State University of New York.

----- (1997), "Language, history, and class struggle" en Ellen M. Wood, John B. Foster (eds.), *In Defense of History. Marxism and the postmodern agenda*, Monthly Review Press, New York.

Migdal, Joel S. (1997), "Studying the State" in *Comparative Politics : Rationality, Culture and Structure*, Cambridge University Press.

Ministerio de Planificación y Desarrollo (2004), *Sistema Integrado de Indicadores Sociales para Venezuela*, en [www.sisov.mpd.gov.ve](http://www.sisov.mpd.gov.ve) (13 de julio, 2004).

Mommer, Bernard (2003), "Subversive Oil", en Ellner Steve y Daniel Hellinger (comps.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp. 131-146.

Morón, Guillermo (1994), *Historia contemporánea de Venezuela*, Mexico: Fondo de Cultura Económico.

Murillo, Gabriel (1993) (Ed.), *Hacia la consolidación democrática andina, transición o desestabilización*, Universidad de los Andes.

Novaro, Marcos (1996), “Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados”, *Nueva Sociedad*, No. 144, Julio-Agosto, pp. 90-103.

Navarro, Juan Carlos (1995), “Venezuela’s New Political Actors”, en Louis W. Goodman (y al.), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, pp. 115-135.

Norden, Deborah L. (2003), “Democracy in Uniform: Chávez and the Venezuelan Armed Forces” en Steve Ellner and Daniel Hellinger (eds.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Rienner, pp. 93-112.

----- (1998), “democracy An Military control in Venezuela: From Subordination to Insurrection” en *Latin American Research Review*, Vol. 33, Núm. 2, pp.143-165.

Ojo crítico (2002), *Contrabando y fuga de capitales*, en <http://www.rebelión.org> (3 de marzo, 2004)

Palacios Francisco (2004), *Breve sinopsis informativa del referendo revocatorio*, en *Rebelión*, 26 de febrero, [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org) (18 de febrero, 2004).

Pereira Almas, Valia (1998), “Venezuela Loyalty Toward Democracy in the Critical 1990s” en Canache, Damarys y Michael R. Kulisheck (eds.), *Reinventing Legitimacy: Democracy and Political Change in Venezuela*, London: Greenwood Press, pp. 139-148.

Perelli, Carina (1995), “ La personalización de la política. Nuevos caudillos, ‘outsiders’, política mediática y política informal”, en Perelli, Carina, Sonia Picado S. and Daniel Zovatto (eds.), *Partidos y clase Política en América Latina en los 90*, San José; Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 163-204.

Pérez-Agote, Alfonso (1986), “La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología”, en *Revista de Occidente*, Núm. 56, Enero, pp.76-90.

Petras, James (1997), “S’ enrichir en depouillant l’Etat”, *Manière de voir 36: Amérique Latine du ‘Che’ à Marcos. Le Monde Diplomatique*, noviembre-diciembre, pp. 40-41.

Prud’homme, Jean-François (2001), “Un concepto evasivo: el populismo en la ciencia política” en Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme (comp.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México D.F.: COLMEX, pp. 35-64.

Rangel, José Vicente (1999), *TvPrensa 2000 : Glovovisión, Programa Especial con José Viente Rangel* Caracas, 8 de Marzo, pp. 1-5.

Roberts, Kenneth M. (2003), “Social Polarization and the Populist Resurgence en Venezuela”, in Steve Ellner and Daniel Hellinger (editors), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, Boulder & London: Lynne Reinner, pp. 55-72.

Romero, Aníbal (1991), *Venezuela: el laberinto de lo posible*, Caracas: Editores Lagoven.

Sanz, Rodolfo (2000), *Constituyente: Revolución y Transcisión*, Los Teques, Venezuela: Editora Tercer Milenium.

Shuyler, George W. (1996), “Perspectives on Venezuelan Democracy”, in *Latin American Perspectives*, Serie 90, Vol. 23, Núm. 3, Verano 1996, pp. 10-29.

Stiglitz, Joseph (2000), “What I learned at the world economic crisis”, en *New Republic*, [http://www2.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/download/opeds/What\\_I\\_Learned\\_at\\_the\\_World\\_Economic\\_Crisis.htm](http://www2.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/download/opeds/What_I_Learned_at_the_World_Economic_Crisis.htm) (22 de abril, 2002).

Sunkel, Osvaldo (1995), “Un enfoque neoestructuralista de la reforma económica, la crisis social y la viabilidad democrática en América Latina” en Perrelli Carina (comp.), *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 552-585.

Templeton, Andrew (1995), “The Evolution of Popular Opinion”, en Louis W. Goodman (y al.), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, pp. 79-114.

Venpres (2004), *Misión Barrio Adentro alcanza dimensiones monumentales*, en [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org) (10 de julio, 2004).

Vilas, Carlos (comp.) (1994), *La Democratización Fundamental : El Populismo en America Latina*, México D.F. : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Voloshinov, Valentin N. (1977), *Le Marxisme et la Philosophie du Langage*, Paris: Les Éditions de Minuit.

Weffort, Francisco (1978), *O populismo na política brasileira*, Río de Janeiro: Paz e Terra.

----- (1965), “Políticas de masas” en Octavio Ianni (comp.) *Política e revolução social no Brasil*, Rio: Civilização Brasileira.

Welsch, Friedrich y José Vicente Carrasquero (1998), “Democratic Values and the Performance of Democracy in Venezuela” en Canache, D. y M. R. Kulisheck (eds.), *Reinventing Legitimacy: Democracy and Political Change in Venezuela*, London: Greenwood Press, pp. 149-166.

Werz, Nikolaus (1990), “State, Oil and Capital Accumulation in Venezuela”, en Christian Anglade y Carlos Fortin (eds.), *The State and Capital Accumulation in Latin America Vol. II: Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Peru, Uruguay and Venezuela*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Weyland, Kurt (1999) “Populism in the Age of Neoliberalism”, en Conniff, Michael L. (ed.), *Populism in Latin America*, Tuscaloosa & London : The University of Alabama Press, pp. 172-190.

Zeitlin, Mauricio (1988), *Landlords and Capitalists*, Princeton: Princeton University Press.

----- (1984), *The Civil Wars in Chile, or, the Bourgeois Revolutions that never were*, Princeton: Princeton University Press.

Zermeño, Sergio (1989), “El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden” en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 51/4, pp. 115-151.

**Documental:**

Barley, Kim y Donnacha O’Brien (2002), *La Revolución no será transmitida*, David Power (prod.), Irlanda, Power Picture Production, [www.chavezthefilm.com](http://www.chavezthefilm.com).